



LA SEXUALIDAD DE LOS JÓVENES  
DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS PADRES

**Informe elaborado por:**

CIMOP

**Para:**

*Observatorio de Salud de la Mujer*

*Dirección General de la Agencia de Calidad del Sistema Nacional de Salud*

*Secretaría General de Sanidad*

*Ministerio de Sanidad y Consumo*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
1.- LA COMUNICACIÓN Y LOS TIPOS DE DISURSO	3
1.1.- SOBRE LA DISPOSICIÓN DE LOS PADRES PARA HABLAR CON LOS HIJOS ACERCA DE LA SEXUALIDAD	3
1.2.- SOBRE LA DISPOSICIÓN DE LOS PADRES PARA SABER DE LA SEXUALIDAD DE SUS HIJOS	15
2.- CÓMO PERCIBEN LOS PADRES LAS RELACIONES ENTRE CHICOS Y CHICAS	24
2.1.- EL DESPERTAR A LA SEXUALIDAD DE LOS MÁS JÓVENES	24
2.2.- LAS NUEVAS FORMAS DE RELACIÓN ENTRE “AMIGOS”	32
2.3.- LA REPRESENTACIÓN DEL “ENAMORAMIENTO”	36
3.- LAS RELACIONES «DE PAREJA» HOY	41
3.1.- LOS JÓVENES YA NO PIENSAN EN EL “PARA SIEMPRE”. LAS EXPECTATIVAS DE DURACIÓN Y LA PERCEPCIÓN DEL COMPROMISO	47
3.2.- YA NO SE FORJAN PROYECTOS SÓLO “NUESTROS”. AUTONOMÍA Y VIDA “DE PAREJA”	52
3.3.- LA DIFICULTAD DE TENER UN PROYECTO “APARTE”. AUTONOMÍA Y VIDA CON LA FAMILIA	57
3.4.- ALGUNOS ASPECTOS DE ÍNDOLE SOCIAL QUE INFLUYEN EN LA TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES DE PAREJA	62
4.- LAS REPRESENTACIONES SOCIALES PATERNAS ACERCA DE LA VIDA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES Y DE LOS JÓVENES	72
4.1.- LA INICIACIÓN DE LOS HIJOS EN LA SEXUALIDAD COITAL	72
4.2.- PRÁCTICAS Y RIESGOS VINCULADOS A LA SEXUALIDAD JOVEN	100
4.3.- SOBRE LA COMPRENSIÓN O INCOMPRENSIÓN PATERNA DE LA TRANSGRESIÓN DE LA NORMA	115
5.- CARACTERIZACIÓN DE LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS	121
5.1.- USOS Y EDADES	121
5.2.- LA PASTILLA POSTCOITAL	126
6.- LA POSIBILIDAD DE UN EMBARAZO NO PLANIFICADO. REPRESENTACIONES Y ACTITUDES	129

## INTRODUCCIÓN

En este informe monográfico, que forma parte del estudio sociológico “El contexto de la interrupción voluntaria del embarazo en población adolescente y juventud temprana”, se analiza cómo perciben los padres el desarrollo y el ejercicio de la sexualidad por parte de los adolescentes y los jóvenes, de qué manera actúan para incidir en la educación sexual de sus hijos, qué están dispuestos a escuchar, a saber o a hablar sobre esta materia en el seno de la familia y cuáles parecen ser sus actitudes ante la posibilidad de un embarazo no planificado.

Para conocer el punto de vista de los padres se realizaron cinco grupos de discusión en cinco ciudades distintas del Estado español: Barcelona, Madrid, Mallorca, Sevilla y Valladolid. La ficha técnica de los grupos de padres de familia autóctonos que fueron los interlocutores en esta investigación fueron los siguientes:

- **G.D. Padres y madres de clase media-baja.** Con hijos e hijas entre 15 y 18 años, estudiando en el sistema público. Empleados de servicios y trabajadores industriales. Valladolid.
- **G.D. Padres y Madres de clase media-media y media baja.** Con hijos e hijas entre 15 y 18 años. Al menos cuatro de ellos han de tener hijas. Con hijos estudiando en el sistema público, concertado y privado. Empleados de servicios y autónomos. Madrid.
- **G.D. Padres y madres de clase media-media.** Con hijos e hijas entre 19 y 24 años. Hijos estudiando y trabajando, con pareja estable. Funcionarios, administrativos, empleados. Sevilla.

- **G.D. Padres y madres de clases medias-medias y medias altas.** Con hijos e hijas entre 15 y 18 años. Representación al menos del 50 % de padres de hijas. Clase media y media alta. Representación de sistema educativo público, concertado y privado. Profesionales liberales. Mallorca.
- **G.D. Padres y madres de clase media-alta.** Con hijos e hijas entre 19 y 24 años. 50% con hijas. Con hijos que vivan en el hogar paterno. Hijos estudiando o trabajando. Profesionales liberales. Barcelona.

## 1.- LA COMUNICACIÓN Y LOS TIPOS DE DISCURSO

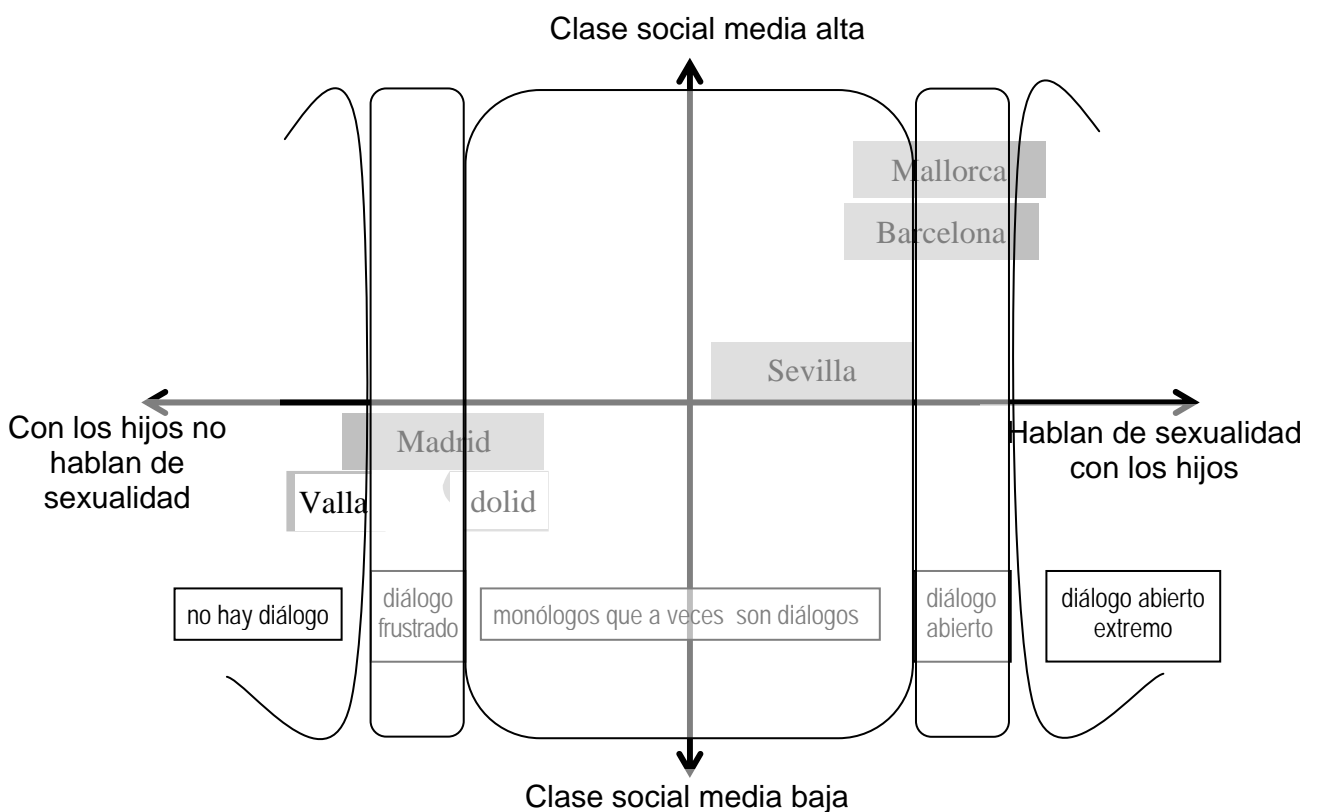
### 1.1.- **SOBRE LA DISPOSICIÓN DE LOS PADRES PARA HABLAR CON LOS HIJOS ACERCA DE LA SEXUALIDAD**

Los padres, en general, suelen querer abordar, aunque sea mínimamente, el tema de la sexualidad con sus hijos, con el fin principal de evitar las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no deseados. Ahora bien, la forma en que lo hacen no es en absoluto homogénea. Se ha podido constatar que, en la percepción que los padres tienen de la sexualidad juvenil, así como en la forma de abordar con sus hijos cuestiones relativas a este tema, resultan decisivos tanto la clase social como el ámbito territorial en que viven.

Del factor “clase social” dependería, por ejemplo, la disponibilidad de recursos materiales y sociales que en un momento dado pueden servir para hacer frente a una situación inesperada como puede ser un embarazo no planificado de los hijos, pero también está vinculada a él la importancia que se concede al proyecto educativo de los hijos con vistas a forjarse “un futuro”.

El ámbito territorial, en cambio, parece decisivo para comprender cómo perciben los padres la sexualidad en general y cuánto creen que pueden influir en la vida sexual de los hijos. Es interesante descubrir, en este sentido, que detrás de actitudes similares de los padres puede haber motivaciones y causas bastante diferentes, o que las mismas convicciones pueden derivar en acciones muy distintas dependiendo de cuán poderosos y divergentes de sus posiciones personales perciben los ámbitos no familiares en que los hijos se desenvuelven.

En una primera caracterización de los grupos a partir, por un lado, de su posición en la estructura social (eje vertical) y, por otro lado, de su disposición a hablar con los hijos de sexualidad (eje horizontal), tendríamos el siguiente mapa de grupos:



Las dinámicas de comunicación que establece cada familia pueden dar lugar a que los hijos pregunten, planteen su punto de vista o comenten sus dudas y sus experiencias, o bien pueden simplemente dar lugar a que adopten una posición de escucha más pasiva e incluso puede ocurrir que no quieran siquiera escuchar lo que los padres les quieren decir.

*“H- Yo, a mi hijo le he hablado de todos los sistemas anticonceptivos.*

*M- La mía no se deja.*

*LA SUYA NO SE DEJA.*

*M- Lo he intentado, pero no hay manera.*

*¿HABLAR, O NO...?*

*M- He intentado hablar, pero no hay forma. Se va.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En otras ocasiones, son los padres los que no consideran necesario abordar el tema más allá de lo absolutamente imprescindible, aunque puedan manifestarse dispuestos a responder si los hijos les hacen alguna pregunta:

*“H- Yo, la relación sexual es una cosa que no les doy mucha importancia. Si tienen que tener relaciones sexuales, pues si tienen que tener relaciones sexuales, pues oye, que las tengan, lo único que no tienen que tener cuidado es en coger el sida, y tal.*

*M- Eso, pero yo pienso que como están tan bien informados desde pequeños con toda clase de detalles, todavía tenemos nosotros que... Yo creo que cada uno...*

*M- No sentarte a hablar con ellos y decir: “Oye, te voy a explicar...”, pero si ellos te preguntan algo, o si sale la conversación que estás hablando de*

*algo, pues hablar normal...” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

En el otro lado del gráfico tendríamos actitudes más efectivamente proactivas por parte tanto de los padres como de los hijos, actitudes de mayor confianza mutua y de preparación para una variedad mayor de circunstancias vitales:

*M- Mi hijo ha venido y me ha dicho: “Ana ha cogido unos hongos, y qué podemos hacer, mamá”, porque la novia tiene 19 años y los padres... es un chico de 24 y la novia de 19, y a mi hijo desde el primer día le he hablado, desde que creía que entendía todo...*

*¿A QUÉ EDAD?*

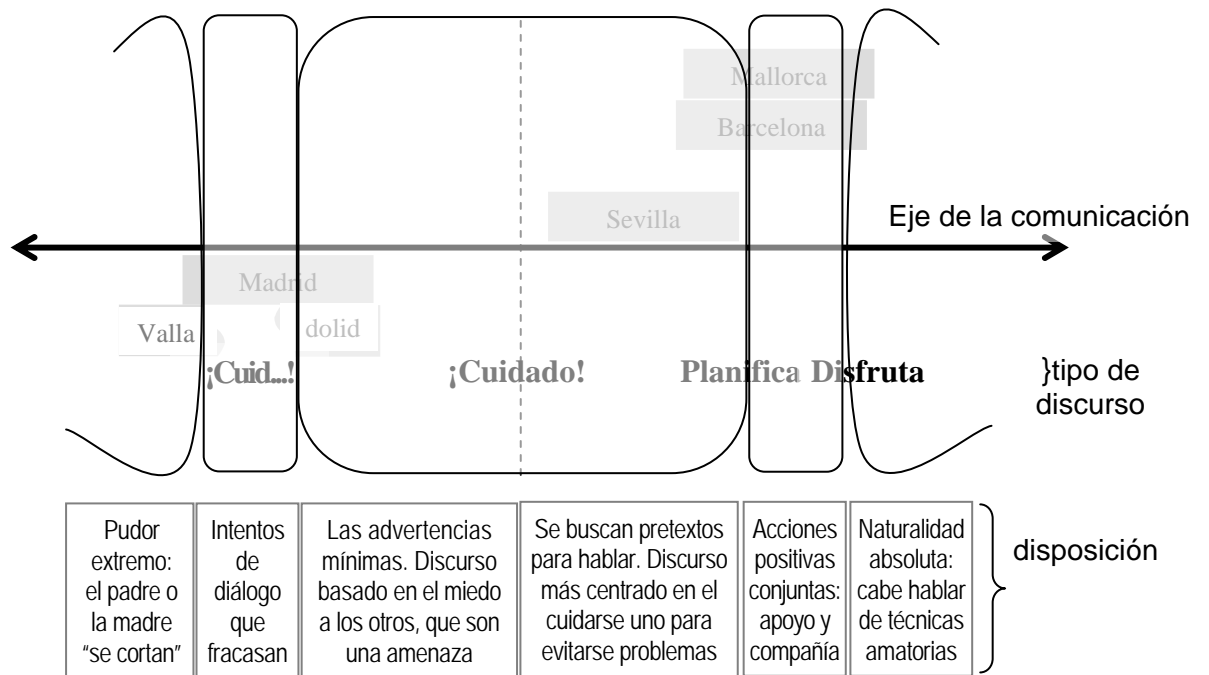
*M- De 8, de 10; es de siempre.*

*H- Todo a los 12 años, cuando esto empieza que se puede...” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Detallando un poco más las posiciones que los padres adoptan a lo largo del eje de la comunicación, considerando lo que ellos perciben como oportunidades para dialogar sobre la sexualidad, tendríamos un gradiente que iría desde el pudor extremo que a veces manifiestan las madres con los hijos varones o los padres con las hijas (donde no se concibe la ocasión de hablar del tema), hasta la naturalidad más absoluta de ambos padres para tratarlo con detalle y profundidad con cualquiera de sus hijos, independientemente de que sean varones o mujeres. Entre estas dos posiciones, en la investigación se han visto otros modos intermedios de enfrentar o de eludir esta temática, cada uno de los cuales conlleva una consideración de lo que significa la sexualidad en general, del papel que se otorga a las distintas instancias involucradas en la educación sexual de los hijos (la escuela, los medios de información, los organismos de salud



públicos, etc.) y de lo que se considera posible o correcto que los padres hagan a este respecto. Así pues, el nivel de apertura y de éxito para abordar con los hijos temas relativos a la sexualidad se ha revelado como sigue:



De izquierda a derecha, cada vez habría un reconocimiento más pleno de la sexualidad de los adolescentes, mientras que en sentido contrario se iría hacia su negación. No obstante, los jóvenes normalmente siempre reciben de sus padres alguna indicación sobre cómo deben actuar en relación con su sexualidad, pues aun en los casos en que, por pudor, alguno de los padres no toca el tema con alguno de sus hijos, normalmente se asegura de que la pareja al menos le advierta de los peligros que corre. Porque, como se observa en el gráfico, el discurso mayoritario es el discurso que dice –y a veces sólo dice– ¡cuidado!

De hecho, los padres que menos abiertamente hablan con sus hijos de sexo parece que se ciñen a evocar reiteradamente el marco normativo de “las

buenas costumbres”, de lo que se debe y no se debe hacer, con el fin de que el hijo o la hija no se pongan tanto, ni tan pronto, en situación “de riesgo”, es decir, que retrasen el momento de inicio de sus relaciones sexuales –las cuales, por lo demás, se siguen concibiendo principalmente heterosexuales. Estos sectores, que representarían un discurso más conservador y más tradicional, aluden con frecuencia no sólo a lo que es *bueno* o *malo* para los jóvenes, sino a la *bondad* o *maldad* de los jóvenes mismos, mientras que el resto habla más bien de lo que sería *mejor* o *peor* para ellos.

Así, por ejemplo, el núcleo más conservador del grupo de Madrid comentaba, a propósito de la píldora postcoital:

*“M- Porque a ver, mira, si mis hijos son buenos chicos, no la usarán, y, si son malos chicos, que la usen, y que la usen cuando quieran, porque mira, ¿para qué...?; por lo menos que no se queden embarazados...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Como muestra el texto, las categorías morales definen las acciones y también a los autores de las mismas, aunque estos padres evidencian al mismo tiempo un gran sentido práctico, por cuanto reconocen la gran influencia del entorno extrafamiliar en los hijos, influencia que consideran difícil de controlar desde el seno de la familia.

Diferente a este respecto es la posición del núcleo más conservador del grupo equivalente de Valladolid –equivalente en términos de su posición en la estructura social: clase media baja–, con el que, sin embargo, comparte la misma gran fuerza de las categorías morales.

*“H- Esa amiguita de momento no es mala, es lista, pero hay que controlar esa actitud respecto*

*a lo que puede venir.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Estos dos extractos muestran bien el peso coincidente que ambas fracciones otorgan a la norma moral, pero también muestran un aspecto muy importante que las diferencia: la confianza que tienen en la capacidad de los padres para dirigir el comportamiento de los hijos: estos últimos creen que es posible tener cierto control de los hijos para que no den “malos pasos”, mientras que aquéllos consideran que no es posible tener ningún control. En Valladolid, una ciudad sin duda con menos contrastes sociales y menos diversidad sociocultural que en Madrid, la “dirección” que impongan los padres es considerada insustituible y siempre potencialmente eficaz, por ello parte de la discusión en la dinámica de grupo giró en torno de cómo conseguir medidas que resulten efectivas en ámbitos que van desde el cumplimiento de las tareas escolares o los horarios de vuelta a casa hasta el control de las páginas a las que se accede en internet, sistema de comunicación tan temido por este sector de padres que frecuentemente deciden tratar de impedir por completo el acceso de sus hijos a él, aunque ello implique restringir también la utilización del ordenador:

*“H- ...Porque nosotros no tenemos Internet tampoco, estoy un poco contigo muy temeroso de que ... Porque es que la niña, la niña de doce años que es muy adulta, muy madura, muy lo que quieras pero no está pensando nada más que en chatear.*

*H- Pero sabes que hay una clave, la metes y no te entran ni en Internet ni para nada, tú te pones...*

*H- La he puesto y me la han destripado.*

*H- Porque has puesto la que...*

*H- No, en el ordenador, en el ordenador, no en Internet porque Internet ...*

*H- Mis hijos no pueden entrar, ahora mismo no entran, de lunes a jueves tengo que meter yo la clave para que entren en el ordenador.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Los padres de Madrid, en cambio –así como los conservadores más moderados de Valladolid–, se manifiestan sobrepasados por el entorno, pues reconocen la existencia de sitios públicos como los cibercafés, adonde los chicos pueden ir sin su consentimiento, o los canales de televisión que transmiten en abierto programas con clasificación para adultos:

*M- ¿Y qué les vas a prohibir?, si es que tienen..., en todos los sitios lo pueden ver. Que digo... Yo tengo amigos que dicen: “Uy, yo les tengo prohibido que a partir de las doce o no sé qué ya no vean tal, y no he puesto Internet por lo porno”, y digo: “Pues si es que da igual que no pongas Internet por lo porno (...) si tienes la 7 esa que no es internet, que a las doce ya están liados” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Estos padres con una posición discursiva tradicionalista pero no radicalmente autoritaria suelen sentirse sobrepasados también por los propios hijos, jóvenes que en general toleran poco los discursos directivos, incluidos los discursos directivos de sus padres:

*“H- Yo, como tú has dicho, yo se lo comenté una vez. Digo: “Bueno, que... Ya si sales con chicas y tal, ya sabes, preservativo y tal”; y dice: “Jo, papá, ya sé yo lo que tengo que hacer. Déjame en paz, tal...”.*

*M- Sí. O: “¡Qué tonterías que dices!”; “Uh, qué tonterías que dices”.*

*H- Yo, cuando ha salido así, o cuando..., lógicamente les he hablado de temas anticonceptivos, ¿no?, pero ya cuando empezó a salir más de seguido, yo le dije en una ocasión, se me ocurrió: “Diego, cuidadito: precaución”; y me dijo: “Ah, siempre estás igual”. Digo: “Hijo, que te lo he dicho una vez, que no es para comerme, macho”.*

*M- Sí, sí, sí, sí.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En ocasiones, algunos de estos padres rebasan la ambigüedad distante – pero no menos preceptiva– del “*tú ten cuidado si vas por ahí*” o el “*¿ya sabes, verdad, lo que tienes que hacer?*”, para abordar temas más específicos y al mismo tiempo más amplios, aunque lo suelen hacer también de forma muy general e indirecta con el fin de evitar tanto las formas imperativas que producen rechazo en los hijos como que a alguno de los interlocutores el “sentido de la vergüenza” le haga “sentir apuro”.

*“H- Ha estado en prensa [el tema de la postcoital] y yo les habré comentado, digo: “¿Te has leído el periódico de hoy?” Dice: “Sí, ya lo he estado leyendo”; porque él llega a las dos y media a casa, como ahora en Secundaria salen a las dos y media, dice: “Ya lo he estado leyendo...”.*

*M- Yo, a lo mejor no se lo digo directamente como para ellos, pero lo hablo como una cosa importante, o sea, no a lo mejor le digo a mis hijos: “Oye, pues mira, si te pasa esto vete a por la píldora”, pero yo siempre digo: “Es que esto está muy bien lo de la píldora, ¿eh?, porque si te pasa...” Para quedar bien...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Para numerosos padres, sin embargo, son claras las deficiencias de este modelo de diálogo. La mayoría de los participantes en el grupo de discusión

de Sevilla, por ejemplo (padres con una posición un poco más acomodada en la estructura social), es necesario encontrar otra manera de abordar con los hijos las cuestiones relativas a la sexualidad y superar las trabas que obstaculizan la comunicación. Habría que cambiar el enfoque “negativista”, aunque ello no es fácil debido a que la represión es algo *“muy propio de España”*.

*“H- Yo creo que sí que se habla, pero no lo suficiente; yo creo que nos quedamos cortos, en general, la gente con estos temas, tanto los padres con los hijos como los hijos con los padres. No se profundiza lo suficiente en el tema; se habla, pero “ten cuidado por los problemas que puedas tener”, pero no profundizando en el tema de las relaciones normales que tiene que haber entre los padres y los hijos o entre la juventud. Creo que se trata poco en profundidad el tema.*

*M- Yo creo que se presiona mucho con el miedo, más que...*

*H - Sí, más que explicaciones, se dice “ten cuidado que te puede pasar esto y esto y esto”, y no decimos “mira, las relaciones sexuales tienes que disfrutarlas, tienes que vivirlas, que sólo vivimos una vez, y que tienes que disfrutarlas con cuidado, con los métodos que hay aquí, que son estos y estos”. Darles otra perspectiva, y no el miedo de decir “ten cuidado porque si no haces esto te quedas embarazada o vas a tener un niño”*

*M- Pienso que [hay] excesiva información negativa, excesiva: “te va a pasar esto si no haces”, entonces no les estamos enseñando la otra parte, la parte bonita de la vida*

*H- La parte de la libertad, de disfrutar del sexo, de disfrutar de la vida, de que tenga la gente una libertad plena; no, no se enseña, se lo cortan, vamos, nos cortan a todos y eso es así, eso es España.” (RG. Padres. Clase media baja. Sevilla)*

La represión, sin embargo, no es el denominador común a todas las fracciones de todos los grupos, pues lo que para el grupo de clase media de Sevilla parecía deseable pero difícil de realizar ya estaba siendo practicado por algunos otros padres, como los de clase media alta de Mallorca:

*“M- Yo estoy intentando que vea las relaciones como que tiene que ser algo bonito, ¿no? No tiene que ser una cosa..., una necesidad tampoco, ¿no? Yo, por lo menos, tengo esa ilusión, no sé.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Estos padres –como la gran mayoría, a tenor de los discursos producidos en el conjunto de los grupos– también tienen problemas para que sus hijos los escuchen, pero al parecer insisten más y se aseguran de que el mensaje llegue, aprovechando pretextos varios para hablar. Por ello, mientras que un hijo de clase media baja de Madrid quiere “comerse a su padre” si “en una ocasión” le indica cómo debe actuar en materia de seguridad sexual, un hijo de clase media alta de Mallorca también pide que “lo dejen en paz”, pero es que su padre ya ha hablado con él “cincuenta veces”:

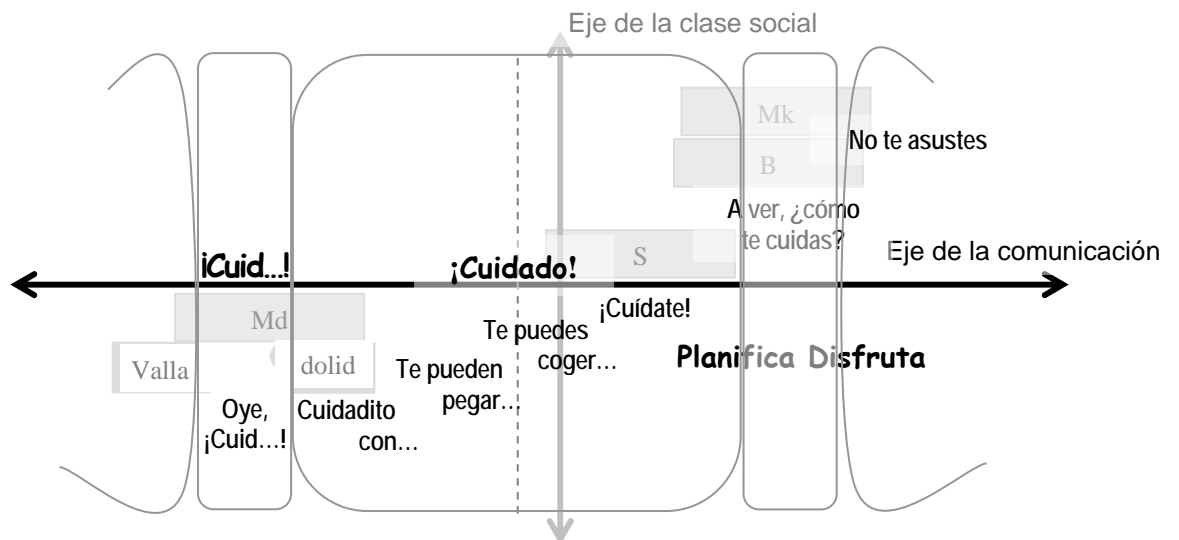
*H- A mi hijo, que algunas veces le hablo, más que nada que pongan medios obviamente, pero siempre te contestan lo mismo: “Joe papá, estoy de vuelta, déjame en paz porque me lo has dicho ciento cincuenta veces” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En el extremo más liberal del “eje de la comunicación”, entre los padres con una actitud plenamente abierta, se pasaría de toda posible idealización de las relaciones entre chicos y chicas, de todo edulcoramiento, mas no para infundirles temor, sino para que los jóvenes sepan que la realidad, en todos los campos, incluido éste, es compleja, poliédrica, llena de matices, y que

importa más cómo se relacionan en términos globales dos *personas* –en el sentido más amplio y completo de esta palabra–, que la relación que establezcan en la sola dimensión sexual.

*“H- A mi hija le he dicho (...) “hazlo cuando te apetezca, pero, como idea, ya que es la 1ª vez, que no es precisamente para echar cohetes; hazlo con alguien que merezca la pena y te tenga respeto; ahora, hazlo cuando te dé la gana y con quien quieras; ya que va a ser como es, te traslado que para las mujeres tiene unas connotaciones diferentes y especiales del hombre; que sea un tipo que merezca la pena, no por la pena, sino por el conjunto” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Si representamos en el gráfico los matices que hemos descrito en las tres grandes corrientes discursivas que han aparecido como dominantes en la forma en que los padres abordan con sus hijos el tema de la sexualidad, tendríamos el siguiente mapa de actitudes:





## 1.2.- SOBRE LA DISPOSICIÓN DE LOS PADRES PARA SABER DE LA SEXUALIDAD DE SUS HIJOS

Si, como se ha dicho, prácticamente todos los padres creen que “algo” deben decirle a sus hijos para evitar que vivan situaciones adversas inesperadas, muy pocos son los que están dispuestos a profundizar y mucho menos a pasar del plano general de “la sexualidad” (casi siempre, en cualquier caso, concebida desde una perspectiva anatómico-coital) al plano particular de “tu sexualidad”.

La sexualidad de los hijos muchas veces se obvia, se elude, incluso se niega, prolongando la niñez de *mi hijo* o de *mi hija* casi a contracorriente de lo que se observa que ocurre en el conjunto de los miembros de su generación:

*H- De momento estamos teniendo suerte, porque la de 14 es... pues eso, la tontería de los 14 años, pero de momento es muy niña, no es una niña de 14 años como las de ahora.” (RG. Padres, clase media baja, Valladolid)*

Hay una cierta resistencia –apreciable especialmente entre los sectores más conservadores– a que los hijos “pierdan la inocencia”. De hecho, hubo algunas quejas porque los chicos, al entrar ahora con 12 años al instituto, “*ven más cosas, buenas y malas, pero más pronto*”; en otras palabras, se ven expuestos a “*una evolución más rápida*” y los propios padres deben hacer frente a situaciones nuevas que les desagradan y que a veces implican verdadero desgarró por no poder detener el tiempo:

*“H- Nosotros decimos: “a ver si sigue muchos años de niña”; a nosotros nos da igual, ya crecerá. Pero no te dan opción, porque nos la van a arrebató, a mí y a los demás, porque está la*

*información ahí, hay todo.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Contrasta esta posición discursiva con la de otros padres –generalmente de una clase social un poco más alta– que consideran que ningún conocimiento es pernicioso y que se manifiestan más seguros de que tanto ellos como sus hijos tienen recursos personales suficientes para discernir con buen juicio entre toda la información que reciben, en parte porque están más habituados a hablar entre ellos con mayor naturalidad.

*“H- Yo te lo digo, desde pequeñas, vaya, les hemos dado.*

*M- En el colegio les han explicado, han llegado a casa ese día y “tú, a ver, ¿qué te han explicado en el cole?”, y ya empieza, ya empiezas a hablar con tu hijo.*

*H- La que tienen en el ordenador, en internet pueden acceder a la información que quieran.*

*M- A veces es un poco extraña.*

*H- Es igual, pero está ahí el que tú tengas la comunicación con tu hijo*

*M- Que le ayudes a canalizar esa información*

*M- Exacto” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

En un caso el entorno resulta muy amenazante, mientras que en el otro no, por ello los padres más radicalmente conservadores hablan como si hubiera que “preservar” a los hijos, mientras que los otros les conceden un margen de acción y de decisión mayor.

En el contexto de la primera posición discursiva –la más conservadora–, si no se quiere que los hijos crezcan, no se ve que, de hecho, crecen, y aunque se les pueda advertir, según van cumpliendo años, de los peligros “de afuera”, el propio proceso de maduración de los hijos se vuelve inapreciable, en parte porque los mismos chicos y chicas se encargan de no decepcionar las expectativas que sus padres tienen puestas en ellos. Como reconocen los mismos padres, “ellos calculan” lo que pueden o no pueden decir, pues son conscientes de lo poco que a veces sus padres quieren escuchar.

*M-. Ni quieren hablarlo ni nosotros... Yo, por lo menos, no quiero escucharlo tampoco, vamos a ser realistas. Yo tampoco quiero que me cuenten..., que me pregunten..., porque el mío es muy preguntón el pequeño, entonces yo llego... Por ejemplo... te pongo un ejemplo: la ésta, la..., la que..., lo que hay en la tele ahora de “Hablemos de sexo”, la que está..., me parece que es los lunes o los martes...*

*H- Sí.*

*M- ...que está muy bien explicado, pero a mí es que muchas veces, lo estamos viendo y digo: “Me voy a la cocina”, porque digo: “Es que me voy”, porque yo me pon..., me pongo hasta nerviosa yo, porque..., porque yo qué sé. Fíjate que son cosas naturales y cosas que debíamos de hablar... Bueno, mi marido ni lo ve, mi marido la quita..., pero yo alguna vez estamos allí juntos, y por no quitarlo porque me parece que soy una antigua y no lo quiero quitar, cojo, me levanto y me voy, y digo: Mira, que lo vean ellos y que se enteren ellos, porque me da a mí hasta apuro.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Así las cosas, es comprensible que estos padres –como la mayoría, por lo demás<sup>1</sup>– no quieran saber si sus hijos mantienen ya relaciones sexuales:

*“¿LO HACEN YA? POR LAS EDADES QUE...  
NO SUS HIJOS EN PARTICULAR...”*

*M- Yo no lo sé. Yo quiero pensar que no, pero no estoy segura.*

*O PREFIEREN MIRAR AL CIELO...*

*M- Ignorarlo. Ignorarlo.*

*M- Yo es que de eso no he hablado con él.*

*M- No quiero pensarlo.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

“No quieren pensarlo”, pero es probable que, si analizan las cosas objetivamente y con cierta serenidad, caigan en cuenta de que quizá se están engañando a sí mismos, como en ocasiones llegan a concluir.

*“M- Oye... Además tú piensas que el tuyo no. Bueno, yo... Por ejemplo, el mío lleva un año con esta chica, y vamos, digo: “Vamos, yo, mi niño, nada”; y vamos, estoy seguro que el mío, pues, será como todos.*

*H- Siempre piensas que tu hijo: “Buah, mi hijo no hace esas cosas. Mi hijo no...”.*

*M- Nada, no fastidies, claro... ¿Qué dices?*

---

<sup>1</sup> Más que hablar de un discurso conservador, otro central y otro liberal o progresista, nos referiremos aquí a unos discursos más o menos conservadores que otros, y luego a un discurso muy minoritario que podríamos reconocer como plenamente liberal, pues en materia de sexualidad lo que parece seguir dominando en el discurso de los padres –al menos como referente principal– es la perspectiva tradicional (patriarcal, pudorosa, jerárquica), de manera que lo que los distinguiría a unos y a otros es el diverso nivel de conflicto que sostienen con posiciones discursivas más modernas, y la incorporación mayor o menor que hacen de algunos de estos presupuestos más igualitarios y más abiertos.

*H- Eso es lo que tú piensas, pero claro...*

*M- Pero lo piensas un poco para fuera, porque en el fondo, si te pones a pensarlo fríamente, dices: "No voy a pensar tanto porque no es verdad". (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

A diferencia de estos padres de Madrid, una parte de los padres vallisoletanos confían en que sus hijos verdaderamente "no sean como todos", y entonces, como ya se veía antes, lo que hay que cuidar son "las compañías":

*H- Como tu hijo se junte con... no te voy a decir que se atrevan a más, pero (...) si no saben decir a algunas cosas que no..." (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Para estos padres, los hijos *deberían saber* lo que hay que hacer y lo que no, mientras que la actitud de los padres de Madrid podría resumirse en un: *ellos sabrán* lo que hacen (si lo hacen o no lo hacen). En cualquier caso, ni unos ni otros quieren ser conscientes de que sus hijos ya no son unos niños y de que ejercen plenamente su sexualidad.

La disposición para ser conscientes o no de este hecho es otro eje a lo largo del cual pueden situarse los grupos, y de ello es un indicativo muy claro el que conciben como tolerable o como intolerable que los hijos tengan relaciones sexuales en el hogar paterno. Como las posiciones de los padres son diversas a este respecto, no es extraño que se generen conflictos:

*"H- Unos amigos en Almería (...) tienen un hijo que tiene... 21 años tiene ahora, y está saliendo con una chiquita que tiene 17, y los padres eran consentidores de que estuvieran viviendo bajo el mismo techo; ojo, en la casa de los padres. Ellos*

*son novios, no es que estén viviendo haciendo vida juntos, sino que, bueno, pues llega el fin de semana y la otra chiquita que vivía en un pueblo más lejano, pues en vez de irse a su casa pues se quedaba a dormir en casa. Entonces yo le decía: "Carlos, ¿cómo puedes...?"; digo: "No sé, yo no puedo decir de esta agua no beberé, ¿no?, pero ¿cómo puedes tú consentir que aquí...?"; o sea, otra cosa es que lo haga a hurtadillas, que tu hijo se acueste con su novia, y...*

*M- ¿Pero se acostaban juntos allí también?*

*H- Sí, tenían una habitación para los dos. Y el padre y la madre eran conocedores de que estaba su hijo Carlos con la novia durmiendo en la..., en la misma casa que estábamos todos." (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Tal como ocurría en la escena del programa de televisión mencionada más arriba, que la madre no lo quería quitar para no parecer antigua pero tampoco lo quería ver en compañía de sus hijos, los padres de clase media baja de Madrid muestran reiteradamente que se debaten entre tradición y modernidad, pues al hilo de la anécdota de los amigos de Almería comentan lo siguiente:

*"H- Entonces, yo te digo una cosa: libertad, libertinaje, ¿qué llamamos? No lo sé.*

*M- Yo ahí no entraría, ¿ves? Y me considero muy moderna, pero ahí no entraría.*

*H- Yo, por eso digo, de esta agua no beberé; ante todo debes un respeto, sobre todo a esa chica y a la familia tuya.*

*M- Y a la familia tuya.*

*H- Que otra cosa es que luego se vayan de vacaciones juntos y cada uno que...*

*M- Ah, bueno, pero no lo ves...*

*H- O sea, que si no lo ves se consiente, ¿no?*

*H- Claro.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Como se observa, una fracción del grupo con un discurso más crítico resalta el sinsentido de no reconocer lo que se sabe, pero la mayoría coincide en que no consentiría que sus hijos mantuvieran relaciones sexuales en la casa paterna. Los valores morales son el primer argumento al que se apela, pero cuando se reconoce que los jóvenes tienen una escala axiológica distinta – escala que, por lo demás, no difiere mucho de la que rigió el comportamiento de los padres cuando éstos eran jóvenes, según lo que ellos mismos cuentan–, lo que se invoca es la fuerza de la tradición en los usos y costumbres, o, como dicen también, las “*normas de convivencia*”:

*H- [Mi hijo] mayor tiene ahora 15, y yo, hoy por hoy, mi hijo no duerme con..., vamos, salvo que sea a escondidas mías, no duerme...(?) en mi casa. Lo primero, porque tiene que tener un respeto a la chica con la que está saliendo y un respeto a la familia de esa chica, y hay unas normas de convivencia: tú podrás hacer lo que quieras, tú podrás irte, irte en el coche, o alquilarte una habitación... lo que tú quieras. Arréglatelas como nos las hemos podido arreglar cualquiera, pero de ahí a estar en...*

*M- Para nada.*

*H- Salvo que yo no esté en casa, tú llegues, te metas en casa y puedas hacer lo que puedas hacer y...*

*M- ¿Y si los pillas? Mira, yo no.*

*(...)*

*M - Yo creo que en casa..., cada uno en su casa y Dios en la de todos, pero que cada uno se las arregle como pueda, como hemos podido... Además, ahora tienen 40 facilidades (...) no tienen ninguna necesidad de meterse en la cama estando yo delante, cuando lo pueden hacer cuando yo no esté.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Un razonamiento completamente distinto es el que sostienen algunos padres de clase media alta de Barcelona y de Mallorca, quienes prefieren no jugar a lo que no es, prefieren evitar simulaciones y formalismos que a ellos ya les parecen innecesarios:

*“H- ...la primera vez que vino mi hijo con [su novia], mi hija les hizo dormir en habitaciones separadas; y cuando [volví de viaje]: “Pero vamos a ver, es que están por ahí, ¿para qué les haces esa bobada?” El planteamiento: “¿Qué haces, te acuestas con ella?”; “Sí”; pues métete en la habitación. Eso me parecía...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Frente a estos padres, los hijos se muestran más confiados, e incluso pueden tomar la iniciativa para pedir que no haya que fingir:

*“M- Yo, por ejemplo, con mi hija con el novio, pues me ha dicho: “Mira, hoy se queda a dormir en casa”. Así.*

*M- No, no... Nosotros no... No...*

*(Risas)*

*M- Me ha dicho: “Mamá, ¿se puede quedar...? ¿se puede quedar a casa... a dormir?”*

*M- Claro, ha pedido permiso.*



*M- Pues yo prefiero más esto, que, que se vayan ahí (...) o me tenga que montar historias.*

*(...)*

*H- Yo, a mí no me importaría hacerlo con mis hijos.*

*M- Vale, porque lo veo que...*

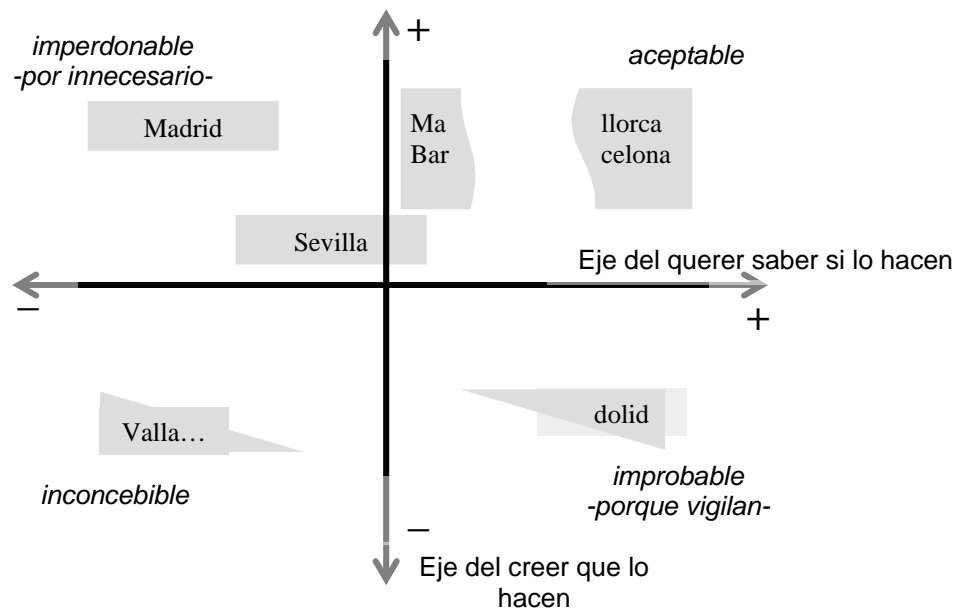
*M- Yo prefiero que se queden en casa a que estén por ahí.*

*M- ...que para ellos, ellos lo ven normal.*

*M- Lo van a hacer de todas formas.*

*M- Ya.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Gráficamente, las posiciones que mayoritariamente han adoptado los grupos respecto de la posibilidad de que los hijos tengan relaciones sexuales en la casa paterna es la siguiente:



## 2.- CÓMO PERCIBEN LOS PADRES LAS RELACIONES ENTRE CHICOS Y CHICAS

### **2.1.- EL DESPERTAR A LA SEXUALIDAD DE LOS MÁS JÓVENES**

Los padres en general destacan que un cambio importante que ha habido en los últimos años es el modo en que chicos y chicas se relacionan, tanto a nivel de parejas en ciernes como en un plano más amplio, entre amigos. Les sorprende la naturalidad con que abordan temas relacionados con el cuerpo propio y, en particular, si esos temas tienen que ver con la sexualidad.

*“H- Y es curioso con 14 y 15 años... Yo, cuando salíamos en pandillas, yo no sabía si Pepita o Juanita tenía la regla o no tenía la regla...”*

*M- Y él lo sabe.*

*H- Y él sabe que...*

*M- Sí, sí.*

*H- Me lo decía mi mujer el domingo; o sea, que [estaba] por ahí y dice: "Pues fulanita, una amiga, pues se tuvo que ir a comprar compresas porque resulta que le vino la regla, y..."; y dices: "Joder..."*

*M- Porque las chicas hablan con mucha naturalidad.*

*M- Sí, sí es verdad, sí.*

*H- Ahora los chicos con 14 ó 15 años hablan de...*

*H- Los chavales de ahora saben mucho más que...*

*M- De todo. De todo. Hablan de todo las chicas y los chicos..." (RG. Padres, clase media baja, Madrid)*

Han desaparecido esos espacios íntimos a los que nadie podía ni debía acceder, que abarcaban aquello que cada cual –especialmente las mujeres– denominaba "sus cosas", y es que:

*"H- No hay esos tabúes que había antiguamente. Ahora se relacionan... entonces es como más normal y más..."*

*M- Hablan de todo sin ningún problema de ningún complejo, ni ninguna vergüenza, ni nada..."*

*H- Cuando lo han hablado desde niños, y desde la escuela, desde niños hablamos sin ningún tabú, eso ya se nota mucho.*

*M- Sí." (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En ocasiones parece que los padres idealizan esta libertad que los adolescentes tienen para expresarse, e incluso a algunos les resulta tan llamativo este comportamiento que les resulta difícil de creer que sea verdaderamente común y cotidiano lo que ocasionalmente escuchan por la calle o en el transporte público:

*“H- A mí... Yo muchas veces digo: “Me gustaría verlos por un agujerito”.*

*(Risas)*

*H- O sea, no como cotilleo, sino saber, joder, (si) realmente hablan ese tipo de conversación como muy abierta.*

*M- Sí, sí la hablan, sí.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Ahora bien, la “naturalidad” con que las chicas se desenvuelven no es sólo discursiva, o no se queda en palabras sin mayor trascendencia: hacen verdaderas declaraciones que provocan desconcierto y admiración entre los padres:

*“M- Las chicas antes, antes cuando éramos así éramos más..., estábamos esperando a que nos dijeran algo, y ahora no, ahora no esperas a nada. Si te gusta un chico vas y se lo dices, y si quieres salir con él se lo preguntas, y con toda..., sin problema de ninguna clase.*

*TIENEN MÁS INICIATIVA.*

*M- Sí, sí, sí. Pero vamos, fijo. Además van: “Oye, tú me gustas”. Así, con dos palabras, sin preocuparse de...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

El asombro por este proceder, cuando la acción no es sólo de palabra, da lugar en algunos padres a una extrañeza censuradora por lo que consideran una falta de recato ciertamente grave, lo que indica la fuerza que tiene el discurso tradicional, más conservador y que entiende las relaciones de género de un modo no igualitario, con la mujer en una posición siempre más pasiva, cuando no de sumisión.

Contra este discurso se posicionan otros padres, y especialmente algunas madres para las cuales la libertad de hoy es motivo de algo muy parecido a la envidia por lo que ellas no pudieron vivir en el pasado:

*“M- Si es que ves a niñas..., ves a niñas que yo, es que me quedo muchas veces que digo: “Desde luego...”, (...) y la ves enganchada a los chicos, que el chico está tan tranquilo, porque yo el otro día vi a una pandilla así: estaba él tan tranquilo y va ella: “Ah...”, y unos besos en los morros, y tú: “Ay, por Dios...”. O sea, que tú solamente te da a ti vergüenza, como dices: “¡Qué vergüenza!”; ¿entiendes? Y ellas tan contentas; y luego se agarra a otro. O sea, que es que yo antes, en mis tiempos, yo eso no lo veía...”*

*M- Pues eso que nos hemos perdido también, te advierto, ¿eh?” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Como muestra este texto, lo que desconcierta es el comportamiento de la chica, que perturba la “tranquilidad” de los chicos de la pandilla. Pues bien, la más temprana maduración de las chicas es un aspecto en el que coinciden todos los grupos, aunque las consecuencias de esta precocidad en el ánimo y la tranquilidad de los padres son, como se ha dicho, diferentes en unos grupos y en otros. Entre los padres de clase media baja de Madrid, por ejemplo, que se han manifestado bastante sobreprotectores no sólo en lo físico o en lo económico, sino también en lo anímico, en lo sentimental y

afectivo, lo que en primera instancia más disgusta es que se “asuste” a los chicos:

*“M- Yo tengo una sobrina, que mi sobrina tiene 13 años, y con el pequeño a lo mejor muchas veces le empieza a hablar: “Y por qué no sé qué”; y el otro día el pequeño estaba como un tomate, y le digo: “¿Tú qué me le haces al muchacho?”; digo: “¿Qué es, que me le tienes asustado?”. Dice: “No, es que he estado preguntando a Ángel porque he hablado con mi amiga esto y lo otro...”, cosas así. Y a mí, ella, con 13 años, la veo mucho más madura que al niño con 15.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Otro ejemplo análogo en el que además puede apreciarse nuevamente el continuo conflicto que viven estos padres madrileños entre tradición y modernidad, entre conservadurismo y progresía, es el siguiente:

*“H- Yo, ahora no porque el trabajo que tengo es otro tipo de jornada, pero anteriormente yo trabajaba con turnos y te puedo decir que yo he ido muchas veces a recoger a mi hijo al colegio, y digo: “jo...”. Yo te digo una cosa: siendo señor, que aparentemente no tenemos que atemorizarnos, y yo creo que soy bastante... la mente liberal, yo he visto a chicas con 15 y 16 años poner colorados a chicos, ¿eh?*

*M- Sí.*

*M- Ah, bueno, las chicas ahora no tienen nada que...*

*H- Un grupo de chicas de 15 y 16 años, ves a cuatro chicas ir a por un chaval y el chaval acogotado, ¿eh?*

*M- Que son peores las chicas que los chicos, cuidado, ¿eh?*

*H- Acogotado y marcharse pero colorado y con las orejas agachadas porque le estaban*

*poniendo, vamos, que se le comían allí mismo.”  
(RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Entre los padres de clase media alta de Barcelona, mientras tanto, lo que más preocupa son los peligros a los que esas chicas precozmente maduras se enfrentan:

*“M- ...aunque os parezca que es más difícil a los padres, porque mi marido, ohh, pero es mucho más difícil gobernar a una niña de 14, 15, 16 años que a un chaval de 19, 20 años.*

*(...)*

*M- es que las niñas antes entran en el alcohol y drogas con 14, 15 años, que no con 20...*

*-Sí (varios)*

*M- porque antes van a discotecas.*

*H- Van antes; mi hija ha empezado la discoteca y mi hijo a esa edad estaba con la Playstation; lo que pasa es que a los 19 años una chica está...*

*M- están ya bastante estables con 19.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

De acuerdo con la manifestado por los grupos, unos años después las preocupaciones se centran en los chicos, porque es “cuando empiezan a salir por la noche” (H, Valladolid), porque “a partir de los 17 el más amigo es el que me deja la moto para ir a dar un paseo” (M, Mallorca) y porque entonces ellos “están un poco con las hormonas más salidas todavía y yo creo que es más fácil [que haya un embarazo no deseado]” (M, Madrid). En esos momentos, por cierto, es a las chicas a quienes se vuelve a pedir contención –al menos entre los padres más tradicionales–, porque “el chico con 18 se pone... (?) y no piensa en nada” (H, Madrid).

En cualquier caso, la mayor naturalidad con que chicos y chicas se tratan es en general valorada muy positivamente, por cuanto que ello significa tener un mayor conocimiento de las personas y las cosas con las que han de vivir, y también porque consideran que eso significa que es más fácil y más fluida la relación entre ambos sexos:

*“M- Pues por eso te digo, que es que ellos, entre los chicos y las chicas, se cuentan sus cosas unos a otros sin ningún problema de ninguna clase, de su...: “Oye, tú...(?)”, se lo cuentan unos a otros y sin ningún problema de ninguna clase entre ellos, que es lo bueno.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Tan dóciles y fluidas imaginan estas relaciones, y tan informados suponen que están por la educación sexual que supuestamente les brinda la escuela, que algunos padres llegan a concluir que los temas relativos a la sexualidad ya no son una cuestión problemática o inquietante para los jóvenes, y que prácticamente se relacionan igual desde la más temprana adolescencia hasta su época adulta:

*“¿Y NOTAN MUCHOS CAMBIOS EN LAS RELACIONES Y LA FORMA DE HABLAR DE LA SEXUALIDAD CUANDO TIENEN 17, 18, QUE CUANDO TIENEN 22, LA FORMA DE TENER LA RELACIÓN CON EL NOVIO, CON LA NOVIA, O UNA VEZ QUE EMPIEZAN MÁS O MENOS TIENEN EL MISMO TIPO DE...?”*

*H- Yo no le noté cambios; yo, por lo que observo.*

*M- Yo pienso que una vez que empiezan ya siguen la misma tónica.*

*M- Es que eso pienso que es tan fácil y lo tiene tan superado la juventud que es una cosa que no...” (RG. Padres. Clase media, Sevilla)*



Sin embargo, a pesar de esta apertura y esta confianza que observan en los jóvenes, consideran que las relaciones cotidianas entre chicos de la misma edad son complejas debido en parte precisamente a la distinta maduración, lo que entraña expectativas y disposiciones diferentes de unos y otros y, en consecuencia, también distintas posibilidades de realización o de frustración en el ámbito de la sexualidad.

Se ha visto en general en los grupos un cierto “pasarlos mal” de los chicos, que siempre están a destiempo de lo que desean las chicas. Después de haberles “sacado los colores” –y probablemente por ello mismo–, los dejan “tirados” por chicos de mayor edad o simplemente no responden a sus tardías pero apremiantes y desmedidas necesidades:

*“H- “Vamos a ver una cosa –le digo–, que la vida es así: Tú ahora tienes un grupo de amiguetes y amiguetas. Bueno, pues hay chicas que tienen 14 y 15 años que están con vosotros, pero esa chica viene uno de 17 y se pone delante, y ahí os quedáis vosotros.”*

*M- Sí, hombre, claro; que os quedáis... Que sí, que sí.*

*H- “Los de 15 os quedáis”. “No, porque somos amigos...”.*

*M- Bueno, te dejan tirado como una colilla...*

*H- Ya le digo: “Que no, que no... Igual que para ti habrá chicas que tengan a lo mejor 13 años que se fijan en ti” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

*“H- ...La experiencia mía con mi hijo y los amigos de mi hijo es que los chicos realmente de 19, 18, 20, 21 años lo pasan fatal, pero muy mal, porque les gustan las mujeres y una chica de 19 años es ya mujer-mujer y ellos (...) esas ven al chico de 26 o 30 años, con lo cual van totalmente*

*perdidos, pierden el oremus, [están] desbocados (...) Es el momento en donde se pegan al porro, al whisky o intentan de hacer el machito para conquistar a la chica. Es mi experiencia con mi hijo y los amigos de mi hijo en esa época de 18 a 21 (...) Las chicas lo tienen fácil, las hormonas se les desbocan igual, pero una chica con 18, 19 años hace así y 40 desde 20 y algo a los 18 y un chaval de 19, 20 años, o se la casca o se la destroza, y esa es su única solución, y es así.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

## **2.2.- LAS NUEVAS FORMAS DE RELACIÓN ENTRE “AMIGOS”**

Aunque por supuesto hay adolescentes y jóvenes que no se mueven en grupo, el papel y la relevancia que los padres atribuyen a los amigos “de la cuadrilla” es muy importante. Son, salvo para los padres de Valladolid, el principal referente de sus hijos, al punto que en Mallorca se tiene “*asumido perfectamente*” que “*primero son los amigos y después la casa*”. Y es que las relaciones con los amigos, al ser mixtos los grupos, dan lugar a dinámicas, prácticas y experiencias que difieren de las que vivieron los padres en su adolescencia y su juventud.

Una y otra vez los padres resaltan que sus hijos tienen “*muchos amigos, pero amigas también*”, y aunque las chicas parecen ser más discretas con sus amigos varones, también los tienen y salen todos juntos. Sorprende, como se ha dicho más arriba, la relación tan íntima que pueden establecer entre ellos, y la falta de restricciones, tanto personales como externas, con que a veces viven su relación.

*“H – Nuestros padres eran totalmente distintos con nosotros, pero totalmente, a mí no se me hubiera ocurrido en la vida llevar una chica a casa, a menos que fuera ya en plan oficial y casi*

*con el anillo, diciendo: “nos casamos dentro de un mes”, y ahora pues te traen la amiga, están con ella, están en su habitación o jugando con la Playstation (...) y entonces yo a veces me pregunto: “oye, pues...” no sé, en fin, no te molesta, pues yo prefiero conocer las amigas de mis hijos y los amigos, y me los traen a casa y los conozco, mejor que decir, “pues salgo con fulano” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Esta relación que se desarrolla tan desenfadadamente incluso dentro de la casa familiar se da mucho más en sectores de clase media alta de Barcelona y de Mallorca que en familias de otro estatus social y de otras regiones, a tenor de lo que indican los grupos.

*“M- Mi hijo está con una, y por la noche viene la otra; y digo: “¿Y tú qué?”; “Son amigas”; me dice: “Pero si son amigas”. Y por la tarde viene y están merendando en casa, después ella se va, se van los dos; después por la noche viene con otra, y son amigos todos; porque tienen muchas amigas, ¿eh?” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En la clase media baja de Madrid y de Valladolid parece menos normal que las amigas de los chicos entren en casa, y menos aún los amigos o los novios de las chicas, que a sus madres a veces “ni en fotografía” se los han presentado:

*“M- ...Yo sabía que salía con un chico porque la veía que estaba todo el rato chichichi con el teléfono y tal y cual, y llegaba el domingo, que no sale nunca, y salía a las cinco. Digo: “aquí hay algo”. Pero ni me ha enseñado la foto, ni me lo ha presentado.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Es bastante común, y sorprendente para los padres, que las relaciones sentimentales que los jóvenes establecen normalmente no alteran la cohesión del grupo, porque...

*“M- Antes, si tú tenías relaciones con un chico de la pandilla y cortabas con él, ya te podías cambiar de pandilla, de pueblo, de ciudad, o de isla...”  
(RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En la actualidad, en cambio, “no está tan penalizado” salir con chicos o con chicas de una misma pandilla, y todos juntos vuelven a encontrarse y a salir esporádicamente, lo que a algún padre le hace pensar si acaso en algún momento “reverdecen los laureles”, pero es una preocupación que, según ellos, no parecen tener los jóvenes.

Ahora bien, este comportamiento puede deberse a las exigencias que plantean los propios grupos de amigos, pues puede ocurrir que las propias pandillas exijan que si dos de sus miembros se enamoran, se mantengan ligados al grupo. En efecto, de acuerdo con el discurso de los padres, entre los jóvenes de clase media alta puede estar “mal visto” que los enamorados hagan cotidianamente una vida de pareja independiente:

*“H- Está mal visto. Yo [lo] digo por lo que dice mi hijo, [que] está mal visto; o sea, no voy a decir que le insulten, pero es algo parecido.*

*M- A lo mejor es envidia de que ellos no tienen novio.*

*H- El chaval que empieza a salir con una chica y se aleja de la cuadrilla, pues ya pues no...*

*M- Es que en cierta manera tampoco...*

*H- Prácticamente lo expulsan, por decirlo así; no quieren...*

*M- No quieren.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Ya sea, pues, porque no los dejan o porque no quieren, desarrollan gran parte de su vida de ocio con los amigos. Y es tan importante el grupo y tan fugaces, en principio, las relaciones sentimentales, que no pueden ponerse en riesgo las relaciones de amistad, ni siquiera con aquél o aquélla de quien estuvieron más o menos enamorados. De hecho, cuando lo dejan se suelen ver después como amigos, y entonces *“conocen a la novia, la nueva novia, y es como una cosa normal”*. Las connotaciones de “salir con alguien” efectivamente han cambiado, dando lugar a por lo menos las cuatro tipologías de vínculos afectivos que hemos descrito en el informe general: amigos, rollos, pareja y novios, cada una de las cuales tiene unas implicaciones distintas.

Los chicos y las chicas también pueden tener más de un novio o novia de la misma pandilla, y ello, como era de esperarse, también les parece notable a los padres, educados afectivamente quizá con un sentido de las relaciones de mayor “exclusividad”:

*“H – Yo, por ejemplo, los amigos de mi hijo... sé que por ejemplo mi hijo, su amigo y su otro amigo han tenido la misma novia, de un día para otro cambiaban de novia, vamos, la misma chavala con tres seguidos” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Para algunos padres este tipo de vínculos afectivos entre los jóvenes no son nada loables, pero para otros es parte de la “vida de jóvenes”:

*“M- ...Y realmente ellos es que yo creo que es el momento más importante de su vida, también, la*

*juventud, ¿no? Tener gente, tener amistad, tener... Y realmente lo que ven es un poco que cada uno..., mucho amigo pero cada uno a su aire.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

### **2.3.- LA REPRESENTACIÓN DEL “ENAMORAMIENTO”**

Vistas las relaciones juveniles desde las generaciones adultas, a veces parecería que el amor, entendido como “entrega” del sujeto amante a su amado o amada (lo que en otro lugar hemos llamado el “amor-fusión”) ya prácticamente no tiene lugar. Sin embargo, desde el mismo discurso paterno se indica que los chicos se siguen enamorando, sólo que “se *enamoran* y se *desenamoran más veces*”, e incluso algunos padres (especialmente de los sectores de clase media baja de Madrid) aseguran que, hasta casi los 20 años, los jóvenes siguen siendo, como antaño, “*románticos*”:

*“M- Como dice mi hija, “éstos [los que están en la primera juventud] son los románticos, porque luego ya con 20 años para arriba se hacen más brutos...(?)”; porque compran la flor, la... “hace un mes que salimos, toma una postal”; bueno, una serie de cosas que...*

*¿AHORA?*

*M- Ahora, con 17 y 18 años, sí.*

*¿Y ESO LE PASARÍA, POR LO QUE USTEDES SABEN, A LOS JÓVENES DE AHORA, QUE TUVIERAN ESAS AMISTADES O ESOS NOVIOS TAN ROMÁNTICOS, COMO ELLA DICE?*

*H- Sí.*

*M- Sí. Sí, sí, sí.*

*H- Posiblemente será eso más limpio, los amores son más...*

*M- Sí, sí, sí, son más eso.*

*H- ...más idílico es el amor posiblemente a esa edad. Luego ya cuando se pasan ciertas edades ya son de otro tipo.*

*M- Ya miras de otra manera. Yo creo que sí. Yo creo que cuanto más joven eres más..., creo que eres todo, y más romántico...*

*H- Los sentimientos más puros yo creo que son a esa edad..." (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Como queda claro al final de este texto, las palabras "idílico", "limpio", "puro" se refieren a los "sentimientos", de manera que no implican castidad, pues de hecho estos padres están convencidos de que "hoy en día las relaciones sexuales de los jóvenes se hacen muchísimo a los 15, 16 años". Así pues, lo que aquí hay que destacar es esa idea de "entrega" y de "cuidado del otro" que es positivamente valorada por los padres y que parece que luego ya no existe, a pesar de que en otros momentos de las dinámicas reconocen que, aunque...

*"H- luego los hay locos y locas, pero normalmente yo creo que son contigo pan y cebolla." (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En este sentido, el "amor-fusión" sigue siendo el referente principal de los padres. Esta forma de entender el amor como una "entrega incondicional" es ampliamente compartida en la generalidad de los grupos, aun cuando después comprendan mejor o peor las formas nuevas de convivencia que establecen los jóvenes, según se verá al analizar las caracterizaciones que hacen de "las parejas de hoy".

*“H- ...lo que noto un poco afectivamente, que las relaciones son hoy un poquito más materialistas, de una manera más temprana, porque todos creo que llegamos un momento que perdemos un poco la..., eso de “contigo pan y cebolla”, y todas esas historias, ¿no?, pero lo perdías igual a los 30 o..., bueno, treinta y tantos; y ahora ya hay chavales que yo les veo que van a mi casa y les oyes hablar de una manera que para mí..., para yo los recuerdos que tengo no corresponden con...*

*M- con la edad que tienen.*

*H- ...con la edad. O sea, son quizá..., voy a decirlo, igual es más realista, o que el mundo que les ha tocado vivir es el que hay.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En cualquier caso, es deseable que se enamoren, aunque en varios grupos se hizo hincapié en una cierta mayor fragilidad ante las rupturas, fragilidad atribuida sobre todo a los varones, lo que constituiría un distanciamiento bastante generalizado respecto del discurso más tradicional que atribuía la condición de vulnerable y sensible a las chicas y la de recio y fuerte a los chicos.

El conjunto de los padres coincide en que, si llevan unos meses de relación, para los chicos es *“un trauma”* cuando lo dejan, viven verdaderos *“dramas”* que son una *“crisis casi matrimonial”*. Algunos padres llegar a caracterizar como *“enfermizas”* estas reacciones de los chicos, e indican que, al ver el sufrimiento de sus amigos, los jóvenes pueden considerar como no deseable el enamorarse:

*“M- Yo tengo un amigo de mi hijo que ha tenido novia, pues como estáis diciendo, que llegó al instituto, se echó novia, y ha tenido una depresión la criatura enorme. Dice: “Mira, mamá...”.*



*H- Es que a esa edad muy mal, porque los sentimientos en esa edad son muy fuertes.*

*M- Empezó con ella..., me parece que fue con 16, casi 17, y ha tenido pues hasta 18. Y viene el mío y dice: "Uy, mamá, qué disgusto tenemos"; y digo: "¿Y eso?"; dice: "Porque Dani...", que el amigo se llama Dani: "...ha roto con la novia".*

*M- Sí, un drama...*

*M- Dice: "Y se viene con nosotros, pero está el pobre de depresivo". Dice: "Mira, yo por eso no me echo novia". Digo: "no, tú déjate..."*

*M- Sí, luego les cuesta mucho. Es una enfermedad." (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En otros grupos se habla de una cierta *"inestabilidad emocional"* por la que *"chavalitos cada vez más jóvenes"* recurrirían a la violencia física en el trato con sus parejas. Ahora bien, si tradicionalmente estas actitudes se atribuían fundamentalmente al machismo imperante en muchas sociedades patriarcales –machismo que, por otro lado, se ha señalado que sigue vigente–, ahora esas actitudes se han vinculado también con la ideología liberal, puesto que la violencia de género se atribuye a que la idea de la propiedad privada se ha extendido a todas las esferas de la vida, incluida la del amor.

*"M - Hay una inestabilidad emocional*

*M - El mal trato es muy difícil de entenderlo, yo no lo entiendo desde luego*

*H - Yo creo que es una cuestión de decir que es suya de propiedad*

*M - Exactamente, de propiedad*

*H - La propiedad privada llevada a (al amor)" (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

De generalizarse este planteamiento implicaría, por un lado, que se asume finalmente la igualdad de hombres y mujeres –puesto que el ser “propietario” en nuestra cultura actual no está marcado por el género– y, por otro lado, que se reconoce la influencia del entorno social más amplio en las relaciones interpersonales, pero, del lado menos positivo, esto implicaría que también en la esfera privada sólo hemos tomado, del “modelo liberal” de moral pública, el componente de los derechos del individuo, olvidándonos de otro de sus elementos fundamentales: la tolerancia.

Ahora bien, a pesar de esto, hay consenso entre los padres en que los adolescentes y los jóvenes hoy en día no son tan celosos como antes y que, si tienen pareja, le son bastante fieles. Si consideramos estos comportamientos y también la gran libertad con que se mueven actualmente los miembros de una pareja, esto indicaría que estamos ante una combinación novedosa de libertad y compromiso, combinación que no exigiría la posesión y el control constantes de la otra persona, sino que de algún modo se “conformaría” con la certeza de contar con ella o con él si acaso lo necesitan. No importaría tanto, pues, “lo que hace sin mí”, sino “lo que no hace conmigo”. Una vez más, se reconoce el derecho a la libertad individual, pero se tolera mal verse uno insatisfecho. Por eso, en los grupos no aparece nunca la infidelidad como asunto problemático, sino la ruptura.

A los padres, pues, en lo que toca a la vivencia del amor entre los jóvenes, les parece que hay *“algunos que se pasan y otros que no llegan”*, lo que es coincidente con la idea de que la juventud busca actualmente nuevos modelos de relación y que por ello está, también en este aspecto, carente de certezas.

### 3.- LAS RELACIONES «DE PAREJA» HOY

Para un gran sector de padres de familia, los términos en que los jóvenes definen sus relaciones sentimentales resultan bastante desconcertantes. El hecho de que ya no tengan *“el mismo concepto”* de lo que es una relación de pareja los lleva a tratar de entender o de explicar por qué esto es así, qué ha cambiado entre los jóvenes o en la sociedad en su conjunto para que las relaciones de sus hijos sean tan diferentes de lo que fueron, en general, las suyas.

La realidad en este aspecto está transformándose de tal manera que las palabras que se venían usando resultan inadecuadas, imprecisas, y por ello los padres buscan nuevos términos, o elementos léxicos que impriman el matiz que les hace falta. Así, una y otra vez especifican si, al hablar, se refieren a una novia en el sentido que ellos lo usaban (una *“novia-novia”*), o se trata de una *“novieta”*, de una *“parejita”*, de un *“rollo”* o incluso de un *“ligue estable”*.

Se preguntan, por ejemplo, si se puede considerar una *“pareja”* a lo que conforman dos jóvenes que, si bien pueden tener relaciones sexuales, se dedican en realidad poco tiempo en exclusiva el uno al otro, no parece tampoco que deseen procrear y, si se plantean vivir juntos, esos planes son para cumplirse en un futuro más bien lejano.

Para algunos padres de familia, estos nuevos modos de relación son una cosa distinta a una *“pareja”* o a un par de *“novios”*:

*“H- mi hijo, él, novia-novia no tiene, que yo sepa, vamos. Tiene, pues eso, novietas, amigas, tal...”*  
(RG. Padres. Clase media baja. Madrid)

Algunos señalan que se trata de una novia o de un novio “entre comillas”, pero para otros padres de familia se trata de modos distintos de ser “pareja”. Los chicos y las chicas más jóvenes, por ejemplo, formarían

*“H- parejas, pero no comprometidas; los jóvenes, los críos con 14, 15 años, es que... bueno, se van a echar un rato por ahí y el fin de semana siguiente lo echan con otra el rato; eso está, vamos.*

*M- Enrollarse, como lo dicen ellos.*

*(...)*

*H- O sea, que no tienen problemas en cambiar de pareja, no.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Para quienes sostienen lo primero, los chicos en general “no dan la talla” porque no cumplen lo que se esperaría de ellos (que se comprometan “seriamente”, que formen una nueva familia, que se dediquen a los hijos); para los otros, en cambio, se trataría de reconocer que las palabras remiten ahora a realidades nuevas. En el medio, términos que eran prácticamente sinónimos van desplazando su sentido para abarcar un espectro mayor de realidades.

*“M- Mi hijo para eso sí es más... él tiene sus ideas claras ahí, en eso [de cambiar de pareja] no entra, en esas cosas no entra*

*H- Porque a lo mejor no ha cambiado tanto de pareja, pero la mayoría de la juventud de una semana para otra van a cambiar*

*M- Pero eso porque no tienen una novia” (RG. Padres, clase media, Sevilla)*

Para estos padres para quienes “novia” o “novio” sigue teniendo un sentido fuerte de compromiso duradero, “pareja” quedaría circunscrito a ese tipo de relaciones más ceñidas a lo puramente sexual, pero sin connotaciones necesariamente negativas, como queda claro en la siguiente precisión:

*“H- ...lo estoy exponiendo tal cual es: hoy, acostarse una parejita es lo más normal del mundo, y no hace falta que sea tu novia, sino que lleves dos o tres días, o un rato” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Otros padres reconocen, en cambio, que para muchos jóvenes alcanzar la categoría de “novio” o “novia” no es ninguna aspiración (lo que no significa que no deseen una relación estable, duradera y comprometida) porque, como se señalara en el grupo de clase media alta de Mallorca, *“la palabra novio ya es como... como muy pesado”*, y remite a un periodo de “transición” cuya culminación sería el matrimonio, estado civil que tampoco es percibido *“como una cosa muy necesaria”*.<sup>2</sup>

*“H- Mi hija, por ejemplo, (...) nunca salía, decía que no, hasta que la veía yo por ahí agarrada o pegándose el morreo detrás y eso, pero nunca me ha dicho: “Es mi novio” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En ocasiones, parece que hay términos cuyo significado es más fácil de modificar que otros, sobre todo si en alguna de sus acepciones de algún modo se remitía al sentido que ahora se busca. Por eso hay padres que, en lugar de tratar de adecuar el significado de “novio” o de “novia”, optan por

---

<sup>2</sup> Como se ha señalado antes, cuando algún chico o alguna chica se involucran como “novios-novios” en una relación, si ésta fracasa el drama por la ruptura es muy grande, como si el esfuerzo que ponen en ir a contracorriente exigiera la compensación de ser correspondidos. No obstante, como se verá a continuación, esta no es la forma en que mayoritariamente los jóvenes enfrentan sus relaciones sentimentales.

denominar lo que observan recuperando el sentido principal que en otros tiempos tuvo la palabra “amigo”.

*“H- ...hoy día la novia es de usar y tirar.*

*H- Yo tampoco lo veo así*

*M- Más bien son amigas; amigas, amigos” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Algunos padres se esfuerzan por entender “el tipo de relación que hacen ellos”, reconociendo que probablemente estemos ante formas de vinculación afectiva verdaderamente inéditas, las cuales están aún por definirse.

*“H- ...se está formando otro tipo de pareja que todavía no está definido, que se anda buscando, no sé cuál será..., cuál será el modelo, pero no...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En las dinámicas de grupo fue reiterada la tensión entre unos padres que sostienen que el cambio en las relaciones ha sido “radical”, pues hoy sólo hay, básicamente, “amigas y amigos”, mientras que otro sector afirma que el concepto de novia y de novio estaría en realidad “intacto” porque “al final es yo te quiero, tú me quieres y nos vamos a casar”. Vista esta afirmación desde las posiciones discursivas de, por ejemplo, los padres madrileños o de Valladolid de clase media baja, no podemos no estar de acuerdo con la última posición planteada: que, al final, “nos vamos a casar”. Sin embargo, situados en la perspectiva de los padres más progresistas, este argumento resulta de todo punto insostenible, pues no sólo los hijos no ven como un objetivo imprescindible el matrimonio –aunque por supuesto haya chicos que se casen–, sino que, como se ha dicho, se estarían gestando modelos de

relación que no hacen depender de ningún tipo de “papeles” la solidez, la trascendencia y la propia existencia de la pareja en tanto que tal.

*“H- Si es que por eso digo yo que se va hacia otro tipo de pareja, y ellos lo ven. Se va a establecer otro tipo de relación que lo de los papeles. Obviamente lo de los papeles dice todo el mundo que... (?) pareja cuando te casas y demás, pero no importa porque lo que..., ¿qué es al fin y al cabo un matrimonio o una pareja?” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Estos padres destacan la fuerza que está cobrando un modelo de pareja heterosexual sin papeles pero con derechos, aun en el caso de que no se tengan hijos. Destacan que muchos nuevos tipos de parejas “de hecho”, reconociéndose a sí mismas como parejas en un sentido fuerte de la palabra, exigen no ser consideradas menos “pareja” que las parejas casadas.

*“H- [Un matrimonio y una pareja] es igual, porque lo que se pide... Los derechos sí que se piden; o sea, hoy día se forma una pareja pero se pide...”*

*M- Cuando hay hijos por medio eso está claro.*

*H- Y si no hay hijos pues igual, se pide: “he convivido, tengo derecho a parte de la herencia...”*

*M- Sí, pero mínimo... mínimo siete años, si no nada.*

*H- Sí, pero me refiero que se pide. En el momento... No se quiere formalizar un tipo de relación, pero sí que ven las cosas que tienen las parejas, y también las quieren. (...) Cuando se forman las parejas de hoy en día, pues hay..., ahora están en los registros de los Ayuntamientos parejas de hecho; realmente eso es una pareja que se ha unido, no hay ningún papel por ningún lado pero se hace algo; un registro porque*

*obviamente..., porque después cuando ha habido eso: he convivido y eso; se ha convivido un tiempo y entonces se tienen unos derechos o hay una serie de cosas que sí que se reclaman, porque las parejas las tienen, entonces si yo también soy una pareja, ¿por qué no voy a tener derecho a esas cosas? Yo le veo en ese aspecto...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Considerando los modelos de pareja que aparecen de forma dominante en los discursos de los padres más conservadores, tendríamos que el campo semántico que predomina allí es “la entrega”, la entrega de los miembros de la pareja al amor, pero también de algún modo una entrega a las dinámicas sociales más tradicionales, mientras que en los grupos menos conservadores tendríamos unas parejas que, tanto a ese nivel de pareja como a nivel de individuos, reivindicarían la validez y la legitimidad de formas nuevas de relación. En este sentido, serían más exigentes de reconocimiento de aquello que consideran que es o que han hecho “suyo”, aunque eso no sea más que la propia duda sobre la caracterización lo que construyen con otro/s:

*“H- Mi hija es muy reivin..., vamos a decir muy reivindicativa sobre ese tipo de eso porque lo viven mucho; y creo que está... Es un debate que está mucho en la sociedad, incluso en esto de las parejas de..., con la aprobación de los matrimonios entre homosexuales y temas de eso, no se abstraen, por lo menos mi hija no se abstrae a las discusiones en ese aspecto (...) [Pero] ella misma tiene su dudas, por así decirlo, de cómo va a ser el futuro de las parejas, que no lo tiene..., que ya no lo tienen tan claro en el sentido de eso, de lo que decía, de que si se van a casar, o si van... Lo que tienen claro es que no quieren hijos...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*



Estaríamos hablando, entonces, de un tránsito desde un modelo de pareja que “se ajusta” a las categorizaciones preexistentes y a lo que la sociedad se supone que espera de un hombre y una mujer que tienen un vínculo afectivo-sexual, a otro modelo de pareja que reivindica su derecho a no ajustarse plenamente a ese canon tradicional.

Las características que los padres señalan del tipo de pareja que hoy se lleva y, aún más, del tipo de pareja que se está gestando, será lo que a continuación abordaremos, resaltando los aspectos que de manera más acusada dan lugar a esa sensación de distancia generacional que tanto señalan los padres. En cualquier caso, hay que decir de antemano que de estas nuevas maneras de convivir, todos los padres de familia valoran positivamente algunos aspectos –como la mayor libertad e igualdad que existe entre varones y mujeres–, pero todos, también, les encuentran algún inconveniente, como la falta de certezas en esta esfera de la vida, que vendría a sumarse a la falta de certezas que los jóvenes sufren en otros ámbitos.

### **3.1.- LOS JÓVENES YA NO PIENSAN EN EL “PARA SIEMPRE”. LAS EXPECTATIVAS DE DURACIÓN Y LA PERCEPCIÓN DEL COMPROMISO**

Iniciar una relación con otra persona con la idea de que sea “para siempre” implica no sólo pensar que durará mucho en el tiempo (que durará *todo el tiempo*), sino que quienes se implican en esa relación harán todo cuanto esté en sus manos para que ello sea así –o al menos no harán nada para que deje de serlo. El “para siempre” remite, pues, tanto a la esfera de lo temporal como a la esfera del compromiso, dos temas recurrentes en el discurso de los padres cuando se refieren a los cambios que ha habido en cuanto al modo en que los jóvenes viven y se involucran en sus relaciones afectivas. Como se escuchó en el grupo de clase media baja de Valladolid, en una

frase que sintetiza dos posiciones discursivas de los padres a este respecto, “ahora es la idea cambiante”: es decir, que la idea de cambiar está bien valorada en nuestra sociedad, y, por otro lado, que las ideas cambian con mayor facilidad, incluidas las que nos hacemos de las personas.

*“H- ...las novias de ahora no tienen nada que ver con las de antes, porque ahora, vamos*

*M- Las novias son otro consumismo igual*

*H- Exactamente*

*¿EN QUÉ SENTIDO CONSUMISMO?*

*M- Lo mismo hay que cambiar de novio, hay que cambiar de pareja*

*H- No hay compromiso como había años atrás, de que la novia era una cosa más... que te obligaba o te comprometía; hoy día la novia es de usar y tirar.*

*(...)*

*M- No es de usar y tirar, pero que va mucho por ahí, eh” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Como se observa por la última intervención de este texto, la poca duración de las relaciones es un tema polémico que no necesariamente debe ser considerado de forma negativa. La multiplicidad y variedad de experiencias puede ser vista como algo que enriquece a los sujetos, e incluso como algo que les desvela dimensiones de su propio ser:

*“H - ...Antes tú conocías a una mujer y una novia y la tienes para toda la vida y estás ahí, cuadrulado, y no sabes, y a lo mejor eres infeliz y estás insatisfecho, y por muchas razones, pero resulta que ellos no, que ellos son otra historia, entonces son más sanos, la relación de la gente*

*es más sana; entonces qué ocurre, que cuando hay un roce o un problema dicen: “eh, que te vaya bien” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

El sufrimiento suele ser la medida que se considera adecuada y justa para juzgar la conveniencia de mantener una relación o de darla por terminada, pues, en general, padres y madres coinciden en que si a los hijos “no les va bien la relación”<sup>3</sup>, prefieren que corten “antes de que toda la vida se hagan daño”. Sin embargo, la percepción del sufrimiento, como se sabe, también tiene su dimensión cultural, histórica, y en este sentido no les falta razón a algunos padres cuando vinculan la fragilidad de las relaciones de pareja a la mayor intolerancia que parece haber hoy en nuestra sociedad a vivir situaciones conflictivas o problemáticas.

*“H - Es que nadie se aguanta a nadie*

*H - Es decir que la aguantas mientras sea aceptable el aguante, porque siempre hay fricciones*

*M - Es que hoy se aguanta muy poquito, hoy no se aguanta ni esto.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

De hecho, parece que no sólo no se aguantan situaciones que son efectivamente problemáticas (desacuerdos, conflictos concretos, etc.), sino

---

<sup>3</sup> El propio discurso de los padres ya se haya transformado por las nuevas tendencias sociales que se ven reflejadas en el lenguaje, pues la forma tradicional de “irle a uno bien en una relación” ha quedado sustituida por el giro, más moderno y con matices referidos a una conveniencia circunstancial, de: “irle a uno bien *algo*” –una relación, por ejemplo. En el primer caso, la persona se pone completamente en juego en una experiencia en la que necesariamente, para bien o para mal, resulta transformada; en el segundo caso, la experiencia de relación aparece como algo externo a la persona, que puede ser rechazado o aceptado y que puede no dejarle huella alguna. Esta segunda fórmula podría ser un paso intermedio hacia una tercera, más radical, que recogería del habla común la frase “venirle a uno bien” una relación. Algo así apunta ya el uso de “serle válida una persona a otra”, puesto que “validez” implica una fecha de caducidad.

que la falta de alicientes o de estímulos positivos (“magia”, descubrimientos continuos, etc.) se considera ya como una situación negativa que debe ser remediada, lo que implica inevitablemente cambiar de pareja, puesto que los seres humanos tendemos a forjar costumbres y, por ende, a repetirnos.

Algunos padres ponen el énfasis en la riqueza vital de mantener relaciones intensas, tanto por la vivencia misma de la intensidad como porque consideran que toda relación humana conlleva un aprendizaje valioso, y destacan la libertad y la franqueza con que los jóvenes reconocen la transformación de sus sentimientos:

*“M- en el momento que eso se enfría y no surge la magia entre ellos, cambian, y con toda sinceridad del mundo, al menos.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Sin embargo, otro sector de padres subrayan que esta actitud es una actitud “de doble filo”, porque ello provoca lo que venimos diciendo: que “se aguanta muy poquito”.<sup>4</sup> Parece que se espera de las parejas un esfuerzo por darle estabilidad y cierta durabilidad a las relaciones, aun a contracorriente:

*“M- ...a lo mejor la pareja aguantando y sacrificándose un poquito esa relación puede...”*

*M- La sociedad no te da eso, la sociedad te dice que te separes, que te divorcies, que denuncies, que en fin, eso es lo que te da.*

*M- Pero hay que tener un poco de juicio.*

---

<sup>4</sup> Aunque por lo general el significado de “aguantar” se refería al hecho de evitar que la relación se rompiera sin causa mayor que lo justificara, hay que señalar que aún se escucha a veces utilizar esta expresión para criticar el hecho de ceder al deseo “carnal”, como quedó registrado en el grupo de discusión con padres sevillanos de clase media: “Hoy, acostarse con una parejita es lo más normal del mundo, y no hace falta que sea tu novia, sino que lleves dos o tres días, o un rato”, comentó un padre de familia, y una madre añadió: “No, si ahora *no se aguanta como antes*”.

*M- Pero nosotros somos producto de ello y no hay otra cosa.*

*M- Es que yo creo que eso tendrá que cambiar; si nosotros hemos cambiado, ellos tendrán que volver un poquito atrás también. Yo creo que es tan malo lo de antes, que los padres no nos dejaban nada, que estábamos deseando casarnos, por falta de libertad... entonces yo creo que todo eso tiene que dar un poquito de vuelta porque tampoco es bueno que una pareja se case y [al poco tiempo] se separe; eso tampoco es normal.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Cabe destacar que aunque no se considere “normal” que las relaciones sean tan efímeras, no por ello los participantes en este grupo –el que parece más lleno de tensiones por ocupar en casi todos los aspectos una posición intermedia– dejan de pensar que se trata de relaciones “sanas”, y ello porque las rupturas, como se ha señalado anteriormente, son, en términos generales, menos dramáticas:

*“M - Los matrimonios de ahora, yo qué sé, es que no los veo yo, es que se casan y al poco tiempo ya se separan*

*H - Pero la relación es sana, ¿eh?*

*M - Sí, si yo no digo que no sea sana” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

En estos discursos parece haber dos esferas: la esfera personal de cada uno de los miembros de la pareja, y la esfera de su vida en común, y aunque en algunos momentos se pueda criticar el individualismo de los jóvenes, su falta de “entrega”, su incapacidad para olvidarse un poco de sí, los padres, incluidos los padres más tradicionales, también dan prioridad al bienestar de

los individuos (en particular de *sus* hijos) por encima de la conservación de la pareja.

### **3.2.- YA NO SE FORMAN PROYECTOS SÓLO “NUESTROS”. AUTONOMÍA Y VIDA “DE PAREJA”**

Ya sea porque se espera que las relaciones duren poco, o que duren poco porque los jóvenes ya no “se entregan” completamente a ellas, el hecho es que, desde la perspectiva de los padres, en las edades a las que nos estamos refiriendo la construcción de un proyecto de vida *con otro* o *con otra* ha dejado de instituirse como el paso necesario que, antes o después, ha de vertebrar completamente la vida de las personas. En efecto, otro cambio importante en el modo en que los jóvenes se implican en las relaciones es que ningún proyecto “común” sustituye ahora a lo que se entiende que son sus proyectos “personales”. Esto significa que la vida que se hace con la “novieta”, el “noviete” o la “parejita” no es más que una parcela entre muchas otras que los jóvenes desarrollan conforme a proyectos, planes y costumbres instaurados antes de que comenzara la relación, y que no se ven apenas alterados por este acontecimiento.

*“H- el concepto de pareja actualmente es que cada uno de ellos intenta tener su parcela de libertad y después intentan tener su proyecto de relación de pareja, pero es diferente; desde un buen principio cuando se relacionan los chicos y chicas, que yo tengo hija e hijo, se disocian; dicen: “en un momento dado yo tengo novia, pero no renuncio a estar con mis amigos y no pasa nada”, no hay aquellos dramas y cosas” (RG. Padres. Clase media alta, Barcelona)*

Aparte de que la no renuncia se configura como una directriz comportamental muy significativa (aquí *“no renuncian a los amigos”*, pero después veremos que *“no renuncian a las comodidades”*, *“no quieren renunciar a su capacidad de consumo”*, a su independencia, a sus actividades de ocio, etc.), poco se percibe la construcción de un proyecto “nuestro”, un proyecto nuevo que sea un proyecto conjunto, sino que al proyecto de cada uno (a “mi proyecto”) se suma *“el proyecto de relación de pareja”*.

Lo que se valora positivamente de esto es que no luchan entre ellos por imponer al otro su propio proyecto, sino que se manejan con bastante autonomía y hacen un uso pleno de su libertad. En particular, a los padres les sorprende gratamente que tengan *“una mentalidad más abierta, no tan posesiva”*, aunque en ocasiones el vínculo es tan distendido que pudiera parecer que no existe siquiera:

*“H- ...mi hijo sale con una chica, pero tienen su día, que es...(?) forman una pareja para mí chocante, por así decirlo, porque ya tienen su..., está con ella pues el viernes, luego el sábado se va con sus amigos de discoteca, y la amiga se va con sus amigas, con su otra cuadrilla, porque la novia tiene otra cuadrilla, entonces es así lo que pasa aquí...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Los padres ven que los jóvenes tienen *“una libertad más sana”* y *“más confianza uno en el otro”*, y reconocen que este modo de relacionarse constituye una importante novedad, aunque se aprecian dudas de que la transformación en las actitudes y los comportamientos sea generalizada:

*“H- [Mi hijo y su novia] tienen un acuerdo que un día o dos a la semana salen solos con sus amigos y ellas con sus amigas y me parece extraordinario.”*

*M- Eso sí es nuevo, eso sí es nuevo.*

*M- A mí me encanta, lo veo estupendamente, que tengan la libertad de poder salir con sus amigos y...*

*H- Si no son celosos el uno del otro no hay problemas.*

*M- Mi hija tiene su novio y es una pareja muy normalita y, sin embargo, acuerdan..., vamos, no es que acuerden, sino que si se tercia, que las amigas de ella dicen "vamos a cenar" un día, pues se va, y sin ningún problema.*

*M- Mi hija también lo hace" (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

En contrapartida al disfrute de la independencia, se considera que puede ser una desventaja para la vida el que compartan tan poco tiempo, pues así es difícil que las relaciones "cuajen", aunque, dependiendo de la edad, esto puede no ser visto como un inconveniente:

*M - [Con 17, 18 años] están en su apogeo de salir... De hecho a mi hijo le está pasando ahora, que ahora salen por la noche y ella sale por un lado y él sale por otro, y al final eso acabará...*

*H- Además, es que cuando tienen novia, entre comillas, luego se ven un día en la semana y no se ven más.*

*M- No, no. Éstos se ven los viernes uno por la... Salen separados...*

*H- Sí, y luego hacen su vida cada uno por su lado, sí.*

*M- Entonces claro, eso a la larga... Yo por una parte lo veo bien, porque son demasiado jóvenes para comprometerse, pero que..., es que es muy difícil que cuaje una cosa con 18 años.*



*H- Sí, que no es una novia, novia, de como antes, que salías todos los días con ella o con él, y que...*

*M- Y que no lo..., y te dejaba en tu casa y tú en tu casa a dormir. Ahora la deja mi hijo y se va ella por ahí. Y me dice: “Jo, es que si a mí no me deja salir, ella se va”. Digo: “Pues mira, te aguantas”.*

*H- Pero que cada uno hace su vida. Salen un día a la semana y luego cada uno hace su vida con sus amigos.” (R.G. Padres, clase media baja, Madrid)*

Otra cosa opinan si ya son un poquito más mayores y la falta de práctica en compartir tiempo sin otra compañía que ellos mismos provoca que no sepan qué hacer si han de pasar juntos más horas de las que acostumbran y no tienen actividades programadas:

*H- Mi hijo [que vive en La Rioja] ahora ha venido con ella aquí a Mallorca; ha estado a pasar una semana con nosotros, pero prácticamente no sabe que hacer con ella. El tiempo se le viene grande, por así decirlo, porque no está acostumbrado a tener..., a estar tanto tiempo juntos, porque son de... Mi hijo sigue con su cuadrilla, y solamente convive con Ana pues..., pues eso, tienen un espacio; los espacios los tienen muy definidos, y tanto él como ella, porque ella también sigue con su cuadrilla.” (RG. Padres, clase media alta, Mallorca)*

Ahora bien, un aspecto que se destaca como ventajoso del hecho de que se muevan libre y frecuentemente cada uno por su lado es que no se ven en la situación de querer “aprovechar” lo que en otro tiempo eran ocasiones excepcionales. En este sentido, aunque pueden los jóvenes ser emocionalmente más frágiles porque tengan pocas certezas en la vida, se les

percibe como menos celosos, puesto que no tienen necesidad de engañar, ya que no sienten reparos para terminar una relación y comenzar otra:

*“M- Yo pienso que antes había más [infidelidades], estaba todo más oculto y hoy hay más libertad para decir si no me interesa cada uno por un lado y no hay necesidad” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Hoy *“no hay necesidad”* de ser infiel, quizá sólo, como se señaló en otro grupo, *“circunstancias que conllevan una infidelidad”*:

H- Yo entiendo que no, que no se enrollan a no ser que haya una circunstancia que lo conlleva.

M- Muy eso. Además, tienen una preocupación, “bueno, a ver si le va a decir un amigo que me ha visto hablando con esa, que tal y que cual y se va a enfadar”.

H- Yo te puedo decir que el otro día me mandaron por internet una despedida de soltera y bueno, la novia, no veas cómo se puso la novia, la novia y todas las compañeras que iban con la novia, pero la novia sobre todo. Digo: “va apañado el pobre novio”. Por eso digo que yo creo que es circunstancial. En un momento determinado, y yo sé casos de oídas, pues alguien que a lo mejor, una chica, pues tiene su novio y entonces ha salido con no sé quien, fulanito, se han tomado tres copas y tal y se han liado. “ (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)

Puesto que son situaciones que al parecer los propios chicos reconocen como excepcionales, los padres opinan que, si las viven, *“no se rasgan las vestiduras como antiguamente”* y *“perdonan con mayor facilidad”*. Los propios padres explican bien esta transformación sociocultural:

*“H- Ahora, como pueden salir tanto ellos como ellas los días que les dé la gana, no tienen ese ansia de decir: “Hala, pues me voy a salir con mis amigos a tomar”*

*M- Yo creo que tienen menos... tienen más oportunidades pero tienen menos necesidades, yo pienso, ¿eh?*

**¿EN QUÉ SENTIDO TIENEN MENOS NECESIDADES?**

*M- Pues porque ahora tienen..., antes tenían, pues, lo que decía él, antes ibas tú, por ejemplo, como loco porque: “joder, que no se entere mi novia”. Pues mira las mujeres, si salías un día, una noche, decías: “Que no se entere mi novio”. Esa noche, nada, a lo que fuera, porque a lo mejor no volvías a salir en un año o en dos. Y en cambio a nuestros hijos, pues ellas salen por la noche, ellos salen por la noche, ellos se van a cenar con sus amigos solos aunque tengan novia, ellas se van con sus amigas aunque tengan novio. O sea, que no tienen esa necesidad de decir es que nada más que voy a poder salir hoy. Pueden salir hoy, mañana y pasado. No tienen necesidad ninguna de hacer una locura, porque no.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

### **3.3.- LA DIFICULTAD DE TENER UN PROYECTO “APARTE”. AUTONOMÍA Y VIDA CON LA FAMILIA**

Las características que hoy tienen las relaciones de pareja afectan o condicionan a los padres en el sentido de que no pueden pensar en que, llegado el momento de la emancipación de sus hijos, podrán de nuevo disfrutar tranquila, exclusiva e íntegramente de sus recursos, especialmente del espacio “liberado” de su casa. Ocurre que, por la poca duración de las relaciones que mantienen los jóvenes –incluso de las relaciones formalmente

comprometidas—, y por las condiciones de precariedad laboral, los padres deben seguir contando en casa con los hijos, deben seguir contando con que algún día pueden volver.

Esta preocupación está presente de manera más acuciante en las clases medias bajas, donde los recursos no son abundantes. Las anécdotas narradas sobre esta cuestión fueron diversas, en ocasiones sucediéndose de forma aglutinada:

*“M- ...dos chicas que han estado tres o cuatro años con el novio y se casan y han vuelto con los padres, claro, y lo que iba a decir de mi hermano: [a] mi hermano ya se le han ido los tres hijos, tienen tres niños, entonces no tienen ascensor y quieren comprarse un pisito bajo pero no quieren un pisito con una habitación o dos dormitorios, ellos quieren con cuatro dormitorios porque seguramente a sus hijos no les irá bien el matrimonio y volverán a su casa, y le digo: “vaya pensamiento que tienes tú”, y me dice: “no, es que yo vivo en la sociedad”.*

*M - ....está en el inconsciente colectivo.*

*H - Es que es así, es que es así.*

*M - Porque seguramente vendrán de nuevo.*

*M- Yo, en mi caso mi hijo, pues esta noche o mañana se va a vivir con la novia, se van a vivir juntos, y la verdad que yo decía: “cuando mi hijo se vaya de casa, yo quito la habitación de mi hijo y pongo un salita”, y hoy en día digo yo: “la habitación no la quito por si mi hijo tiene que entrar por la fuerza otra vez, porque como está la cosa cómo voy a poner la salita que vuelve mi hijo... con la novia y con el niño.*

*M- Yo me acuerdo cuando mi hermano se separó, tenía dos niños y volvió a casa de mi madre, y volvió con los dos niños, o sea, en vez de uno volvieron tres y el matrimonio era, vamos, empalagoso.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

La “linealidad” más o menos estricta que seguían “los pasos de la vida”, que rara vez incluían el retorno al hogar paterno cuando ya se había salido de él, se ha roto, y los caminos pueden ser de ida y vuelta varias veces, e incluyendo notablemente a los hijos varones, caso aún más excepcional en otros tiempos.

Por otra parte, la mayor libertad de que gozan los hijos, que redundan en mejores relaciones que los padres, sumada a la postergación de un proyecto fuerte compartido con la pareja, provoca que para llevar a cabo algunas decisiones de envergadura, o siquiera para fabular circunstancias vitales deseables, se siga contando con los padres:

*“H- “Vámonos para...”; y dicen: “pues oye, pues podíais coger un piso con un choco...”, es decir, una bodeguita abajo y demás, y digo: “Sí, y por qué no planteas tu ilusión... La tuya. Yo puedo tener otras”. Dice: “No, pero es que...”. Ella plantea parte del futuro todavía conmigo; o sea, conmigo, dentro de la familia.*

*M- De la familia. Sí.*

*H- No se plantea con una pareja... No se plantea con un amigo, o con una pareja; se lo plantea dentro de casa todavía.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Asimismo, en circunstancias de vida tan relajadas como algunas de las narradas en los grupos con participantes de clase media alta, son los propios hijos los que, antes que volver, prefieren no irse:

*“M- Dice [el hijo]: “no tengo ganas de estar así [compartiendo piso con amigos]”; los hijos, si tienen novia, se van a casa de los suegros; a mí ha sido al revés y no me quejo, eh, me gusta que esté conmigo, pero siempre están él y ella en*

*casa, tienen su tele para ellos, su cuarto, su Playstation... entonces, ha estudiado hasta los 24, hizo informática, estudió, pero luego la oferta de trabajo que ha tenido, lo que buscaba era algo de desarrollar lo que había estudiado, pues concuerdo con lo que dices, los sueldos muy, muy (...) él dice: "Mi sueldo es precario y no tengo ganas de ir a pasar penurias, de tener un alquiler de 100 mil pesetas entre los dos, ella tiene 19 y él 24, pues para qué, pues casi cada día nos vemos y el sábado y domingo que estamos aquí con vosotros de coña, que ella se queda a dormir y todo, pues claro, como si fuéramos ya no sé, dos matrimonios, para qué va a correr, me dice, tengo 35 y estaré con vosotros, porque su proyecto de futuro lo ve realizado con 40... y mi proyecto de futuro era a los 22, 23, quería tener una familia, un hogar" (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Las "penurias" en la vida del joven que no es independiente no surgen, como era lo habitual en otro tiempo, por enfrentamiento generacional con los padres, sino todo lo contrario: vive tan bien en la casa paterna que las penurias lo estarían esperando "afuera", e incluso puede ser considerado una "penuria" el vivir con la novia *"siempre juntos bajo un mismo techo"*.

Es preciso destacar aquí ciertas paradojas que señalan los padres que les conceden más margen de desarrollo autónomo a sus hijos; paradojas de la libertad, de la sinceridad, de la comunicación y la confianza, que pueden llegar a considerarse manifestaciones de descarro o de cinismo:

*"M- Tienen mucha libertad ahora y esa libertad les hace, bajo mi punto de vista.*

*M- Que es muy buena, ¿eh?*

*M- Sí, pero de poder traer la novia a casa.*

*M- Y de irse con el novio o la novia por ahí, que son muy sinceros.*

*M- Si, pero no creo que sean sinceros, son cómodos.*

*M- no, si son..." (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

*"H- [Hay] más comunicación, mucha más; más confianza también con los padres.*

*M- yo creo que esa confianza, creo que hace que haya pequeños abusos, ¿no?*

*H- bueno...*

*M- bueno, claro, la confianza da asco." (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

A la luz de estos discursos diríamos que la principal paradoja es que hoy los jóvenes tienen la libertad... de no emanciparse. Así las cosas, no es extraño que las palabras de antaño resulten insuficientes para designar las nuevas realidades de los vínculos afectivo-sexuales, y se creen nociones como la de "ligue estable".

Esta figura de pareja puede ser criticada porque no favorece la emancipación de los hijos; sin embargo, es muy valorada entre las familias más progresistas porque, en el plano amplio de la sexualidad, ofrece ventajas:

*"H- Evidentemente que uno se encuentra mejor cuando tienes ligue estable, es muy claro; si no tienes ligue estable no tienes asegurado que todos los días vas a hacer lo que te gusta hacer, que es echar el casquete; eso lo haces cuando lo haces. Con ligue estable tienes una relación estable a nivel sexual, lo cual al hombre en determinada edad le ayuda mucho porque le estabiliza esa situación, en el caso de la mujer no lo sé" (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

La postura de estos padres es radicalmente distinta a la de ciertos padres de clase media baja que, lejos de considerar que una relación de cierta envergadura puede hacer que un hijo “viva tranquilo” porque “hace lo que le gusta hacer”, opinan que involucrarse con otra persona implica absolutamente todo lo contrario: que ya no va a poder hacer lo que le gusta:

*“M- Yo, por ejemplo, no hubiera querido que mi hijo se echara novia. Yo se lo he dicho de todas las maneras, que eres muy joven, vete... (?) la vida, que tienes la vida por delante, no te comprometas, que no sé qué.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Puede que la clave esté en que la relación de la que se habla en el primer ejemplo no estaría “formalizada”, o no lo estaría al menos a la manera tradicional, y ese estadio en cierto modo intermedio entre un ligue pasajero y una novia-novia no está presente en el repertorio de modelos de relación posibles entre los padres cuya posición está representada en el segundo ejemplo. En este sentido, si estos últimos padres esperan que las relaciones “cuajen” en una única y determinada dirección, en otros sectores sociales ya han cambiado la tradicional “receta”.

### **3.4.- ALGUNOS ASPECTOS DE ÍNDOLE SOCIAL QUE INFLUYEN EN LA TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES DE PAREJA**

Los padres de familia tratan de entender el comportamiento de los jóvenes a la luz de tendencias sociales generales, como cuando achacan la frecuencia en el cambio de novias y de novios a que el consumismo ha alcanzado la esfera de las relaciones personales, de modo que el proceder de los jóvenes a este respecto no indicaría sino “otro consumismo”. Esta lectura se



contrapondría a otra que también se ha señalado: que hoy en día las personas tienen una tolerancia menor a vivir situaciones que les parecen conflictivas o problemáticas, es decir, que “se aguanta menos”, y que la sociedad refuerza esta tendencia al presionar, como se ha visto, para “que te separes, te divorcies, que denuncies”. Sin embargo, no son pocos los padres que relacionan la fragilidad de las relaciones sentimentales y la aparente falta de compromiso de sus hijos con sus parejas con la falta de expectativas de futuro que también existe en otros ámbitos, situación que genera una sensación de descreencia, de miedo y de desencanto:

*“M- Yo creo que es un poco la sociedad hoy día, ¿no? Cada uno busca un poco... Es que, ¿cuántos matrimonios hay? Pocos. Los niños ahí ya ven: hay parejas separados, el padre aquí, madre allá, y es un poco realmente lo que están viviendo también, yo creo, y encima, ¿Hoy día quién tiene tiempo uno para el otro? Es que nadie.*

*(...)*

*M- También un poco de miedo, un poco a... O miedo o... igual no es de moda, no es...*

*(...)*

*MIEDO, ¿TIENEN?*

*M- Y desencanto.*

*M- Exacto; porque realmente qué es lo que ven*

*M- Sí, así como no quieren estudiar una carrera porque después no van a tener trabajo, ¿por qué se van a casar si se van a separar?*

*M- Sí, un poco una mezcla de todo, ¿no? Es un poco la sociedad que está hecho hoy día.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Estas actitudes formarían parte de la descreencia general de la sociedad, que, a tenor de lo dicho en los grupos, se ha vuelto conformista y apática. Los padres echan de menos en los jóvenes cierto idealismo, cierta entrega a alguna causa que los trascienda, que tengan ganas de luchar por algo. Pero el hecho de que tengan satisfechas todas sus necesidades y de que no hallen obstáculo para ejercer, si quieren, cualquiera de sus capacidades o de que puedan acceder prácticamente a cualquier cosa que deseen los ha tornado en cierto modo indolentes.

De esta actitud indiferente se culpan a veces los padres, por haberles dado “demasiadas facilidades”:

*“M- Nosotros ahora a nuestros hijos también se lo hacemos todo más fácil, porque somos los primeros que: “ah, mi amigo tiene esto”; venga, esto. Somos nosotros los que tenemos bastante culpa de que sean así y de que no les importe nada; porque todo lo tienen tan asequible pues que no..., no les cuesta nada. No se tienen que esforzar para conseguir.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Sin embargo, no se olvidan de los cambios sociales y políticos que ha habido en el último cuarto de siglo y el efecto que han tenido en los jóvenes.

*“M- Yo no sé si los padres o la sociedad. Como la sociedad es más materialista, pues los..., porque no hay..., se ha perdido un poco quizá el idealismo que hubo en nuestra..., en otras generaciones anteriores, que quizá había unos ideales; yo no sé si ahora... La sociedad cada vez está más..., menos polarizada; antes había los bloques, y eras..., tenías más ideales, porque estaba el bloque comunista, ahora parece que no hay nada, solamente lo que hay” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

El “pensamiento único”, el aparente consenso sobre asuntos de política económica y de política social, la falta de opciones ideológicas verdaderamente contrastantes hacen que los jóvenes tengan menos vías para elegir, e incluso menos vías para imaginar mundos mejores, lo que hace difícil tener tanto “ideales” como “ambiciones”:

*“M- Y no tienen tampoco ambiciones; o sea...”*

*M- Es muy difícil tener ambiciones hoy día. Yo creo que no es nada fácil.*

*M- Pero son muy conformistas, encuentro yo. Nosotros, por ejemplo, cuando éramos jóvenes teníamos más ambiciones, más ideales. Ahora es que: “¿A ti qué te interesa?”; “Ah, no lo sé”. “¿Qué quieres hacer?”; “No lo sé”. Todo les da igual. Y es muy difícil que cojan conciencia de alguna cosa; o yo, por lo que veo; por mi hijo y por los amigos” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Pareciera que en el discurso de los padres se equipara el hecho de que a los hijos les cueste optar por algo con la interpretación de que todo les es indiferente, pero en realidad son conscientes de que la adolescencia y la juventud temprana son siempre épocas difíciles porque hay que decidir el rumbo que tomará la vida propia:

*“M- Siempre es igual de difícil; porque es una época que tú no sabes...”*

*M- Afectiva...*

*M- Te cuesta decidirte. Te cuesta decidirte en las relaciones afectivas, te cuesta decidirte en si quieres estudiar, en si quieres trabajar, te cuesta... Es una época siempre difícil.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Los jóvenes de hoy, además, al tener menos opciones realmente diferentes y sólo variedad de matices de “*lo que hay*” –aunque al mismo tiempo sufren una presión fuerte para ser “originales” y ser “*el number one*”–, “*lo tienen más difícil*”. Y no cuentan con el apoyo o los referentes sociales con que antes se contaba, porque la acción política “de base” prácticamente ha desaparecido:

*“M- Están a punto de poder votar, por ejemplo...”*

*M- Pero es que son...*

*M- No saben, por ejemplo, qué opción tomar en cuestión de política.*

*(...)*

*M- Claro, pero es que ahora no hay, no hay esos movimientos, entonces...*

*M- No, realmente..., ¿dónde existen?” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Los jóvenes no son indiferentes, sólo que al parecer no saben qué querer, no saben qué desear, por eso algunas de las búsquedas que realizan son internas, íntimas, personales, más que sociales. De ahí la experimentación con el cuerpo propio, la construcción –no la asunción– de su identidad personal, de ahí, quizá, el consumo de drogas:

*“M- Pero la cuestión es que hay una búsqueda de valores que no sé si porque teníamos el ansia de libertad y a nivel político una falta de libertad [que] teníamos algo que reivindicar; creo que les falta hoy día algo por lo que luchar, por eso, pues, no sé, entre comillas, pienso que sea el hecho de buscar en las drogas” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Si por un lado se cree que son “más cómodos” y que por eso “no nos los quitamos de encima” (Madrid, clase media baja), por otro lado se reconoce que, guste o no a los padres, el no-hacer de los jóvenes es ya un modo de proceder, que la postergación es fruto de una decisión, que ellos “aplazan el modo de vivir nuestro” conscientemente:

*“M- Pero también aquella discusión que en determinados círculos... que los chicos de hoy en día no tienen un futuro, ni creen en un futuro, ni ven un futuro, yo creo que sí que lo ven, ¿sabes? Este mismo “lo voy aplazando”, “ahora hago esto, después aquello. Hago esto o aquello...”, esto es planear tu futuro.*

*M- Claro. Es lo que en cierta manera saben que tienen que hacer, y que quieren hacer esto.*

*M- Que no quiere decir que no tienen futuro. Sí que tienen...*

*M- Sí, pero es más complicado. Yo no digo que no tienen futuro, que lo tienen más complicado...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Para algunos padres se trata de retrasar el momento de asumir responsabilidades, y esto debido en parte a que la sociedad no busca gente que se haga cargo de sus propias acciones (“hoy en la sociedad no hay responsables”, diría un padre de clase media alta de Mallorca), pero para otros es la asunción de una actitud de vida “materialista” en una edad más temprana:

*“H- ...la diferencia que noto un poco afectivamente, que las relaciones son hoy un poquito más materialistas, de una manera más temprana, porque todos creo que llegamos a un momento que perdemos un poco la..., eso de “contigo pan y cebolla” y todas esas historias, ¿no?, pero lo perdías igual a los 30 o..., bueno, treinta y tantos; y ahora ya hay chavales que yo*

*les veo que van a mi casa y les oyes hablar de una manera que para mí..., para yo los recuerdos que tengo no corresponden con...*

*M- Con la edad que tienen.*

*H- ...con la edad. O sea, son quizá..., voy a decirlo, igual es más realista, o que el mundo que les ha tocado vivir es el que hay.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Una vez más encontramos la cuestión de si hay o no idealismo, cuestión que en los sectores de padres más conservadores se transforma en si los hijos y las parejas jóvenes son o no egoístas.

*“H- Yo creo que de todas maneras que la juventud es... Bueno, quizá todos somos egoístas, pero yo creo que la juventud que estamos viendo hoy en día en nuestros hijos es más egoísta.*

*M- La estamos haciendo egoísta, sí.*

*H- La estamos haciendo nosotros.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En cualquier caso, es frecuente que en el discurso de los padres aparezcan muy ligados los condicionantes sociales más generales que dificultan la elaboración de un proyecto de vida independiente, con las buenas condiciones concretas de vida que a los jóvenes les cuesta dejar:

*“M- Yo creo que sí [querrían emanciparse]. Yo, por ejemplo, mi hija, que tiene 21 años, sí le gustaría, pero claro, el problema es que le gustaría con todas las comodidades que tiene en casa y eso es imposible (...) Tiene compañeras de universidad que están aquí viviendo en un piso solas y se tienen que matar a trabajar para*

*mantener el piso y la cosa no es como parece (...) Si ella tuviera un buen sueldo, pues a lo mejor..., y [si] sus amigas también lo tuvieran para mantener un piso, a lo mejor se iría. Sí tienen..., sí lo piensan, lo que pasa que egoístamente tampoco... Antes por ejemplo pensabas en irte a vivir sola para ser libre, para hacer lo que te diera la gana, pero como ahora hacen lo que les da la gana...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Estas son las argumentaciones más frecuentes: que los pisos son caros, que los sueldos son insuficientes y que no tienen ninguna necesidad real de irse porque ya son libres y autónomos. En “el hotel” en que viven (sobre todo si ya alcanzaron la mayoría de edad, momento en que disminuye el afán de control) no tienen, como los jóvenes de antaño, que pedir permiso ni dar explicaciones; si no pueden traer al novio o a la novia a casa, sí suelen poder irse con él o ella algunos días, y, otra cuestión muy importante, que deberes en el hogar tienen muy pocos.

En este sentido, diríamos que los hijos tienen libertad tanto para hacer lo que quieren como para no hacer lo que no quieren, y esto se resalta más en las clases medias-medias y medias bajas, quizá porque no hay un servicio doméstico que disminuya las tareas de la madre. La tendencia –el hábito, quizá– a evitar lo que disgusta lleva incluso a tratar de prolongar la “asistencia” que los jóvenes reciben en el hogar paterno incluso cuando ya se han marchado de él, lo que es percibido por los padres, por un lado, como una actitud abusiva y, por otro, como una falta de responsabilidad, pues “*la independencia es para todo*”.

*“H- “¿En el apartamento tenéis lavadora?” “Sí.” “Pues te la lavas. ¿Tenéis plancha?” “Sí.” “Te la lavas y te la planchas tú”. Esa es la independencia. (...) La independencia es para todo, no para que vengas a que tu madre te*

*tenga la ropita limpia y curiosa para que tú salgas y te diviertas” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Ser independiente significaría, pues, asumir también lo que “se tiene que” hacer, aunque no guste hacerlo, dicen los padres, pero a los hijos, al tiempo que se les ha dado más libertad, se les ha eximido de muchas obligaciones. La autonomía, la independencia, la libertad son, de hecho, nociones cuyo sentido está “en conflicto”:

*“M- ...pero como ahora hacen lo que les da la gana...”*

*PERO HACER LO QUE LES DA LA GANA,  
¿QUÉ SIGNIFICA?*

*M- Pues de salir y entrar a la hora que quieran, y:  
“Hoy domingo cojo...”.*

*H- Eso de lo que les dé la gana no, yo creo que lo que les dé la gana es: se levantan por la mañana, se encuentran que su madre les ha lavado la ropa, les ha planchado la ropa, les tiene la comida preparada...*

*M- Claro. Sí, claro.*

*(...)*

*H- Si se van a dar a una vuelta con los amigos y a tomarse una cervecita, vuelven a comer y tienen la mesita puesta porque la mamá o el papá se lo tenemos listo para que no les falta de nada.*

*M- Entonces no tienen tanto agobio de irse.*

*H- Por eso digo que les tenemos viviendo como curas, y perdonadme por la expresión, ¿no?, que quizá es un dicho...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*



Más allá de las libertades y de las obligaciones en el seno del hogar familiar, se considera que puesto que los hijos tienen el valor de la libertad política y de la libertad sexual “*tan asumido*”, ahora se entiende por libertad el poder ejercer la capacidad de consumo, así que no se sienten plenamente libres hasta que no tienen satisfechas unas determinadas necesidades materiales:

*“H- Ellos asocian la libertad con estabilidad, entonces dicen: “hasta que yo no pueda comprarme mi casa, hasta que yo no pueda tener un trabajo, tal, no puedo tener mi libertad de decisión en lo que sea”, por eso de alguna manera se arrugan o se quedan en casa o... etc. Asocian el hecho de tener o... puedo ahora abrir la ventana y expresar mi opinión y no pasa nada; en nuestra época he corrido delante de los grises, pero en cambio asocian el valor de libertad, que lo tiene muy asumido, eh.*

*M- Demasiado asumido.*

*H- A lo que es estabilidad y comodidad dentro de la vida.*

*M- Les prima la comodidad.*

*H- Asocian libertad con comodidad.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Las prioridades de los hijos son distintas de las que tenían los padres cuando eran jóvenes porque las condiciones en que unos y otros han vivido son distintas, en particular en lo que se refiere, como decimos, al tema de la libertad: la libertad política en la esfera social, y la libertad sexual en la esfera personal. En otro lugar hemos señalado con cierto detalle los efectos de la reforma del mercado de trabajo en la transformación de la vida juvenil<sup>5</sup>, pero aquí sólo deseamos destacar que uno de los fines más importantes del

---

<sup>5</sup> Conde, F. (1999) “Los hijos de la desregulación. Jóvenes, usos y abusos en el consumo de drogas”. CREFAT. CRUZ ROJA. Madrid.

acceso de los jóvenes a una vida laboral era conseguir independizarse para poder vivir plenamente la sexualidad, aparte de poder acceder a unos determinados bienes materiales. Esto, como se ha visto, ya no es así para los jóvenes, que en general no tienen que “*buscarse la vida*” –al menos no en el sentido de antaño–, pero tampoco lo es para los padres, para quienes el trabajo, si bien sigue siendo un indicativo de “madurez” importante, no lo vinculan a la emancipación:

*“M- Yo, su edad de mayor me refiero cuando tengan un trabajo..., un poco de seguridad de un trabajo que puedan depender..., no a lo mejor independizarse pero por lo menos tener la posibilidad si lo quieren hacer.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Se distingue entre la capacidad de realizar una cosa y su realización concreta, pues “hacerse mayor” es “ya no depender”, aunque no necesariamente “independizarse”. El hecho de que el nivel de vida haya mejorado en las últimas décadas para amplios sectores de la población ha dado lugar no sólo a que los hijos no quieran irse, sino a que los padres no lo vean como necesario, pues pueden asumir los costes de su permanencia en el hogar familiar.

#### 4.- LAS REPRESENTACIONES SOCIALES PATERNAS ACERCA DE LA VIDA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES Y DE LOS JÓVENES

##### **4.1.- LA INICIACIÓN DE LOS HIJOS EN LA SEXUALIDAD COITAL**

Para un estudio como el que nos ocupa, la percepción que los padres tengan del momento y las condiciones en que sus hijos empiezan a tener relaciones sexuales con coito es muy importante, puesto que de ello dependerá la

eficacia de sus discursos en la prevención de embarazos no deseados. Pues bien, en los grupos de discusión realizados con padres de familia hallamos conjuntos de creencias muy dispares sobre este proceso de iniciación, y también actitudes muy diferentes hacia el mismo, como puede deducirse de lo que hasta ahora se ha dicho sobre la disposición de los padres para hablar con sus hijos de temas relacionados con la sexualidad, ya sea en términos generales o abordando la sexualidad particular de cada cual. Los padres que sostienen una posición discursiva más conservadora suelen fundamentar su discurso en cierta inconsciencia de los adolescentes y los jóvenes, que los hace precipitarse con más bien poco juicio, mientras que los padres con una posición discursiva más abierta y más crítica apelan a un afán de descubrimiento que los jóvenes viven en esos momentos y por ello abogarían por enseñarles desde pequeños a valorar las consecuencias tanto positivas como negativas de sus propios actos, con el fin de que su ingreso en la sexualidad coital sea una decisión lo más voluntaria y consciente que sea posible. En los párrafos que siguen repasamos las características más destacadas de las principales líneas discursivas que han surgido en la investigación.

### **Las condiciones de iniciación sexual según el discurso más conservador**

El discurso conservador entiende la sexualidad desde un punto de vista muy apegado a la norma moral, por ello el núcleo más radical de la posición discursiva más conservadora sostiene un discurso que necesita de la “excusa” del alcohol o de alguna otra sustancia que “saque de sí” a los adolescentes para justificar que tengan relaciones:

*“H- Yo creo que la mayoría, un porcentaje muy alto de chicas, vamos a poner de quince,*

*dieciséis años, si hacen el acto sexual o la relación sexual es porque están con un par de copas ya (...) Es porque no está consciente, y el chico igual.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

El alcohol aparece como inhibidor de la capacidad de juicio, capacidad de juicio que indicaría –de forma lógica en esta perspectiva discursiva–, el seguimiento de la norma moral. Por ello, la transgresión, que no puede ser sino precipitada y torpe, va asociada a un sentimiento de culpa posterior:

*H- Tienen la relación... no es una relación como puedas decir una pareja de matrimonio que disfrutes; no lo valoras, es pim, pam, aquí te pillo, aquí te mato, y luego tienen en su conciencia el decir qué he hecho, me he quedado o no me he quedado...” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Ahora bien, aunque la norma moral es importante para el conjunto de los padres más tradicionales, la mayoría de ellos apelan a un sentido práctico que no les haga perder de vista la realidad que viven los jóvenes y que, al mismo tiempo, les ayude a hacer frente de alguna manera a la posibilidad de un embarazo no deseado o de una enfermedad de transmisión sexual.

En este sentido, quienes no mantienen una posición extrema destacan que la ingesta de alcohol es una práctica común entre los jóvenes y los adolescentes y que no se bebe con el fin explícito de “*tener la experiencia*”, sino que los jóvenes “*normalmente beben*”, que además está bastante naturalizado lo de tener relaciones sexuales y que entonces lo que importaría es que llegado el momento de la relación sexual “*se ponga lo que se tiene que poner*”.

*“H- Sí, pero que no beben para...”*

*H- ¿Desinhibirse?*

*H- Sí, no beben para eso. Yo creo que no.*

*H- Hombre, el que sea también algo tímido pues también...*

*H- Hombre, ayuda. El que es tímido ayuda un poco, pero vamos, que no creo que lo hagan por...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Muchos padres de familia cuyos discursos se identifican con una posición conservadora llegan, no obstante, a relativizar el hecho mismo de que sus hijos empiecen a tener relaciones sexuales completas, puesto que sería un paso “natural” en la evolución de los chicos:

*“H- La relación sexual es una cosa que no le doy mucha importancia. Pues si tienen que tener relaciones sexuales, pues oye, que las tengan, lo único que tienen que tener cuidado es en no coger el sida y tal.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Estos padres reconocen que los adolescentes en general tienen relaciones con coito a una edad bastante temprana y que es muy probable que sus propios hijos en torno a los 14-15 años las tengan más pronto que tarde. Por ello, su inquietud principal gira en torno a cierta inconciencia, pero una inconciencia distinta a la del núcleo conservador “duro”, una inconciencia que puede ser calificada de “responsable” porque en última instancia es fruto de una decisión:

*“M- [Así como] saben que no hay que beber y beben, pues a mí, por ejemplo, me preocupa que sepan que hay que ponerse un condón y no se le pongan. Me preocupa más que no se le ponga y*

*pueda coger cualquier cosa, que el hecho en si de hacerlo.”(RG. Padres. Clase media baja, Valladolid)*

Como se observa, la norma moral se relativiza frente a otros imperativos, y, de hecho, algunas fracciones –minoritarias, pero presentes en casi todos los sectores de padres conservadores– han señalado como un desacierto la excesiva carga moral que tradicionalmente la sociedad ha puesto en los comportamientos sexuales. En palabras de la fracción correspondiente al grupo de Valladolid, el sexo se ha “maliciado”, y eso sería un “error” de raigambre histórica, aunque el propio cuestionamiento también podría inscribirse en la línea del proceso de secularización que la sociedad occidental ha vivido en los últimos tres siglos y probablemente hasta hace muy poco:

*“H- En todos los medios, en la televisión, en la prensa, se malicia. Estamos en una educación judeocristiana, nos han inculcado de esta manera: el sexo se malicia. Cuando habitualmente, por lo que yo tengo entendido, antes de las religiones estas nuestras, judío-cristiana, en la antigua Roma, en Grecia, el sexo no se maliciaba. Sin embargo, parece ser que la influencia judía en el cristianismo, porque los judíos sí que malician el sexo, pues la influencia judía en el cristianismo ha traído como consecuencia que se malicie el sexo, que nunca se ha maliciado en el ámbito occidental. Y, joder, no es bueno, no es bueno.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Este discurso revela inconformidad con la tradición más puritana, que convierte la práctica del sexo en algo perverso y que, si le niega a la sexualidad todo valor que no sea reproductivo, niega con especial énfasis la sexualidad infantil, el hecho de que los niños son individuos sexuados que,

además de tener un sexo biológicamente determinado, tienen una sexualidad que han de desarrollar y una identidad de género que han de construirse.

Para una gran parte de los padres con un discurso conservador, es imposible mantener a los hijos al margen de una realidad –la realidad del entorno y la suya propia– que está totalmente sexuada. Y en este sentido es común que se libere una “lucha” discursiva entre las fracciones más integristas y las menos radicales sobre el control que se puede ejercer de los actos de los hijos, y la conveniencia de ello.

Para los primeros, se trataría, más que de proteger, casi de blindar a los hijos para que no vean, para que no conozcan, para que no sientan curiosidad. En otras palabras, para que no crezcan. De hecho, se suele describir la niñez como un estado “sano”, en comparación con la edad adulta, que sería una edad “morbosa” en el doble sentido de enferma y de sujeta a la atracción de lo prohibido.

*“H- Hay dos tipos de pandilla, las que (¿) van de grupo, y las demás quieren ponerse la pulsera, el collar, el pintalabios; (...) se quieren poner ya su top, su tal. [La pandilla de mi hija] son seis, son sanas, son niñas que son niñas...  
PURAS MUJERES...”*

*H- Son niñas. Las otras ya quieren ser mayores, son mujeres que dicen: “es que ya les tocan el pecho los novios”; esas son las palabras tuyas; y es así.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

La idea de una “perversión” de los adolescentes está presente también en grupos con hijos de una edad un poco mayor, y en tales casos la transformación radicaría, no en el hecho en sí de que tengan ya relaciones sexuales con coito –puesto que asumen que probablemente las tengan–,

sino en que aún conserven formas “idílicas”, “limpias”, “puras”, “románticas”, del amor:

*H- Posiblemente será eso más limpio, los amores son más...*

*M- Sí, sí, sí, son más eso.*

*H- ...más idílico es el amor posiblemente a esa edad [17, 18 años]. Luego ya cuando se pasan ciertas edades ya son de otro tipo.*

*M- Ya miras de otra manera. Yo creo que sí. Yo creo que cuanto más joven eres más..., creo que eres todo, y más romántico...*

*H- Los sentimientos más puros yo creo que son a esa edad. Luego ya se adulteran y ya manda la cabeza más que el corazón, pero bueno...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Como se observa, en un determinado momento los adolescentes sufren una transformación súbita y se vuelven “otros” por haber perdido la candidez y la inocencia. De hecho, pareciera que dejar el estado candoroso que se asocia a la niñez para adentrarse en la edad adulta es, como indica este texto, “adulterarse”.

Conviene destacar también aquí la distinta función que cumple “la cabeza” en las diversas posiciones discursivas. Pues mientras aquí la cabeza se liga a “malas intenciones”, a maquinaciones que podríamos calificar de “perversas”, a lamentable “pérdida de la inocencia”, en una perspectiva más “central” es “lo que falta” a los chavales para que actúen con responsabilidad, y en otra perspectiva más “crítica” y más “progresista” sería precisamente lo que garantizaría el buen juicio de los jóvenes.



En este sentido, algunas fracciones más abiertas dentro del conjunto del bloque “conservador” presente en los grupos abogarían por otorgarle a los hijos “*un poco de confianza*” y permitirles que “*conozcan la vida*”.

*“M- Yo pienso que lo que estamos hablando de que les protegemos y tal, también hay que darles un poco de confianza también a los niños... hay que dejarles un poco que conozcan la vida. Hay niños que les tienen un poco..., esto, protegidos en casa, no sé qué, para que no vean... Cuando son fiestas: “venga, venga, pronto, que hay borrachos por la calle...”, que no vean... No. Si en casa se habla, ven, y dicen: “mira, ése está borracho, está tirado, ¿sabes por qué?, pues porque se ha tomado no sé cuántas copas... ¡Qué mal está!”; o sea, que ellos también conozcan un poco lo que es la vida. Yo pienso que eso les ayuda; o sea, el tenerles protegidos: “va, no salgas porque no sea que a cierta hora...”. Mira, a cierta hora da igual, porque te la pueden armar a una hora que...” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

El discurso mismo de quienes mantienen las posiciones más radicales manifiesta en algunos momentos lo infructuosa que es la lucha por tratar de conseguir el control absoluto de los movimientos de los hijos. De hecho, es frecuente que los discursos sumamente rígidos y normativos provoquen en el resto de los participantes la asunción de un punto de vista más tolerante, que llega a ser incluso burlón respecto de posiciones que, sin ese referente extremo, ellos probablemente también asumirían. Tal fue el caso, por señalar un ejemplo, cuando el núcleo más integrista del grupo de Valladolid, después de haber insistido reiteradamente en la necesidad de controlar los contenidos a los que los chicos acceden por internet, narra que su hija de 11 años chateaba con chicos de 18 y de 20 años, “*y ves las frases y dices ¡coño!*”. El resto del grupo no pudo contener una risa que fue casi de satisfacción al comprobar que el “castillo de la pureza” en que ese núcleo había convertido

su casa tenía las grietas y los desperfectos que más o menos tenían todas las demás. Claro que para el padre protagonista de la anécdota en cuestión – exculpador de sus hijos como muchos otros padres supuestamente rígidos cuando se enfrentan a una desviación de la norma por parte de los suyos–, ese no fue más que un incidente ciertamente grave, pero pasajero:

*“H- Pero eso ha sido al principio, cuando el ordenador era la novedad. ¿Qué pasa?, que te das cuenta y ves las frases y dices ¡coño! Ahí te tienes que poner duro: “Y eso no lo vuelvas a hacer, no me mientas porque se acabó”. En ese momento es cuando tienes que decir “hasta aquí”. Y no ha vuelto a pasar porque son conscientes de que eso no es bueno.” (RG. Padres, clase media baja. Valladolid)*

Como se ha señalado anteriormente, para esta posición discursiva los hijos “saben lo que deben y no deben hacer”, y es de esperar que sigan la norma no sólo porque no se les dan “facilidades” para incumplirla, sino sobre todo porque se les infunde miedo:

*“H- La información la tienen muy clara.*

*(...)*

*H- Pero no hay que darle facilidades.*

*H- Pero eso van a ser ellos, porque las conversaciones que van a tener entre amigos van a decir: “Mira, pues tal, yo ya llevo siete”, que es lo que pasa. Es así. Y van a decir, no, no... y tú lo único que puedes decir es que vale, que allá él, pero que es muy peligroso. No hay más, lo saben todo.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Debe notarse que este discurso, que por un lado les suele quitar toda responsabilidad a los jóvenes, por otro lado se la otorga toda, en un comportamiento que sugiere que, aun a regañadientes, se les considera ya “mayores” cuando tienen relaciones sexuales. En cualquier caso, la estrategia del miedo es plenamente consciente y no tiene por finalidad que los adolescentes actúen de forma responsable adoptando las medidas necesarias para garantizar la conservación de su salud, de su seguridad y del camino que lleva su vida, sino que se alejen de cualquier situación que, de forma incluso lejana, entrañe algún riesgo:

*“M- Yo le mentalizo casi más por la enfermedad que por el embarazo, porque digo..., mi hijo es un poco aprensivo y tal, y le digo: “Te va a pegar cualquier cosa”; digo: así por lo menos...” (RG. Padres, clase media baja, Madrid)*

Como sugiere inintencionadamente el texto anterior, este tipo de discurso es, efectivamente, educar “por lo menos”, puesto que las relaciones con *el otro* que se plantean estarían marcadas por la desconfianza y por el recelo, aparte de que ignora el hecho de que la mayoría de las primeras relaciones en las clases sociales que estamos tratando se llevan a cabo entre amigos que suelen conocerse bien, con los cuales hay una relación de mutua confianza, sobre todo en lo relativo a la salud.<sup>6</sup>

El contexto que dibuja esta posición discursiva más “integrista” bien puede definirse como de “represión” en cuanto a la relación de los adolescentes consigo mismos, de “temor” en cuanto a su relación con el otro o la otra, y de “censura” en todo lo que tiene que ver con el cuerpo –sea propio o ajeno. Por

---

<sup>6</sup> Los supuestos sobre la buena salud de aquellos “otros” a los que se conoce medianamente es un importante factor de riesgo, como coinciden en señalar los profesionales entrevistados. (Véase más sobre esto en el informe correspondiente.)

ello, masturbarse es, desde esta perspectiva, “una cochinada”, al igual que toda acción de sexo más o menos explícito que aparezca por televisión.

Ahora bien, como llegan a reconocer quienes mantienen este discurso, en la “difícil” edad en torno de los 14, 15 años es frecuente que la norma no se respete, que la censura se burle y el temor al otro se supere, dando lugar, con la ayuda del alcohol o sin él, a las primeras relaciones coitales. No es extraño, entonces, que las relaciones que se den en el contexto descrito deriven en embarazos no deseados, como por otra parte les ha ocurrido en su propio tiempo de juventud a algunos de quienes sostienen esta posición discursiva.

*“H- Yo me tuve que casar embarazado y tiré para adelante, tiré para adelante y la información la tenía y las primeras veces con tu preservativo y en ese momento pues me apetece probarlo sin la gomita y cómo sabrá... pero era de otra manera. Entonces, los de ahora, es eso, que no son conscientes.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Queda claro, por un lado, que estas fracciones de padres difícilmente cuestionan su propio proceder (aunque comportamientos similares los censuren en otros), pero sobre todo queda claro que la sola información de índole “anatómico-coital” no ha sido ni es suficiente para evitar conductas de riesgo. De no intervenir educando de otra manera, la dinámica se repite interminablemente, aunque la valoración que debemos hacer sea menos positiva que la que hacía el protagonista de la anécdota relatada, con un discurso de suma autocomplacencia y absoluta seguridad:

*“H- ...todo tiene su porqué: alcohol, pastilla, compañía, tabaqueo, y a partir de ahí empieza el sexo. Y es así. Y es mi opinión personal. Lo que va a pasar con mi hijo, con el otro y con el otro. Me dirá: “Me he emborrachado, tal, no sé lo que*

*he hecho” y me lo contará. Y ojalá lo que os estoy contando sea así; vamos, es.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Ahora bien, la mayoría de los padres no consideran el discurso preventivo como un mero formalismo retórico de fracaso anticipado, menos aún si se trata de grupos sociales que han vinculado la movilidad social de los hijos a un proyecto educativo. Por eso, no es poco frecuente que incluso entre los sectores conservadores los padres provean a sus hijos de preservativos (aunque sea *“uno, por lo que pueda pasar”*), o se ofrezcan a comprárselos *“si no tienen”*.

*“M- Pero yo un día le dije así que..., que a mí ese tema pues me corta un poco. Un día dije: “Oye, tú (...), cuando vas con las chicas o algo, ¿vas con chicas?”; y dice: “Hombre, ¿pues qué te crees? ¿No ves la panda que vamos?”. Digo: “¿Tú llevas preservativo?”; y me dice: “Mamá, ¿qué tonterías me dices?”. Digo: “Porque si no...”, le dije yo, “si no tienes, yo te los compro, pero no me traigas aquí un niño, que yo no quiero más niños”. “Desde luego, qué tonterías que dices”. Pero no te contesta, no sabes si es o no.*

*M- No, eso no te lo puede contestar.*

*M- No, eso nunca. Nunca te lo va a decir.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Si se reconoce que de “eso” no se habla en el seno familiar, decirle al hijo que “si no tiene preservativos se los compra” es casi una no-intervención, porque se plantea entonces la cuestión de cuándo y cómo podrán llegar a saber el padre o la madre que el chico o la chica no tienen preservativos. No obstante, a pesar de los pudores y el “corte”, estos padres superan el discurso del miedo para incidir en prácticas concretas —en una sobre todo— de prevención.

Como se ha señalado, los padres con una posición discursiva “conservadora” suelen desconfiar del entorno exterior al núcleo familiar en que se desenvuelven los hijos, especialmente de quienes conformarían el espacio de “la calle”. Sin embargo, al mismo tiempo, muestran una gran confianza en la educación sexual que los hijos reciben en la escuela (a veces, como veremos, en un grado tal que haría casi innecesaria su intervención, siempre de carácter menos “profesional”).

En efecto, aunque en ocasiones les sorprende la explicitud tan grande con que se abordan en el sistema educativo los temas vinculados al desarrollo de la sexualidad de los estudiantes (los cuales son abordados principalmente desde una perspectiva anatómica y biológica), valoran en general esta enseñanza muy positivamente.

Sin embargo, ya sea por los pudores señalados o porque no quieren darse cuenta de que sus hijos crecen, las fracciones más “duras” ven inapropiado que los padres “descubran” un preservativo en la cartera de su hijo o hija, aun cuando reconocen indirectamente que esta puede ser una razón de algún modo justificada para que, en un momento dado, los hijos mantengan relaciones sexuales sin preservativo. Como fue habitual en las dinámicas de grupo, los conservadores más moderados abogan por una contención de las formalidades más tradicionales en favor de una apertura de miras, digamos moderna, que redunde en una práctica sexual más segura de los hijos.

*“H- Pero hombre, hoy en día coges preservativos en cualquier lado.*

*(Hablan a la vez)*

*H- ... (¿) el llevar preservativo en el bolso y que lo vean los padres, y de esta manera...*

*H- Eso que tú dices, yo soy el primero que le digo a mi hijo: “Toma un preservativo si lo necesitas”; y yo creo que la mayoría, ¿eh? Nadie se...,*

*ningún padre se enfada o le monta la bronca a su hijo si le ve un preservativo en la cartera, creo yo.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

### **Las condiciones de iniciación sexual según un discurso menos conservador**

En los grupos realizados, sobre todo de clase media-media, ha sido evidente un esfuerzo de ciertas fracciones más “abiertas” de padres por considerar los comportamientos de los jóvenes desde una perspectiva más positiva, en la que se valoraría especialmente la mayor naturalidad con que se abordan las cuestiones relativas al cuerpo, así como la mayor libertad con que chicos y chicas se relacionan. En general, es una posición discursiva que tiene muy presente el discurso tradicional, pero para distanciarse de él:

*“M- Pero por ejemplo, antes, cuando éramos mujer, como decíamos antes, yo me acuerdo el día que yo empecé a estar mala, yo no sabía cómo decirlo en mi casa, y me veo todo el día pues imagínate... Hasta que mi sobrina viene un día y me llama y dice: “Tía, te voy a decir una cosa”; digo: “Dime, hija”; dice: “Pues que ya tengo la regla”.*

*M- Se lo cuentan a todo el mundo.*

*M- Digo: “Ala, aquí, ponlo en el telediario”; y dice: “No, pues ya se lo he dicho a mis amigas, y mi madre tan contenta”; y la vino con 12 años. Pero como una cosa pues normal...*

*M- Normal.*

*M- En cambio, para nosotras cualquiera, era un tabú; o sea que es que en ese aspecto yo creo que nosotros estábamos muy apagados, y éstos están muy espabilados a lo mejor.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

La toma de distancia del discurso más conservador se realiza a veces con cierta dificultad, como se aprecia en el texto anterior, en el que se echa de menos un “justo medio” entre el estar “*muy apagados*” de los jóvenes de antes y el “*muy espabilados*” de los adolescentes en la actualidad. La discreción, que no el pudor; la moderación, que no la represión; y la serenidad, que no la ignorancia, parecen ser virtudes que este sector social valora notablemente y que en cierta manera echa en falta entre los jóvenes de hoy:

*“M- Pero en tu época como en la mía, antes cuando salías con una chica, hasta que te daba un beso estabas una o dos semanas, ahora el primer día ya se acuestan, entonces es que en ese aspecto pues se han pasado.*

*H- Sí, pero pienso que ahí..., en ese aspecto creo que hay..., hay que saber un poco guardar..., nadar y guardar la ropa.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Como una y otra vez se hizo patente entre los padres de clase media baja de Madrid, las formas de cortesía y otras normas sociales desempeñan una función cardinal en la vida social, función que parece tener un peso relativamente menor en otros ámbitos territoriales. Entre los padres de clase media de Sevilla, por ejemplo, un sector del grupo se distancia del discurso más conservador mostrando una inconformidad que proviene de la convicción de haber vivido situaciones injustas, que no debieron ocurrir, como el haber sido “*engañados*” durante generaciones los hijos por los padres:

*“M- [Los hijos pequeños] están al loro de todo lo que ven porque están en la edad de preguntar, porque tú desde chico le tienes que ir enseñando y... ¿por qué le vas a engañar si nosotros hemos estado engañados toda la vida? Yo no vi un hombre desnudo hasta que tuve 16 años o por*



*ahí y me asusté.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Claramente, estos padres, que se identificarían con una ideología más progresista, se rebelan contra el discurso del miedo y la ocultación que, como se ha visto, sigue vigente, llegando a considerar su preparación previa al inicio de la práctica de relaciones sexuales como muy deficiente:

*“H- Yo pienso que los jóvenes tienen conocimiento de sobra, de sobra y más que nosotros*

*M- Más que nosotros lo tiene cualquiera*

*H- Porque desde que tienen 14 años hoy en día están ya con ese tema*

*M- Nosotros era, vamos, al final era horroroso, no teníamos nada.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

La conciencia de haber vivido una juventud llena de temores, de inseguridad y de desconfianza los hace apreciar particularmente la libertad con que se desenvuelven los adolescentes y los jóvenes de ahora, en una suerte de reformulación de interpretaciones que en ocasiones roza la ironía, recurso que, en todo caso, genera un espacio donde las cosas pueden ser comprendidas de otra manera:

*“H - Yo hablo por lo que conozco y porque es la orden del día; vamos, no hablo en particular por mi hijo porque yo no he visto con quién se acuesta, pero sé que lo hace y sus amigos también y las amigas, y veo que eso es como una cosa natural. Mis hijos, por ejemplo, se han ido a un campamento de verano a Asturias y han vuelto con unos amigos que iban con ellos y han llegado cada uno con una chavala y directamente se han acostado, y se conocían de cuatro días y*

*se acostaron todos juntos, el uno con la otra, el uno con la otra y..., y eso por lo visto que es así.*

*M - No, libertad hay” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

A diferencia de los padres con discursos más tradicionales, que están convencidos de que *“si tu hija se te va a Ibiza es muy raro [que] vaya a relacionarse con una persona que no ha visto en su vida”*, pues para ello *“tiene que estar bebida o en una situación que no es ella misma”*, el sector de padres menos conservadores reconoce y asume que las vacaciones, las idas al pueblo, los veranos son situaciones especialmente propicias para establecer relaciones afectivas en general y también para que los chicos se inicien en la sexualidad coital:

*“H- ...cuando tú has comentado antes del pueblo, yo tengo compañeros de trabajo que bueno, tienen dos hijas en esas edades, entre dieciocho y... (¿?) Este se llama Ramón, y le digo: “Ramón, ten cuidado que se van al pueblo las chicas”, y dice: “Macho, yo me tengo que ir para allá porque con las edades que tienen”. “Pero déjalas tranquilas a las chicas”. Bueno, pues este, la relación la tienen todos de aquí, porque él vive en Fuenlabrada y sin embargo las chicas al final, la mayor está enrollada con un chaval del pueblo, ¿por qué? Por la relación de ir... incluso los chavales del pueblo se vienen para acá... Al final la chica está enrollada con un chaval del pueblo.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En este espacio discursivo de padres moderadamente conservadores hay que destacar algo que se desprende del ejemplo anterior, al igual que de muchos otros: que en el grupo de clase media baja de Madrid fue constante la contraposición de perspectivas tanto entre fracciones presentes *de hecho* como en polémicas evocadas, a causa de un conflicto patente entre tradición

y modernidad, conflicto que, en cuanto a la iniciación de los adolescentes a la sexualidad coital, se manifestaba en una postura dividida entre una afirmación y un respaldo más o menos generalizado a la vida sexual plena de los jóvenes y, por otro lado, una negación también bastante generalizada a tener conocimiento de ello.

Tanto los padres más conservadores del apartado anterior como estos últimos padres hacen girar parte de su discurso en un “que no me entere” que, sin embargo, tiene significados muy distintos: entre los más tradicionalistas, esa frase es una advertencia para “que no suceda”; mientras que entre los padres de clase media baja de Madrid es casi un ruego para “que no lo sepa yo, si sucede”. Destacable resulta, en este sentido, que la fracción de padres menos tradicionales de entre el bloque conservador de Valladolid pusiera énfasis en querer saber especialmente las cosas que no les iban a gustar, mientras que los padres madrileños, al menos en cuanto al sexo, no quieren ni saber ni ver cosas que no les gusta presenciar, aunque reconocen que “no deberían” tener objeción para ello si son cosas “naturales”:

*“M- ...a mí es que muchas veces, lo estamos viendo [el programa de televisión Hablemos de sexo] y digo: “Me voy a la cocina”, porque digo: “Es que me voy”, porque yo me pon..., me pongo hasta nerviosa yo, porque..., porque yo qué sé. Fíjate que son cosas naturales y cosas que debíamos de hablar...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En un tercer uso del “enterarse”, ahora referido a los hijos, una madre representativa de este núcleo que vive casi amargamente el conflicto entre ser tradicionalista y deber ser moderna, dice:

*“M- Bueno, mi marido ni lo ve, mi marido lo quita...(¿), pero yo alguna vez, estamos allí juntos, y por no quitarlo porque me parece que soy una antigua y no lo quiero quitar, cojo, me levanto y me voy, y digo: “Mira, que lo vean ellos y que se enteren ellos, porque me da a mí hasta apuro”. (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Estos padres desean para sus hijos una educación sexual ciertamente más liberal, pero no desean tomar parte activa en ese proceso de formación. Como los padres más conservadores, valoran la educación que en este ámbito brinda la escuela, pero éstos, además, basan una parte importante de su confianza en lo que sus hijos hagan en lo que les permite saber la forma más relajada en que interactúan chicos y chicas. La postura de distancia que establecen los padres madrileños de clase media respecto de la formación de los adolescentes se borra entre los padres que adoptan una posición discursiva que podemos calificar de “moderna sin ambigüedades”, es decir, que claramente se desvincularía de palabra y de obra de los discursos conservadores mayoritarios, como se verá en el próximo apartado.

Ahora bien, en ocasiones el enfrentamiento de perspectivas discursivas entraña una problemática de género, lo que revela una vez más el conflicto entre modernidad y tradición que subyace al discurso de determinados sectores sociales, ya que la asignación de roles bien diferentes y asimétricos a varones y mujeres es propia de una ideología poco progresista. En efecto, lo que frecuentemente se cuestiona son los nuevos comportamientos de las mujeres, aunque, por otro lado, algunas de las madres participantes en las dinámicas lamentan haber vivido su juventud en una época en que tenían mucha menor autonomía. Así:

*“M- Si es que ves a niñas..., ves a niñas, que yo es que me quedo muchas veces, que digo: “Desde luego...”, más pequeñas, como decía él antes, las niñas, y la ves enganchada a los*

*chicos, que el chico está tan tranquilo, porque yo el otro día vi una pandilla así, estaba él tan tranquilo y va ella: “ah...”, y unos besos en los morros, y tú: “Ay por Dios...”. O sea, que tú solamente te da a ti vergüenza como dices: “¡qué vergüenza!”; ¿entiendes? Y ellas tan contentas; y luego se agarra a otro. O sea, que es que yo antes en mis tiempos yo eso no lo veía...*

*M- Pues eso que nos hemos perdido también, te advierto, ¿eh?*

*(Risas)*

*H- No...*

*M- Nada más que nos agarrábamos a uno; muy mal hecho por otra parte.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

### **Las condiciones de iniciación sexual según la perspectiva discursiva no conservadora**

Los padres de familia que en los grupos de discusión mantenían un discurso más moderno vinculaban el inicio de las relaciones sexuales con coito a la posibilidad de que sus hijos lo hicieran con plena voluntad, habiendo elegido con entusiasmo, pero con conciencia, el momento y la persona. En este sentido, habríamos pasado de la inhibición de la capacidad de juicio –en el discurso más recalcitrantemente conservador– hasta la consideración del sexo como un ejercicio de libertad. Desde esta perspectiva discursiva, a los hijos se les concede un margen mayor de desarrollo autónomo y se les trata de educar para que se manejen menos con esquemas preconcebidos, de manera que no haya, en materia de sexualidad, ni “adelantados” ni “atrasados”, ni jóvenes “ingenuos” en contraposición con otros “listos” y, mucho menos, unos jóvenes “puros” que se diferenciarían de otros que no lo son.

La sexualidad sería una dimensión más de la persona, que cada cual va desarrollando a su ritmo particular:

*“M- Yo creo que eso [de tener relaciones sexuales] cada uno cuando está preparado y punto, y tiene que pasar, ¿no?” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En este sentido, la demora en el inicio de las relaciones sexuales no sería un ejercicio virtuoso de castidad o una muestra del dominio de sí, sino que no habría confluído lo que tendría que confluír para que el adolescente o la adolescente en cuestión decidiera tener una relación sexual completa. Incluso si el inicio de relaciones sexuales coitales se da tempranamente (más en torno a los 15 que a los 17), no implicaría que los hijos han dejado de ser “sanos” o “buenos”, sino que van creciendo.

Esta perspectiva discursiva es mucho menos determinista que las anteriores, por eso en ella cabe entender las relaciones sexuales sin el apremio de la “necesidad”, sea ésta considerada desde lo personal o desde lo social:

*“M- Yo estoy intentando que vea las relaciones como que tiene que ser algo bonito, ¿no? No tiene que ser una cosa..., una necesidad tampoco, ¿no? Yo, por lo menos, tengo esa ilusión, no sé.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

La ventaja de que la iniciación en la sexualidad coital sea producto de una decisión lo más razonada posible es que, al mismo tiempo que constituye un ejercicio de libertad, hay menos probabilidades de que se equivoquen, de que se arrepientan o de que lo pasen mal. Por ello, el núcleo más progresista del conjunto de padres del bloque “moderno” llegan a depositar absolutamente toda su confianza en el buen criterio de sus hijos para decidir

cuándo y con quién empiezan a tener relaciones, y respaldan plenamente sus acciones siempre que actúen con convicción:

*“M- Que lo hagan en el momento oportuno y con la persona oportuna, porque otros lo hacen...”*

*M- Que puedan escoger.*

*M- Que [lo hagan] una vez que sepan que es con quien quieren y porque ellas quieren.*

*M- No porque hay que hacerlo.*

*M- Exacto” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Como se observa, no hay tanto un “bien” hacer y un “mal” hacer, sino un hacer “oportuno” o “no oportuno”, lo que amplía la capacidad de acción y de decisión de los hijos, en quienes radica en última instancia el “sentido de la oportunidad” de las cosas. Este “sentido de la oportunidad” estaría más ligado al “momento justo” que se busca y por ello se construye, y no al momento que de manera imprevista se encuentra, como sugiere este otro fragmento:

*“M- Hombre, a lo mejor no [es] tanto “aquí te pillo y aquí te mato”, sino que incluso entre ellos mismos a lo mejor que no tienen pensado, una pareja que a lo mejor no tenga pensado hacer nada, pues a lo mejor tienen el momento oportuno y pasa.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

En cuanto a las relaciones con *el otro*, desde la perspectiva discursiva más “moderna” encontramos que importa tanto lo que desee o busque *mi* hijo como el respeto que se merece toda persona con la que desee estar. Las relaciones, en este sentido, se propicia que sean de mayor igualdad, y sobre

todo que no se vean dominadas ni por el miedo ni por el abuso de ninguna de las partes.

En la divergencia de estas tres posiciones discursivas parece claro que tiene una incidencia considerable la clase social de los grupos, así como el ámbito territorial al que pertenezcan. El análisis de las dinámicas realizadas muestra un mayor liberalismo en las clases medias más acomodadas, en las cuales los y las jóvenes cuentan con mayores recursos sociales y familiares para hacer frente a las decisiones que autónomamente tomen, mientras que en las clases medias-medias y medias bajas el adecuarse a las expectativas que el entorno social –especialmente familiar– tiene puestas en cada joven parece mucho más importante.

Respecto a la importancia del contexto territorial, se aprecia, por ejemplo, que en la capital del reino perduran unos determinados formalismos que no desagradan ni a padres ni a hijos, mientras que en Mallorca algunas madres comenzaron a tener relaciones sexuales a la misma edad que suelen tenerlas hoy sus hijas:

*“M- Y mis hijas saben que yo con 15 fue mi primera vez, ¿eh? Yo tenía novio y lo saben: “Sí, mamá. Si tú con 15, lo ha dicho la abuela”.*

*M- Pues la abuela que no venga más. Los lunes ya no viene la abuela.*

*M- Que sí, es una cosa que se habla en casa; que no es un secreto tampoco; pero yo tenía novio. Tenía novio de un año o más; y claro, ella ha tenido novio y después la veo así y digo: “¡qué horror!, ¿no?”. (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Se ha dicho ya que los padres de clase media baja de Madrid parecen vivir en sí mismos una situación de conflicto entre tradición y modernidad. Pues



bien, algo similar se ha observado entre los padres de clase media de Sevilla, aunque en la capital de Andalucía la comprensión de los nuevos tiempos es concebida como un aprendizaje que han de realizar tanto los hijos como los padres:

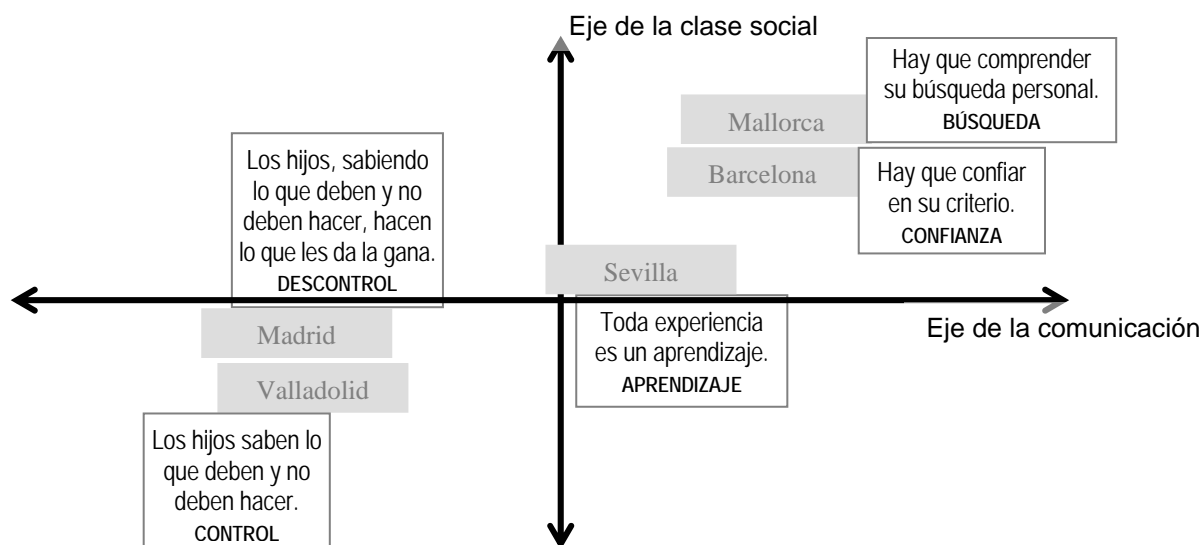
*“M- Yo lo que pienso es disfrutar, vivir, conocer... tienen que aprender y están aprendiendo, que es lo maravilloso también.*

*(...)*

*CUANDO DECÍA DE APRENDER, ¿A QUÉ SE REFERÍA EN CONCRETO?*

*M- Que estamos aprendiendo en ellos, en nosotros, en todos, es lo que pienso, ellos están con una persona, les es válida, están intercambiando cosas y en el momento que eso se enfría y no surge la magia entre ellos cambian, y con toda la sinceridad del mundo, al menos.”*  
*(RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Gráficamente, los discursos que singularizarían la posición de los distintos grupos en cuanto a las circunstancias en que los jóvenes inician las relaciones sexuales coitales son los siguientes:



Estos discursos pueden situarse también topológicamente sobre un “eje de confianza” que iría desde una confianza casi nula en la capacidad de juicio de los adolescentes y los jóvenes (principalmente en los grupos de Valladolid y Madrid, de clase media baja), hasta una confianza casi total en que los chicos sabrán juzgar bien (principalmente en el grupo de Barcelona, de clase media alta), pasando por dos posiciones intermedias: Sevilla (de clase media-media), donde los chicos sorprenden a veces a sus padres con actitudes de gran madurez, y Mallorca, donde los padres de clase media alta reconocen que los adolescentes y los jóvenes están en busca de certezas y se les permite que, “*con sus pautas*”, las encuentren.

Como es de esperarse, si ocurren imprevistos, quienes no les conceden mucha capacidad de juicio a los jóvenes irán en busca de otros responsables y a ellos los deslindarán prácticamente de toda responsabilidad. De esta manera, si se “pervierten”, la culpa es de los amigos; si se emborrachan, de quien les vende alcohol a pesar de que son menores; si son miembros de otra familia y no se comportan “como deben”, quizá sea porque reciben algún “mal ejemplo” o porque su familia no está suficientemente “estructurada”.

Los padres que más dialogan con sus hijos, en cambio (así como los que desean establecer con ellos una relación que ponga mayor énfasis en lo positivo que en lo negativo de las cosas y de la vida), parece que tratan de evitar que sus hijos se muevan por prejuicios, impulsos irreflexivos o por miedos, y que en dado caso su rebeldía sea también resultado de su voluntad.

La confianza que los hijos deben tener en *los otros* es menor *a priori* entre los grupos con una posición discursiva más tradicional, los cuales, como se ha visto, suelen recurrir frecuentemente al discurso del miedo, mientras que en los grupos con una posición discursiva más progresista se abogaría por conocer a las personas antes de juzgarlas y se impulsaría a los chicos a que más bien aprendieran en quién pueden confiar.

De qué forma se maneja en cada caso la disputa entre pulsión y razón queda muy claro en los dos ejemplos siguientes. En el primero, el núcleo más integrista de entre el bloque conservador de Valladolid introduce su punto de vista discrepante respecto del de varios participantes a quienes les parece bien –e incluso “bueno”– que sus hijos vean con naturalidad las relaciones homosexuales que aparecen en series de televisión como “*Aquí no hay quien viva*”:

*“H- Yo no lo comparto, yo le digo a mi hijo: “¡Como me salgas mariquita...!” Se lo digo, pero en broma. “Cuando tengas dieciocho...” Se lo digo, pero se lo digo.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Hoy en día, quienes mantienen estas posiciones tan radicales se ven en la obligación de matizar –al menos públicamente– sus palabras: dicen las cosas, “*pero en broma*”; sin embargo, su sentido del deber en favor de la norma es tal que, aun diciéndolo supuestamente en broma, lo dice: “*Se lo*

*digo, pero se lo digo*". En la dinámica grupal, el resto de los participantes se manifiestan sorprendidos e incrédulos sobre el carácter humorístico de la frase, y el protagonista tiene que añadir: *"No, no, pero que a lo mejor luego me adapto; es verdad, luego te adaptas (...) No le doy importancia ya, no soy como antiguamente"*. Sin embargo, y esto se señala aquí para resaltar ciertas fracturas de los discursos más radicales en relación con la sexualidad, el núcleo "duro" recibe la censura explícita de los conservadores más moderados:

*"M- Mira, el comentario que acabas de hacer tú... ahora yo recuerdo yendo a ver a mi hijo jugar al fútbol, los padres a la hora del descanso nos fuimos a tomar un café y salió el tema, no sé por qué, de que si uno, no sé si era homosexual, tal. Y dos padres opinaron: "Mi hijo desde luego no, porque como lo sea, vamos..." Y yo les dije: "Tú hijo, si es, tendrás que aguantar, te guste o no. Y esos que van de machitos..."; esa misma educación, esos comentarios son los que no hay que hacer delante de tus hijos." (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

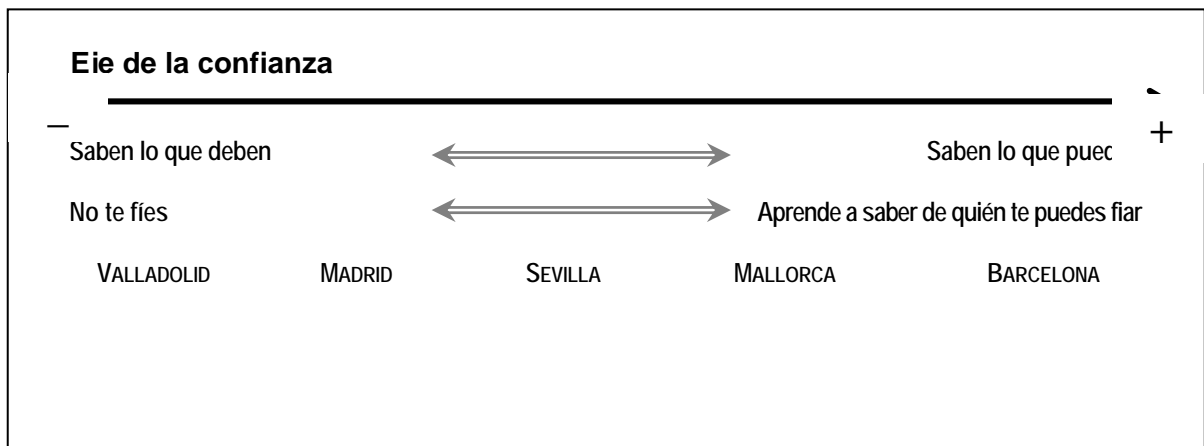
El segundo ejemplo corresponde a un padre del grupo de clase media alta de Barcelona. El comentario surge después de que se hubieran abordado las posibles razones del trato inequitativo que se da a chicos y a chicas:

*"H- Si, porque aquí no se plantea el tema homosexual, por ejemplo. Hay que tener una cosa muy clara, que nos hemos educado en la época que nos hemos educado y más o menos todos andamos por la misma hiler; eso estaba prohibido y un maricón es un maricón, y decirle a alguien maricón era insultarle y era el argumento y estaba mal visto y ahora te encuentras con todo lo que te has encontrado y bueno, coño, para nosotros... es para mí un choque muy fuerte, y otra cosa es que yo tenga un cerebro que me ayude a pensar y diga, oiga, es que esto que se*

*hacía era una barbaridad, porque asocio las libertades de un individuo que qué tiene que ver el instinto sexual que pueda tener cada cual con su libertad y su manera de ser, pero todo esto a nosotros no nos lo enseñaron así, esto ha empezado de unos años para acá; lo anterior no ha sido así, ha sido todo represión.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Es posible que, sabiendo el respeto que el padre tiene por las libertades individuales, un hijo homosexual le comunique la opción de vida de pareja que ha elegido, a diferencia de lo que probablemente ocurriera en la situación anterior: que si el hijo sintiera alguna atracción por otros chicos varones, el padre no sería el primero en saberlo.

En el siguiente gráfico se muestran las actitudes que acabamos de describir, resaltando, por un lado, la confianza que los padres tienen en la capacidad de juicio de sus hijos, y, por otro, la confianza y la libertad que consideran que deben tener al relacionarse con otras personas.



## 4.2.- PRÁCTICAS Y RIESGOS VINCULADOS A LA SEXUALIDAD JOVEN

### Las edades «difíciles»

En los discursos producidos por los padres en las dinámicas de grupo, algunos periodos de la vida de los hijos fueron caracterizados como más delicados o más difíciles que otros porque en ellos los adolescentes y los jóvenes se encontrarían en situación de mayor riesgo, ya sea porque se trate de sus primeras relaciones sexuales y sepan poco cómo desenvolverse y cómo actuar, o porque, dentro ya de una vida sexual activa, la asiduidad de sus relaciones –o su gran disposición a tenerlas– haga ascender las probabilidades de que realicen prácticas de riesgo.

Un primer periodo caracterizado como “*época mala*” es el que va, más o menos, de los 13 a los 15 años. Es cuando, como hemos visto, establecen sus primeras relaciones “sentimentales”, cuando empiezan los juegos sexuales y en algunos casos tienen ya las primeras relaciones sexuales completas. Ahora bien, aunque es una época compleja para los adolescentes porque están llenos de inquietudes y de curiosidades relativas a la sexualidad propia y ajena, el carácter “difícil” de esta etapa tiene más que ver, en los discursos paternos, con que los hijos empiezan a “romper” con la familia, es decir, que empiezan a afirmarse en espacios y actividades que están fuera del control que como padres venían ejerciendo de manera prácticamente absoluta hasta ese momento, como por ejemplo el modo en que se relacionan con sus amigos.

La preocupación central de los padres en esta “etapa” gira en torno a la iniciación misma en la sexualidad coital, por encima de las condiciones concretas en que ésta se dé. El discurso “preventivo” del que se ha hablado, el discurso que advierte: “¡Ten cuidado!”, frecuentemente equipara ese

“cuidarse” con el evitar toda práctica sexual que incluya lo genital, mas no porque se realcen otras posibilidades de encuentro con *el otro* o se propicien experiencias eróticas compartidas que sean “seguras”, sino para preservarlos cuanto sea posible de la sexualidad coital, que domina la representación misma de la sexualidad y a la que están asociados los “peligros” más importantes: un embarazo no deseado y las enfermedades de transmisión sexual.

Sólo entre quienes sostienen una posición discursiva más progresista –o cuando el comportamiento de los hijos denota un ingreso inminente en la sexualidad con coito–, el discurso preventivo de los padres abarca esta posibilidad y entonces sí incluye la referencia a formas concretas de protección, las cuales, por otro lado, se reducen prácticamente al uso del preservativo, aunque sin entrar en detalles sobre su correcta utilización.

*“H- Yo lo único que he tenido claro, que les dije, yo... son dos varones y les dije: “Toma el preservativo, chaval y lo demás...”*

*M- Que no se caduquen.*

*H- Y lo demás ya es cosa tuya”, porque además la mayoría de ellos desde que yo sepa en la escuela donde iban desde jóvenes les han dado clases de sexualidad y lo sabían...” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

En muchas ocasiones parece que esta intervención de los padres ocurre cuando la probabilidad de que los hijos ya hayan tenido relaciones sexuales completas es muy alta, con lo cual más que una iniciativa para educar en la sexualidad se trataría de una acción –nada desdeñable, en cualquier caso– por la que se reconoce plenamente esa dimensión de la vida de los jóvenes.

*“M- Siempre me contestaba, siempre..., es muy ...¿), y yo le dije: “Mira...”, no le comenté que había encontrado el preservativo [en el jardín después de una fiesta acampada] ni nada, sólo le comenté: “Mira, yo sé que ahora estás en una edad que pues vas con chicos y chicas y tal, y te pueden pasar cosas que luego te sabrán mal”. Es que yo se lo dije en mallorquín...*

*M- Es igual.*

*M- Resumiendo, le dije que él sabía lo que pasaba, que si iba con una chica y se quedaba embarazada y tal le destrozaba la vida a la chica y a él, y que existían preservativos y que para algo estaban. Y aparte de esto, pues que se podían coger enfermedades y tal. Me dijo: “Ah, muy bien. Yo todo esto ya lo sabía”. (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Un segundo periodo “difícil” –a veces caracterizado como “peor”– gira en torno de los 17 años, cuando, por un lado, ya se ha asumido, explícitamente o no, que los hijos probablemente mantengan relaciones sexuales, y, por otro lado, la autonomía de que gozan los jóvenes es casi total: acceden a todo tipo de sitios, salen con gente que los padres ya no conocen ni remotamente, trasnochan con frecuencia y a veces cuentan incluso con algunos recursos económicos propios. Para estos años, los padres ya no tienen ni por asomo la autoridad que tenían, ni gozan prácticamente de ningún ascendiente sobre ellos. Por si esto fuera poco, tienen “*las hormonas*” tan “*salidas*” que actúan como “*caballos desbocados*”:

*“H- ...hay una fase que realmente la he visto muy dura, sobre todo especialmente los chicos que es la edad, de 17, 18 años, donde ya las hormonas las tienen desbocadas, cualquier cosa que se mueve la cabeza les hace así y es cuando les tienes que sentar y decir, mira, hay unas señoras que fuman y hablan de tú y que... piensa que te*



*vas a encontrar con esto y esto mas...” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

La percepción de esta edad como una edad “agitada” la comparten en general todos los padres, sean de clase media alta (a la que corresponde el texto anterior) o media baja (a la que corresponde el siguiente):

*“M- Yo creo que es más fácil [que se produzcan embarazos no deseados] al principio, cuando son más jovencillos que cuando son más mayores, yo pienso, ¿eh? Porque cuando tienen 18..., 17 ó 18 años están un poco con las hormonas más salidas todavía, y yo creo que es más fácil quedarse ahí..., les duele poco la cabeza. Ya cuando tienen...”*

*H- Yo creo que la chica es la que tiene que tener cabeza ahí, porque el chico con 18 años se pone...(?) y no piensa en nada.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Este texto nos permite señalar que, como quedó claro también en una investigación previa (Conde 2002:64), los varones siguen siendo el referente principal de los padres a la hora de marcar las etapas por las que pasan los jóvenes, aunque simultáneamente se reconozca que los tiempos y las fases que atraviesan no son iguales. En este sentido, pareciera que en las chicas no hay dos etapas “difíciles”, sino una sola, en torno a los 15-16 años, en la que se centrarían todos los peligros que temen los padres, puesto que no sólo es el momento en el que mayoritariamente inician relaciones sexuales, sino que son buscadas por chicos de mayor edad, de los que no cabe esperar ninguna demanda “inocente” y con los cuales ingresará a sitios y ambientes a los que en principio no debería acceder por restricción de edad pero en los que puede entrar por su apariencia de mayor edad y por su madurez, reconocidamente más temprana que la de los chicos. Ya se ha

señalado a este respecto que a la edad en que, por ejemplo, una joven de clase media alta de Barcelona empieza a ir a la discoteca, un hermano suyo u otro varón de esa misma edad suelen permanecer todavía en casa “jugando con la Playstation”. Pero la edad relativa de los miembros de la pareja no es menos importante:

*“M- Yo, por ejemplo, la niña... el novio es tres años más mayor que ella. Claro, son tres años más. ¿Ha tenido otra novia? ¿No la ha tenido? Tampoco se lo voy a preguntar. ¿Ha tenido otras relaciones? Tampoco se lo voy a preguntar. Pero claro, sí que le aconsejas más que use el preservativo por... porque claro, es que ya lo de menos podría ser un embarazo en un momento dado, es que ya lo de menos...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Algunos padres de familia asumen, en un discurso que cuadra bien con una concepción muy tradicional de las relaciones de género, que las chicas, o bien tienen unas hormonas menos activas, o bien la “cabeza” de los chicos tiene poca influencia en el resto del cuerpo, o bien la libido de ellos debe prevalecer sobre la de ellas. En cualquier caso, la sexualidad femenina, a diferencia de la masculina, se percibe como capaz de ser contenida –de hecho, las mujeres estarían obligadas a ello, puesto que la chica es “la que tiene que tener cabeza ahí”–, lo que no es sino otra forma de negarla, al menos frente al “impulso sexual” del chico.

Otros padres con discursos más modernos pueden no minusvalorar el poderío de las hormonas de las chicas, aunque ellas nunca son caracterizadas como personas “desbocadas”, ya sea porque se las considere “mentalmente más estables” o porque “una chica con 18, que 19 años hace así y [le aparecen] 40, desde 20 y algo a los 18”. De todas formas, hay que destacar que en ningún grupo la sexualidad femenina se ha representado como vinculada necesariamente a ninguna necesidad biológica de

reproducción, que en el discurso tradicional solía contraponerse a la “apetencia sexual” del varón<sup>7</sup>.

En edades más avanzadas, a partir aproximadamente de los 22 años, todos los grupos consideran que los jóvenes ya son más responsables, aunque no necesariamente porque no realicen prácticas de riesgo, sino porque ya se les considera capaces de hacerse cargo de las consecuencias de sus acciones, con lo cual los padres ya no tienen que responsabilizarse por ellos:

*“M- sí, es que con 24 años son responsables, pero no con 16 o 17, y es ahí donde yo estaba más pendiente, ayudaba, ahora con 24 no tengo que responsabilizarme por ellos” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

### **La sexualidad joven con pareja estable y sin ella**

En los años de impulsos sexuales “desbocados”, los padres hacen una representación discursiva distinta de los jóvenes según tengan o no tengan una relación más o menos estable, aunque en ambas situaciones se piensa que incurren en prácticas de riesgo. Para los padres más liberales, si los jóvenes tienen novio o novia su comportamiento puede ser más tranquilo porque tienen asegurado que *“todos los días vas a hacer lo que te gusta hacer, que es echar el casquete”*, pero al mismo tiempo por ello pueden relajarse:

*“H- En las parejas estables quizá sea donde, no voy a decir que sea donde más consumo pueda haber [de la pastilla postcoital], pero donde más*

---

<sup>7</sup> Un rastro de ese discurso apegado a la idea de que la finalidad del sexo es la reproducción lo constituiría, sin embargo, la caracterización de “actitud egoísta” con que a veces son calificadas las mujeres –y sus parejas– que no tienen hijos o cuya llegada retrasan mucho.

*lógicamente pudiera estar porque es donde más despreocupado puede estar uno. En cambio, en las relaciones esporádicas es donde quizás más debiera ponerse precaución” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Si, por el contrario, no tienen novio o novia, si no tienen *“ligue estable”*, su actitud es la del consabido *“aquí te pillo, aquí te mato”*, vinculado frecuentemente a una *“oportunidad”* que creen que no deben desaprovechar:

*“H- Mi hijo ahora lleva ya..., con la que está ahora, es una pareja estable y lleva mucho tiempo, pero cuando empezaba lo que buscaba era..., salían por ahí de cuadrillas y si le venía bien con aquella, pues... No le daba muchas vueltas.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En general, los padres (tanto los liberales como los conservadores) consideran que sus hijos utilizan *“casi siempre”* preservativo, aunque su nivel de certeza al respecto varía desde un *“yo creo que sí que lo usan”*, de los padres que hablan menos con sus hijos de estos temas, hasta los *“yo a los míos se los compro y los llevo siempre en la cartera”*, de los que intervienen directamente para garantizar que, si acaso lo hacen sin protección, que no sea porque no la tienen a mano.

Porque este *“no tener a mano”* los preservativos es una de las razones que en su discurso más se aluden como causa de un coito sin protección:

*“M- ...es lo que tú dices, que hay mucha información y muchas cosas, pero como luego les da el arrebató cuando no tienen lo que tienen que tener...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

*“M- Pero es el que... aquí te pillo y aquí te mato, ¿eh?”*

*H- Sí, les da el calentón y no piensan en nada, sí, sí.*

*M- Yo pienso que es eso, ¿eh?, porque...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Si se está “desbocado”, es esperable que no piensen en nada, sobre todo ahora que cuentan con la pastilla postcoital, que elimina una parte importante de los riesgos, parte que, a tenor de su discurso, es la que ellos tienen más presente: la posibilidad de un embarazo.

*M- ...lo hacen sin precaución porque saben que al día siguiente en el centro de salud les van a dar la pastilla*

*M- no tienen información sobre lo que eso conlleva*

*M- no es que no lo sepan, no es que no tengan información, es que piensan que es más fácil tomarse una pastilla a tener las precauciones anteriores” (RG. Padres. Clase media, Sevilla)*

En efecto, aunque siempre se alude de alguna manera a la posibilidad de una enfermedad de transmisión sexual, el que algunos padres digan que les inquieta “*un sida o una cosa de éstas*” (grupo de Madrid, clase media baja) sugiere que no conocen bien la naturaleza de la amenaza, quizá porque no la ven como una amenaza realmente próxima. Salvo en una fracción del grupo de clase media alta de Mallorca, el sida no aparece como un elemento verdaderamente determinante en el modo en que se tienen las relaciones sexuales:

*“H- Yo creo que no lo viven como se vivía en mi época. Creo que hay mucha influencia también*

*por el sida. Está..., entre los chavales, por lo menos mi hija y mi hijo lo tienen bastante..., el concepto este, no sé si por las campañas y obviamente por lo que eso, ¿no?, creo que... Mi hijo, cuando le hablo del preservativo, o a mi hija, eso lo tienen muy asumido; muy asumido que las relaciones hoy en día pues no son como... No son..." (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En cualquier caso, y a pesar de las salvedades que se verán más adelante en cuanto a la valoración de la información y la educación sexual que se les brinda, los jóvenes *"no pueden alegar desconocimiento"* si acaso tienen relaciones sin ninguna protección. Hoy en día, *"la juventud está mentalizada a poner medios"*, y en esto coincide el conjunto de los grupos, aunque una vez más habría que destacar la poca asertividad de los padres de clase media baja madrileños, que aparentemente dicen lo mismo que el resto pero en cuyo discurso queda patente que no hay certidumbre que fundamente su decir, y que más bien se manejan entre buenos deseos:

*M- ...Antes decías: "Jolín el embarazo, lo peor del mundo"; ahora ya casi lo dejas en un segundo término, porque dices: "Jo, lo peor es que me venga con una enfermedad y lo lleva de por vida"; entonces, yo creo que lo mejor es que se mentalizaran con el preservativo; eso es una cosa que tenía que ser..., por todos los aspectos." (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

No sólo no se da por hecho que los chicos y las chicas estén *"mentalizados"* a usar preservativos, sino que este objetivo queda en un plano de hipótesis deseable pero no se sabe si realizable: *"que se mentalizaran"*. Esta falta de seguridad que manifiestan algunos padres de clase media baja madrileños en cuanto a la utilización del preservativo es coherente con cómo conciben tanto las relaciones estables como las relaciones esporádicas de sus hijos,

pues son los que más hablan de “calentones” y “arrebatos”, así como los que consideran (especialmente si se trata de madres) que las relaciones fortuitas son algo muy excepcional:

*“M- Yo creo que sí [utilizan el preservativo]. Si sale con una chica un chico un tiempo... Hombre, a lo mejor si se salen una noche de fiesta no van a ir con el preservativo, porque tampoco son...”  
(RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Aunque el resto del grupo opina mayoritariamente que “sí, sí van con él, por sí acaso”, queda patente una tendencia a la invisibilización de la sexualidad joven entre estos padres y las fracciones más conservadoras de los demás grupos, sobre todo cuando la práctica del sexo no está ligada a ningún compromiso. Incluso en el grupo de clase media baja de Valladolid se asumen como bastante comunes hoy en día las relaciones con desconocidos, y sólo el núcleo más integrista se niega rotundamente a aceptarlo.

*“M- Hombre, yo pienso que ahora es muy diferente a antes. Antes por ejemplo pues te gustaba un chico, tardabas no sé cuanto tiempo en darle la mano. Pero ahora van por ejemplo a una discoteca por la noche, están allí bailando, se echa uno el ojo a otro, salen fuera ... Antes como que nos escondíamos, porque no sea que te viera fulanito que es amigo de mi madre y tal, pero ahora, por ejemplo, yo sé de gente en un pub o... vamos, que más o menos se desahogan uno con el otro y ya está. Y se han conocido ese día.*

*H- No es verdad, hay unas estadísticas reales de hace poco que es a la tercera vez que se ven. No, no, no, [la mujer] española a la tercera. La primera... tantean, pero tienen que conocerle. Eso no hay nadie la primera vez que tenga una relación sexual. Eso está estudiado*

*estadísticamente.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

El reconocimiento de una sexualidad basada en relaciones fortuitas se da vinculado al ámbito del trabajo, donde, en última instancia, más jóvenes o más mayores, todos son “adultos”:

*“H- Yo conozco chavales jóvenes que están trabajando y... (?) y eso, vamos, lo que dice él, que salen por si acaso, si cae algo.*

*H- Sí, [el preservativo] lo suelen llevar los chavales, los chavales jóvenes...*

*¿DE QUÉ EDAD SERÍA, MÁS O MENOS?*

*H- Pues entre los veinte, veintidós años.*

*H- Veinte, veintidós, yo también tengo compañeros de veintidós, veinticuatro, veinticinco años que están solteros. Esos sí que los llevan en la cartera o en el coche.*

*H- Yo, en esta empresa no, pero en la empresa que trabajaba antes había muchas chicas solteras también...*

*M- Que lo llevaban.*

*H- Sí, sí, pero lo hablaban entre ellos.*

*M- Es que yo creo que las chicas también los llevan.*

*H- Por si acaso.*

*H- ¿estáis preparados? Y decían: nosotros sí. Y decían ellas: nosotras también.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*



Para muchos padres, no es sino hasta en torno a los 20 años, y de ahí en adelante, que los chicos y las chicas practican un sexo seguro, aunque para los más conservadores siempre puede haber *“la pareja burra que se lo pasa bomba y se descuida”*, caracterización que muestra deslindados el placer y la seguridad, deslindamiento que en discursos más “modernos” no aparece, pues la propia seguridad viene a constituirse en elemento que coadyuva a la obtención de placer.

Lo que es un hecho es que el establecimiento de un vínculo afectivo “con compromiso” implica siempre un cambio en la representación de las prácticas sexuales juveniles, principalmente por lo que conlleva de “confianza” en el otro.

*“H- Yo, a mi hijo con 15 años se lo dije y se lo diré siempre: “Hasta que tengas una relación estable o una persona, utiliza siempre preservativo” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

*M- Los que están como más... No sé, que ya están más en una relación, ¿no?, son los que sí que en un momento dado se puedan plantear... Bueno, yo lo veo porque de cuando empezaron a donde estamos ahora, ¿no?...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Si la relación se percibe como estable, para una gran mayoría de padres y madres de familia se impone recurrir a otros métodos anticonceptivos (sobre todo la píldora, aunque esta opción siempre suscita polémica), porque en general se asume que un joven o una joven con pareja no tiene relaciones sexuales paralelas:

*“M- Si quieren tomar la píldora del día después lo veo fatal.*

*M- Es que si falla el preservativo, qué quieres.*

*M- Es que si tienes una relación estable puedes usar las pastillas.*

*M- Son peores” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

*“M- Hombre, la chica, por ejemplo, si tiene una relación estable, a lo mejor la píldora...*

*M- La píldora, el DIU...*

*M- ...o el DIU, pero si no tienes una relación estable es que la píldora también es muy complicado...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Sólo los núcleos que asumen una posición discursiva más progresista y claramente liberal recomiendan que, aun cuando la relación parezca estable, no deberían dejar de utilizar preservativo hasta que tengan la íntima convicción de que efectivamente los dos sienten que el compromiso mutuo es fuerte:

*“H- Mi hija, que se está tomando sus pastillas, hace el amor con preservativos porque yo le he explicado que una cosa es tener un noviete y lo que no sabes es si después el noviete le da la venada y se acuesta con otra y te estás acostando con 80...” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Así pues, la imprevisión, el exceso de confianza y la asiduidad de relaciones esporádicas son las preocupaciones que más resaltan en el discurso de los padres como situaciones de riesgo a la edad de los impulsos sexuales fuertes, aunque en las posiciones discursivas extremas hallamos otras dos

actitudes preocupantes: la indolencia, en el discurso más conservador, y la rebeldía, en el discurso más crítico.

En efecto, a la pregunta de por qué hay tanto embarazo no planificado, los padres con un discurso más conservador respondían, aparte de la alusión a la inconciencia inducida por el alcohol, que se debía a una suerte de indolente irreflexividad:

*“H- Por descuido.*

*M- Por cabeza loca.*

*(...)*

*M- ...Yo pienso que los embarazos no deseados la mayor parte son gente jovencilla. Por mucha teoría y mucha ...*

*M- Pero no por falta de información.*

*H- Por descuido.*

*M- Por descuido, por dejadez.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

En cambio, en el discurso del sector más progresista se sugiere que tener relaciones sexuales sin ningún tipo de protección podría ser un acto de rebeldía contra el discurso normativo dominante:

*“M- Si ahora actualmente la información que tienen sobre el tabaco... están súper informados y fuman más, las chicas empiezan antes a fumar, porque van en contra de tanta información. Cuando a un joven le dices: “No hagas el amor a pelo, ponte un preservativo”, y lo hace a pelo, porque son así de chulos, no tienen la responsabilidad que nosotros desde aquí*

*tenemos con nuestros 50 años.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

En el medio de la escala, las representaciones confluyen y el discurso se hace más complejo, abarcando simultáneamente un mayor número de posibilidades, pues los padres consideran que los hijos son conscientes de los recursos que tienen a su disposición, pero pueden no utilizar el preservativo “*por dejadez*”, “*por placer*”, “*porque saben que al día siguiente en el centro de salud les van a dar la pastilla*” postcoital, o “*porque hay más propaganda que verdadera información*”.

La alusión al “*placer*” como tal placer que es legítimo vivir y experimentar, y no como una forma de “*egoísmo*” u otra representación peyorativa, está menos presente en las clases medias bajas que en las clases medias y medias altas, aunque entre las clases medias altas patrimoniales, con una cultura familiar y normativa fuerte, suele apelarse a la perspectiva deontológica en momentos de duda. De esta perspectiva discursiva serían representativos los padres de clase media alta de Barcelona, que censuran, si no la “*dejadez*”, sí el “*dejar hacer*”:

*“H - ...tienen [información, el problema es] si le hacen caso, si dicen en el coche: “¿llevas goma?, ¿no?, pues es igual, por una vez no pasa nada”; quiero decir que ese dejar hacer..., un preservativo hay que colocarlo nada más empezar, aunque no te guste, eso hay que decirlo a él y a ella, porque si no hay este riesgo.” (R.G. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

#### 4.3.- SOBRE LA COMPRESIÓN O INCOMPRESIÓN PATERNA DE LA TRANSGRESIÓN DE LA NORMA

Los padres, todos, temen que ocurra un embarazo en un momento inoportuno y temen también que sus hijos puedan padecer alguna enfermedad de transmisión sexual. Les preocupan ambas cosas aunque en todos los grupos (salvo en el de Mallorca), el énfasis siempre se puso, al menos en primera instancia, en el embarazo. Todos desearían, pues, que sus hijos cumplieran la norma que prescribe utilizar medidas preventivas si se tienen relaciones coitales; sin embargo, su actitud ante la posibilidad de que sea transgredida esta norma no es homogénea, y ello debido en gran parte a su distinta consideración de los jóvenes como sujetos capaces de actuar racional y razonablemente.

Las alusiones a un “calentón”, un “arrebato”, una “urgencia” que difícilmente puede ser controlada de algún modo justifican la transgresión en virtud del carácter fuertemente “natural” –de “necesidad” supuestamente biológica– que se atribuye al “impulso sexual” (sobre todo, como se ha dicho, en relación con los varones). No son pocos los padres que, insertándose en este discurso tan poco racional, parecen comprender que los hijos se vean en un momento dado en esa circunstancia, frecuentemente porque en su propia juventud a ellos mismos también les ocurrió –aunque normalmente suelen resaltar que ellos lo tenían más difícil para “poner medios”, porque esos medios no estaban “tan a la mano” como lo están hoy:

*“M- ... Y no quiere decir que a lo mejor un día que les pille y no tengan nada a mano y lo hagan así para..., a lo mejor lo harán, como todo el mundo lo hemos hecho, o la mayoría, pero que yo creo que ellos en el fondo, egoístamente... Es que también...(?) muy complicado comprarlo, ¿eh? Yo cuando era novia con mi marido..., bueno, es que era peor, pero ahora...”*

*H- Sí, sí. Pero no... Ahora no.*

*(...)*

*M- Yo creo que si lo hacen eso será pues... por una urgencia muy..., pero no porque sea...*

*H- Sí, pero ya no les da corte ir a comprarlo a la farmacia..." (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Como sugiere este texto, quienes asumen esta posición discursiva que podríamos denominar "comprensiva con la transgresión" a veces destacan una diferencia entre "lo de antes y lo de hoy" que sí motiva una censura prácticamente insalvable cuando se falta a la norma, y es el compromiso que unía a los miembros de la pareja transgresora, compromiso que con seguridad radicaba en gran parte precisamente en esa "entrega" mutua sin medios de contracepción. Quien habla en el ejemplo recién citado no se refiere a lo que pudo haber hecho ella en general con quienes en su juventud mantuviera relaciones sexuales, sino que habla de "*cuando era novia con mi marido*". Es claro que hoy no es lo más común llegar al matrimonio o establecer una nueva familia con la persona con la que se tiene la primera relación sexual, y esto, como decimos, es motivo de total reprobación por parte de quienes conforman el núcleo de padres que discursivamente es más conservador:

*"H- Es la diferencia con lo de antes (...) Es la diferencia entre que yo pueda haber tenido mi novia, mi mujer y mi esposa a lo que hay ahora." (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Otros padres que pueden ser también conservadores pero que probablemente no vivieron la misma experiencia –o no cedieron a sus deseos físicos– parecen no admitir que el impulso sexual sea a tal punto arrollador:

*“H- Vamos a ver, todos hemos tenido momentos de excitación en los que hemos llegado y hemos dicho: “Voy para allá”, y has dicho: “Eh, cuidado, vamos a parar, que a ver qué va a pasar”. (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

No sólo estos padres hablan de “controlar” o no controlar los impulsos y por lo tanto de “medir” las acciones propias y muy especialmente sus consecuencias. También lo hacen los padres más progresistas, sólo que recurren menos a argumentaciones morales y menos también a “inercias” que podríamos considerar de tipo “cultural”. Las experiencias y los deberes son *de cada cual*, y cada cual debe asumir su responsabilidad, una responsabilidad que por cierto no se consume en uno mismo, sino que abarca ineludiblemente la relación con *los otros*. En este sentido, se trataría de un discurso que al mismo tiempo que desestigmatiza la transgresión, elude todo tipo de justificación exculpatoria:

*“H- [Un embarazo imprevisto] es una falta de educación de los padres y de confianza con los críos; la chica queda embarazada porque no se han puesto el capuchón, es impepinable.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Como se observa, no se censura la transgresión en sí de la norma, sino la realización de una determinada acción cuyas consecuencias resultan para sus autores inasumibles. En este sentido, la sexualidad no aparece vinculada a prácticas que sean, *en sí*, buenas o malas, sino beneficiosas o perjudiciales, útiles o inútiles, convenientes o inconvenientes para quienes las llevan a cabo:

*“H- ...una relación esporádica sin tomar una precaución y no te preocupes que tomas la*

*pastilla no creo que sirva, si no...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Este discurso no incide en ninguna “culpa” que pueda ser “superada” con el arrepentimiento *personal*, sino que “inculpa” y exige que se asuman responsabilidades, y ello a nivel personal, familiar e incluso social, porque este discurso puede distinguir entre los condicionantes sociales que llevan a los individuos a actuar de maneras diferentes.

*“H- ...hoy en día la juventud tiene a su abasto información, metodología, aparatos, pastillas, lo que quieras, pero por otro lado hay una generación, en la nuestra, un porcentaje muy elevado de padres donde es tabú o no se saben relacionar con los hijos referente a esto, y debido a esa falta es cuando se produce el mal uso, la mala información o el embarazo”. (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Sin embargo, los núcleos radicales de esta posición discursiva llevan, como los núcleos radicales de la posición discursiva contraria, la norma al rango de ley, y difícilmente aceptan la transgresión. Si, por el lado de los “conservadores”, las “copas de más” eran la única explicación posible a la falta, del lado de los “modernos” hallamos otra forma de inconciencia: la estupidez.

*“H- por el índice de cohabitaciones, el riesgo aumenta; es una cuestión simplemente estadística, pero vuelvo a repetir que hoy día con todos los medios que hay, toda la información que tiene la juventud hoy día a su alcance y se queda embarazada, es porque es tonta. (...) Es estúpido tener que abortar, es estúpido quedarte embarazada.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*



*“H- el hombre es hombre y la mujer, mujer, las hormonas saltando y lo que pasa es que la gente se quedaba embarazada en los pajares porque no tenían ninguna posibilidad, hoy quedan embarazadas las chicas en el coche porque dicen “por una vez no pasa nada” y cataclás, porque no llevan el preservativo, no le han inculcado decir, no seas tonta” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Los discursos más moderados de esta posición discursiva, sin embargo, hacen hincapié sobre todo en el respeto mutuo entre los miembros de la pareja y en la capacidad de juicio de cada uno:

*“H- le tienes que decir, Jorge, que pululan una serie de cosas por ahí que puedes enganchar, que te pueden cortar la vida inclusive, y puedes dejar, además, embarazada a una chica; siempre con una premisa, de inculcarle a mi hijo de que aunque sea el lígüe de una noche le tenga un respeto.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Es importante que el chico respete a la chica *“aunque sea el lígüe de una noche”*. Como indica la preposición adversativa (“aunque”), el padre que habla en este ejemplo retoma, para rebatirlo, un discurso social (el discurso tradicional dominante) que caracteriza a los lígües de una noche como menos respetables.

Ahora bien, no se trata de rebatir el discurso más “rancio” sobre el deber o no deber de abstinencia de las mujeres, discurso que no parece tener ya lugar en la sociedad española, a tenor del conjunto de las dinámicas analizadas; se trataría más bien de abogar en favor de un tipo de relación que no deje de ser respetuosa aunque no incluya los *“rituales”* de antaño, rituales que

requieren de un tiempo que, hoy por hoy, los jóvenes no están dispuestos a esperar.

El discurso, siempre complejo, de los padres de clase media baja de Madrid, trata con ambivalencia este tema:

*“M- Pero en tu época como en la mía, antes cuando salías con una chica, hasta que te daba un beso estabas una o dos semanas, ahora el primer día ya se acuestan...”*

*(...)*

*H- Vamos a ver, todos hemos tenido momentos de excitación en los que hemos llegado y hemos dicho: “Voy para allá”, y has dicho: “Eh, cuidado, vamos a parar, que a ver qué va a pasar”.*

*M- Pero tú si por ejemplo has salido con una chica, pues no pasaba eso hasta que le dabas la mano...*

*H- Sí, pero me refiero...*

*M- Menudo ritual... Ahora el primer día ya la agarras y se la llevan a la cama.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

“Menudo ritual” no es, en efecto, una caracterización positiva de los prolegómenos para el sexo con coito, pero el carácter casi inmediato de las relaciones que sostienen hoy los jóvenes tampoco les parece correcto. Estos padres, que en general mantienen una posición moderadamente conservadora, parecen necesitar de un cierto transcurso de tiempo para que los chavales, o bien puedan pensar, o bien, si “les duele poco la cabeza”, que su relación ya no pueda ser considerada una relación fortuita, esporádica, casual, y entonces ya de algún modo sea legítima la transgresión.

## 5.- CARACTERIZACIÓN DE LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

### 5.1.- USOS Y EDADES

Como se ha señalado, el método anticonceptivo más utilizado por los jóvenes es el preservativo, por ser *“lo más práctico”, “lo más sencillo”, “lo más accesible”*, hasta que consideran que tienen una relación estable, fiable y con visos de ser duradera. En ese momento se plantea la posibilidad de cambiar de método. La opción en que primero se piensa parece ser la píldora anticonceptiva, pero el hecho de que sea un producto médico de toma regular con posibles efectos secundarios hace que los jóvenes de hoy recurran a ella un tanto menos que los jóvenes de ayer.<sup>8</sup> Entre los padres, los que conocen el anillo vaginal lo valoran bien porque *“no afecta al hígado ni al sistema digestivo”*, mientras que otros valoran mejor la utilización del DIU porque *“tiene menos contraindicaciones”*.

*“MÁS QUE LA PÍLDORA. ¿EL DIU [SE UTILIZA] MÁS QUE LA PÍLDORA?”*

*H- Yo creo que sí. Yo creo que sí, ¿eh?*

*M- Tiene menos... Tiene menos contradicciones; que una chica con 17 ó 18 años empiece a tomar la píldora ya, está perdida, porque eso ya es para siempre.*

*H- Sí.*

*M- En cambio...*

*H- Chiquitas de éstas de 20, 22 años ya se ponen el DIU.” (RG. Padres. Clase media baja, Madrid)*

---

<sup>8</sup> El conocimiento y el uso que hacen los jóvenes de los distintos métodos anticonceptivos se aborda con detalle en el Informe general, en el apartado “4.1 El uso de los métodos anticonceptivos”.

Si en generaciones anteriores de jóvenes el recurrir a métodos como la píldora, el DIU o el diafragma significaban la asunción –no siempre bien vista antes del matrimonio– de una sexualidad plena y activa, hoy lo que parece influir para retrasar el acudir a estos métodos es la conciencia de que las relaciones son más fugaces que duraderas. Este cambio de discurso no deja de rememorar una determinada manera de entender la sexualidad, y en particular la sexualidad femenina, pues el hecho de que la práctica del sexo tenga que aparecer en el contexto de relaciones estables es una proposición que deriva de los valores cristianos sobre la familia. En este sentido, se trataría de una coartada discursiva que encerraría la misma lógica conservadora y tradicionalista, o al menos que no consigue distanciarse de ella tanto como parece, a juzgar por el modo como se argumenta:

*“M- Sí. Lo que no te lo puedes poner [el DIU] es por ejemplo pues... Yo ahora, por ejemplo, hablo por mi hijo; lleva con ella unos meses, pero no se va a poner un DIU para que dentro de dos meses lo deje, además que es muy joven. Yo creo que se lo ponen cuando ya tienen 20 años o algo más.*

*M- Que están más asentados.*

*M- Sí. Yo creo que mientras tanto pues toman..., por eso digo el preservativo es más práctico.”  
(RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Los adolescentes, por su parte, ya sea porque creen que así satisfacen a sus padres o porque también ellos tienen internalizado este discurso, pueden responder a la sugerencia de que utilicen los preservativos con una frase como “¿qué te crees, que soy una puta?” (clase media alta, Mallorca), a lo que los padres, que si bien pueden ser tradicionales no son en general “arcaicos”, como se diría en el grupo de clase media alta de Barcelona, responden con un “¿te crees que soy idiota?”.

*“M- ¿Te crees que soy idiota? (...), ¿que soy tonta?*

*M- Pues sí.*

*M- Pues mira.*

*M- Le dices: “Pues sí”.*

*M- Sí, sí; porque tú no sabes cuándo te pasa y después lo olvidas, o lo que sea.*

*M- Exacto. Y ahora te quedarás y discutiremos, y hoy no te irás a ninguna parte, porque pienso que puede...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Otro argumento al que parecen recurrir los jóvenes para no cambiar la utilización del preservativo es el hecho de que para cualquier otro de los métodos es prácticamente imprescindible ir al médico, y eso es “complicado” para algunos sectores de jóvenes porque hay que hacer una cita, presentarse, explicar... y muchos de ellos no parecen dispuestos a “perder tiempo” en ello y menos a revelar sus hábitos sexuales dando explicaciones:

*“M- Yo creo que es falta de información.*

*H- ...van a lo más práctico, lo más sencillo, los preservativos los puedes comprar en una máquina y yo creo que poco más*

*M- Yo creo que es lo que se suele usar más porque es lo que está más a mano, en los supermercados*

*H- Es lo más fácil porque lo otro ya te tienes que ir para ponerte un diafragma a colocártelo, tienes que ir al médico, al ginecólogo, a la ginecóloga y eso tiene un problema.*

*M- Eso está en desuso” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Por todo esto, en los grupos de clase media y media baja de Madrid, Sevilla y Valladolid se considera que...

*“M- ...cuando son más jóvenes, 16, 17, usan más el preservativo, la píldora es más cuando vamos cogiendo una edad*

*M- Cuando van a una planificación, cuando*

*H- El diafragma también se usa, pero ya incluso casada y ya, 27 años, 30 años, que ya has tenido, sabes, es otra historia...” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Sin embargo, otros padres más “modernos”, como algunos del grupo de clase media alta de Mallorca, consideran que, con independencia de la edad, si se tienen unas prácticas, digamos, “de persona mayor”, hay que actuar en consecuencia, lo que significa acudir a Planificación Familiar:

*“M- Si somos mayores o creemos y queremos serlo, pues venga, bienvenida al club, somos mayores de edad, adultos, y responsabilidad.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En grupos como éste se suele equiparar “políticas de planificación” con “desarrollo”, es decir que se considera un indicador del desarrollo de un país (o de una región) la mayor o menor proporción de personas que acuden a planificación familiar. Sin embargo, se sigue reconociendo que “*siempre falla lo que falla*”, es decir, que muchas veces no se prevé y, por lo tanto, no se previene, pero esta “debilidad humana” no hace sino resaltar la importancia de planificar.

*“H- Por muy desarrollados que estén los países, todavía existen los embarazos no deseados.*

*M- Sí. Existen mucho, ¿eh?*

*H- Aquí, en Suecia, y en cualquier lado.*

*M- En cualquier sitio. Está clarísimo.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Con frecuencia, las chicas acuden al ginecólogo (o a solicitar información) por iniciativa propia, pero esto es algo que últimamente también lo puede pedir el novio, e involucrar incluso a los padres:

*“M- Bueno, yo realmente porque ha pedido el novio, pero novio igual de seis meses y yo ya le dije: “Mira, si tú crees que estás preparada, vámonos. Yo ya...(?) no quiero problemas, no quiero...”. (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

Aunque lo más común es que, en estos sectores más liberales y de clase media alta, sean las madres quienes toman la iniciativa:

*“M- la niña lleva un año y medio saliendo con este chico; bueno, supongo que habrán tenido sus más y sus menos; llega un momento que la cosa pues..., siempre es el mismo que llama, al mismo que llama, el mismo que siempre viene..., y claro, esto ya llega un momento que se va formalizando, ¿no? Y claro, y pasan los años y pasan muchas horas juntos, y es cuando un día pues te tomas un vaso grande de agua, por no decir de otra cosa, y dices: “A ver, siéntate que teníamos que hablar de algo, ¿no?”. Y empiezas a plantear que hay cosas que se tienen que planificar. Y empezamos a ir al médico, y contamos, y hablamos, y patatín, patatán.” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

## 5.2.- LA PASTILLA POSTCOITAL

A diferencia de lo que ocurre en los grupos de jóvenes<sup>9</sup>, el tema de la pastilla “del día después” lo viven los padres con bastante polémica, pues hay quienes lo consideran “*el mejor invento*” que se haya creado jamás, aunque también hay no pocas fracciones que son reticentes a que su uso se propague.

Las razones para ver con desconfianza a la pastilla postcoital van desde los efectos secundarios nocivos que puede provocar en las *funciones fisiológicas* de quienes la toman –representación por la que es calificada de “*agresión para la mujer, peor que la píldora*”–, hasta los efectos nocivos que puede provocar en las *funciones sociales* tanto de las chicas como de los chicos, porque da pie a que se incurra con mayor facilidad en prácticas de riesgo:

*“M- Es la poca información que tienen, que dicen: “bueno, me tomo una pastilla y ya está”.*

*(...)*

*M- ...Lo hacen sin precaución porque saben que al día siguiente en el centro de salud les van a dar la pastilla.*

*M- No tienen información sobre lo que eso conlleva.*

*M- No es que no lo sepan, no es que no tengan información, es que piensan que es más fácil tomarse una pastilla a tener las precauciones anteriores.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

---

<sup>9</sup> Véase, en el informe general, el capítulo sobre “Los métodos anticonceptivos de emergencia”.



Se trataría de una “opción fácil” que quita responsabilidad y eso genera incluso miedo:

*“H- He visto que se abusa mucho ahora [de] la píldora del día después, que se usa mucho, excesivamente; primero, por una falta de conocimiento, está en el margen del no conocimiento o del mira, echamos la noche loca y después corremos, porque claro, resulta...”*

*M- A mí me da mucho miedo que la juventud entre en esa dinámica, no, “mira como luego me darán una píldora...”*

*M – Es el problema.*

*M – Eso hace 4 días que está ocurriendo.*

*H – Eso está pasando ahora.” (RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)*

Ahora bien, otros padres, sobre todo a la vista de los frecuentes “arrebatos” y “calentones” que ocurren en todas las edades, consideran que la pastilla postcoital disminuye la gravedad de practicar el sexo sin protección, y que en cierto modo por fin se cuenta con algo que evita, sin provocar dilemas mayores, una buena parte de las consecuencias que conlleva el que falle “lo que ha fallado siempre”. Así,

*“H- Para eso está la pastilla del día después, pues para eso, porque llega el momento que es eso, que en el hombre dice que piensa más la de abajo que la de arriba y en la mujer las hormonas ...*

*¿CÓMO VEIS LAS PASTILLAS DEL DÍA DESPUÉS?*

*H- Yo bien.*

*M- Yo bien, yo bien. Porque también sé de mujeres de cuarenta y tantos que las van a pedir. O sea...” (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En general, su uso se acepta e incluso, como decimos, llega a celebrarse su existencia, pero mayoritariamente se desea que su utilización sea excepcional: que los jóvenes no recurran a ella como método anticonceptivo –que es como piensan que se utiliza una gran parte de padres de regiones distintas y clases sociales diferentes.

*“M – [Está bien que se utilice] en un caso excepcional, pero no como lo hacen las criaturas sin información, que van a los hospitales y van todos los fines de semana por la pastilla porque no le ponen medios” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

En efecto, los padres (especialmente de los grupos de Madrid, Sevilla y Valladolid), piensan que se abusa “*extraordinariamente*” de la pastilla postcoital, que se toma “*a tontas y a locas*” y, sobre todo, que a los jóvenes les hace sentir que “*ancha es Castilla*”, y eso no puede estar bien.

Mientras tanto, otras posiciones discursivas destacan que contar con la pastilla del día después es tener que tomar una decisión “menor” para evitar decisiones de mayor envergadura. En este sentido, destacan que la píldora postcoital evita que la mujer se tenga que responsabilizar “*obligatoriamente*”, pues ellas, a diferencia de los chicos, no pueden no querer responsabilizarse:

*“¿POR QUÉ ES EL MEJOR INVENTO?”*

*M- Porque yo creo que sí, porque te quitas muchas responsabilidades de... Es que una chica, yo hablo por ejemplo porque tengo una*

*hija, ¿no?, porque los chicos también...(?), pero yo sigo diciendo que la chica tiene el problema del chico más, que ella tiene que tener el niño o abortar. O sea, los dos problemas son graves para ella, para tomar esa decisión. Entonces creo que una chica con 18 ó 20 años que se quede embarazada y no tenga su pareja estable, o normalmente los chicos se echan para atrás corriendo porque es lógico, porque da mucho miedo eso: “Y yo no he sido, y yo me acuerdo”, porque de éstos hay muchos, pues...” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Para padres y madres como la que habla en este texto, la pastilla postcoital es “un adelanto” porque “al menos” se garantiza que los hijos “no queden embarazados”, y de hecho no han sido pocas las madres que han lamentado que no la hubiera en su época de jóvenes porque

*“Si en nuestra época hubiera habido una pastilla, a lo mejor hubiéramos hecho más cosas que ahora” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Como se observa, reconocen todos, explícita o implícitamente, que su existencia modifica la práctica sexual, que transforma de manera notable el modo de vivir la sexualidad.

## 6.- LA POSIBILIDAD DE UN EMBARAZO NO PLANIFICADO. REPRESENTACIONES Y ACTITUDES

Si hubiera que sintetizar la posición discursiva de los padres españoles, a la mitad de la primera década del siglo XXI, sobre los embarazos no deseados<sup>10</sup>, la definirían las palabras de un padre que participó en el grupo

---

<sup>10</sup> Las posiciones de los jóvenes a este respecto se analizan ampliamente en la 2ª parte del Informe general.

de discusión con adultos de clase media realizado en Sevilla: *“que nadie se halle en situación de tener que abortar”*. Formular así este que es casi un imperativo categórico permite que queden incluidas vías de acción muy diversas: desde la abstinencia que propugnarían los más conservadores, hasta la utilización de la píldora postcoital, pasando por cuantos métodos anticonceptivos se consideren necesarios.

Puesto que, por condicionantes socioculturales como que *“en España tenemos el concepto religioso muy metido adentro”*, se sigue considerando mayoritariamente que un aborto debe ser *“un palo muy gordo”*, así que lo que según los grupos debería hacerse es reforzar la responsabilidad y la capacidad de juicio de los chicos para evitar que se encuentren en esa situación:

*“H- ...yo estoy a favor de la ley del aborto, pero yo creo que tiene que ser un palo gordo; entonces, la historia es evitarlo, evitarlo con qué, con una prelación”*

*M- Poniendo medios, que hay muchos*

*H- Y que yo sepa es lo que están haciendo, y no con 25 [años]...” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

A tenor de lo manifestado en los grupos, para el conjunto de los padres, hoy, además de existir medios suficientes para evitar embarazos no deseados, las mujeres ya no están en situación de subordinación y dependencia respecto de los varones, con lo cual tienen más posibilidades de decidir sobre su propio cuerpo y de no verse en situaciones que no desean.

Esto lleva a decir a algunos sectores de padres que abortar *“es estúpido”* porque *“es estúpido quedarte embarazada”*, si se toma en consideración *“la cantidad de medios y de información [que hay] al alcance de todo el mundo”*. Sin embargo, otros padres del mismo ámbito territorial y de la misma esfera

social (en este caso, de clase media alta de Barcelona), pero que sostienen un discurso más crítico, señalan que sigue habiendo circunstancias sociales y personales por las cuales no deja de haber embarazos imprevistos. Esas circunstancias suelen vincularse a la falta de “formación”, formación que puede entenderse en el sentido de una educación académica amplia (“*no todo mundo tiene una preparación universitaria*” –preparación que proveería de una capacidad crítica y de análisis, aunque no necesariamente de un buen trabajo, por cierto), o bien una falta de educación en valores cívicos (como la igualdad de chicos y chicas) y, sobre todo, laicos, para que se desvincule la sexualidad (en particular la femenina) de la reproducción:

*“H- puedo resumir mi idea: hoy en día la juventud tiene a su abasto información, metodología, aparatos, pastillas, lo que quieras; pero, por otro lado, hay una generación, en la nuestra, un porcentaje muy elevado de padres donde es tabú o no se saben relacionar con los hijos referente a esto. Debido a esa falta es cuando se produce el mal uso, la mala información o el embarazo.”*  
(RG. Padres. Clase media alta. Barcelona)

Como se aprecia en este texto, se atribuye a los padres un papel fundamental en esa “formación” de los adolescentes y de los jóvenes, pues serían ellos los que les ayudan a distinguir, canalizar y afianzar la información tan diversa que reciben de la escuela, la calle, los medios de comunicación, etc. Esto se concibe así en los sectores con una cultura familiar y normativa fuerte independientemente de su posición en la estructura social, pues el grupo de clase media baja de Valladolid, por ejemplo, señalaba que “*la enseñanza está en la escuela, pero la educación está en la casa*”. No obstante, la confianza en las capacidades de los chicos para enfrentar con éxito cualquier situación que se les presente en la vida es mucho mayor en las clases altas, por los recursos personales y sociales con que cuentan, de manera que el papel de los padres de clases más bajas se

limita, como ha quedado claro en los capítulos previos, a advertir a los hijos de los peligros que existen en el mundo y a tratar de mantenerlos alejados de ellos.

Otros sectores más permisivos y abiertos, o aquéllos en los que la fuerza efectiva de la norma ha disminuido pero no su importancia como referente moral, el discurso es menos asertivo y se valora más la información que a los jóvenes les llega de fuera del núcleo familiar, especialmente de la escuela y de organismos oficiales tales como los centros de salud o los propios ministerios de Educación y de Sanidad, aun cuando se sospeche que, si se trata de iniciativas políticas, haya más propaganda que acciones verdaderamente educativas.

En cualquier caso, como decimos, para el conjunto de padres es preferible que los jóvenes no se vean en situación de tener que abortar, aun cuando algunos aboguen más bien por quitar las connotaciones de falta grave a la interrupción de un embarazo:

*“H- ...el concepto del aborto en otras sociedades ya están superados, pero aquí tenemos la historia de la religión que pesa mucho todavía, por desgracia; entonces pensamos que el hablar de abortar en la juventud es un trauma o es una cosa grave, un pecado, y yo pienso que (...) no tiene que ser un tabú, no tiene porqué serlo.”  
(RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Pero muchas ideas “antiguas y rancias” siguen estando “muy a flor de piel”, de manera que incluso padres que, frente a un embarazo no planificado, juzgarían apropiado el aborto califican de acción “sensata”, “adulta” y “responsable” el seguir adelante con el embarazo:

*“M - Hombre, es que yo decía está estudiando y son jóvenes y yo pensé que iban a tener la locura de los 20 años en la cabeza y que iban a decir vamos a abortar pero no, no, a mí me sorprendió que tomara la decisión de... personas tan jóvenes y una decisión tan adulta, tan responsable, me sorprendió bastante.” (RG. Padres. Clase media. Sevilla)*

Así pues, salvo algunas fracciones muy minoritarias de los grupos de clase media y media alta de Sevilla y Barcelona que, o critican los atavismos religiosos o se declaran partidarios *“de la libertad individual”* y *“por lo tanto a favor del aborto”* sin ningún otro tipo de justificaciones, el discurso más compartido tiende a respaldar que una joven de veinte años o menos interrumpa un embarazo no planificado aunque siempre les da *“pena”*. En este sentido, esperarían que la chica y el chico aseguraran que ha sido *“accidental”* y no por descuido o placer; también prefieren que no sean reincidentes (porque rechazan la idea del aborto como método anticonceptivo), y los padres más conservadores prefieren que no pase más de *“una falta”* de la regla de la chica para asegurarse que el feto todavía no está formado, aunque alguna fracción minoritaria en el polo conservador preferiría que la criatura naciera, independientemente de las circunstancias en que vivan sus padres.

Sobre los padres que en su discurso han asumido posiciones más conservadoras hay que señalar que el núcleo más integrista en cuanto a *“proteger”* a las hijas de las *“malas influencias”* del entorno, los que incidían una y otra vez en el deber ser y criticaban a las parejas que retrasaban la procreación de hijos por su patente y deleznable *“egoísmo”*, al tratar el tema de los embarazos no planificados señalaban que había situaciones de precariedad económica en las que *“tu cabeza te está diciendo pues mira, aborta”*. Al mismo tiempo, los padres más progresistas de entre los conservadores, lo que hablaban de no *“maliciar”* el sexo, de procurar

conversar con los hijos y de tomar medidas para que cuando tuvieran relaciones sexuales con coito lo hicieran con protección, resultó que eran quienes mantenían una posición discursiva más intransigente en contra de que fuera interrumpido un embarazo. Eran coherentes, en este sentido, cuando afirmaban que había que *“tomar medidas porque no acabamos de salir de cuidar niños y vas a cuidar a los nietos”*.

Dos posiciones extremas sobre las implicaciones que puede tener para los jóvenes el interrumpir un embarazo no deseado quedarían representadas y claras en los dos extractos siguientes, pertenecientes ambos a grupos de clase media baja:

*“M- ...De todo se sale; teniendo salud, como se dice, de todo se sale. Lo que ahora mismo te puede parecer un mundo dentro de cuatro años... Yo no quiero que ese arrepentimiento de por qué no lo tuve, porque eso mina más a una...”*

*(...)*

*M- [Haber] dejado algo que podía haber sido maravilloso, como podía haber sido una carga. Pero a mí me parece que eso deja huella y deja huella en la persona que aborta, por muy pequeña que sea.*

*IBA A DECIR ALGO.*

*H- Yo estaba... el ejemplo extremo que has puesto tú Santiago. Yo de ese ejemplo extremo, el más extremo: cero ingresos, no trescientos, cero... incluso en ese caso, yo no podría soportar matar a ese niño para que luego... luego piensa cómo sería ese niño a los quince, dieciséis años... En todo caso, tengo la posibilidad de darle en adopción.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

*“H- Si es de una falta, que todavía no está formado y tal, dices: “bueno, pues...”, pero vamos, yo la verdad es que me... No sé, a lo mejor si interrumpes el embarazo pues luego te*



*quede cargo de conciencia, dices: "es que es una vida que iba a nacer...", y de alguna forma la has cortado en seco.*

*H- Sí, lo que pasa que yo es que he tenido amigos de la infancia que les pasó con 17 años y te puedo decir que él terminó en la cárcel.*

*H- ¿Quién terminó en la cárcel?*

*H- Él, con cinco años... Y ella, pues bueno, con tres hijos.*

*M- Dime tú.*

*H- Yo veo eso y digo: "Mira, matada la juventud de la chica, matada la juventud del chico". ¿Qué prefieres, matar la juventud del chico o la chica, o matar una vida que todavía no sabes si al final llegará a ser algo o no?" (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Cuando se habla de un embarazo no planificado parece que se pone en juego la vida de quien puede nacer, la vida de quienes lo darían a luz y en cierto modo también la vida de los posibles futuros abuelos. Porque los padres también piensan en ellos mismos cuando deben plantearse lo que harían ante un embarazo no planificado de sus hijos. Algunos dicen tener "casi asumido" que tendrían que cuidar a ese nieto de llegada imprevista, mientras que otros no quieren ni pensarlo.

*"H- Y al final el niño para los abuelos.*

*M- Y al final la que cargaría con el muerto, vamos a ser sinceros, es ella, la chica y los padres de la chica. Porque mi hijo a lo mejor dentro de..., si no se casaba...*

*M- ¿Y yo abuela? No, no, no. Yo, vamos, que se lo quite pero ya, como ha dicho él. Cuanto...*

*¿QUÉ? PERDÓN...*

*M- Que yo, de abuela, para nada me veo yo abuela ahora. Uy, quita, quita. No, no. Que si pudiera... O sea, si pasara, que se apañaran y se lo quitara porque se estropearía su vida, la de uno y la de otro; y que yo no estoy dispuesta a cargar con un niño ahora a mis años; quita.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Aunque los padres de las clases más acomodadas son menos reacios a la idea de la llegada de un nieto, pues cuentan con recursos para que ellos y sus hijos puedan hacer frente a este “imprevisto”, también consideran que si los hijos llevan a término el embarazo les trastoca radicalmente su proyecto de vida: *“les destroza lo que están haciendo”, “les corta el vivir”*.

Para los padres de clase media y media baja no radicalmente conservadores, lo que habría que hacer es valorar las perspectivas de vida de los hijos, cuán organizada y resuelta la tienen, qué peso específico tendría esta “carga” y si *“se estropean ellos su vida y su juventud”*. Importaría también, en el análisis, si están estudiando o trabajando, pues lo primero sería una justificación para abortar, y también sería un elemento de gran consideración si el embarazo es producto de una historia de amor más o menos consistente o de una relación casual, siendo esto último un aspecto que normalmente reduce las reservas de los padres para dar el visto bueno a la interrupción del embarazo.

Conviene aquí señalar el contraste entre dos modelos de reproducción familiar donde la norma un poco se ha perdido, donde hay dudas y opiniones diversas sobre cómo proceder frente a un embarazo no planificado pero donde, en un caso, se mantiene el modelo tradicional como claro referente y la solución que hay que buscar es la que menos consecuencias negativas tenga, mientras que en el otro grupo se ha pasado a un modo distinto de

afrontar este imprevisto –un modo menos punitivo e inculpador– y la solución que se busca es la que tenga visos de ser más positiva.

El primer caso estaría representado por el grupo de clase media baja de Madrid, donde ya se ha visto que las tensiones entre tradición y modernidad producen una gran riqueza de matices actitudinales y discursivos. Pues bien, en este grupo se habla de que *“la criatura es un inconveniente pero, al fin y al cabo, un embarazo puede resolverse de una manera o de otra”*. En el fragmento que se transcribe a continuación, podrá verse cómo el “inconveniente” acaba siendo insuperable y cómo no hay absolutamente ninguna solución que pueda ser calificada de “buena”. Nótese, además, la función “disciplinaria” que desempeña el matrimonio. Hablan de las posibles soluciones al embarazo inesperado:

*“H- O te haces abuelo antes de tiempo, o... (?) del aborto...”*

*(...)*

*M- ...Tienes soluciones alternativas, o el aborto, o el quedarte con el niño, o yo qué sé, que es una cosa que se puede solucionar; te da trabajo, o que se casen...*

*M- O que se te queden en casa con el niño.*

*M- ...y se joroben por haberlo hecho.*

*M- Se casan...*

*M- Castigados a casarse, ala...*

*M- Sí, se casan, se quedan en casa y se te quedan ellos y el niño; ala, arrea...*

*M- Te quiero decir... pero que te quiero decir que tienes opciones*

*H- Pero el que te jorobas eres tú, no ellos.*

*(...)*

*H- Yo principalmente creo que se estropean ellos.*

*M- Yo creo que sí.*

*H- En dos personas con 18 ó 20 años...*

*M- Para nada.*

*H- ...creo que se estropean la vida...*

*M- Si se casan, mal; y si no se casan, peor. Yo creo que ninguna solución hay buena.” (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

Contrasta con este discurso sancionador y catastrofista el discurso que sostiene parte del grupo de clase media alta de Mallorca, el cual, sin ser optimista ni mucho menos frívolo, otorga a los jóvenes un margen de acción bastante mayor, y sobre todo se les brindaría apoyo a los hijos para que decidieran en libertad. Hablan de la posibilidad de interrumpir el embarazo:

*“H- Es un trauma, y si decide hacerlo bastante tiene con eso.*

*(...)*

*H- Dar el paso ese ya tiene lo bastante duro...*

*M- Pero, por ejemplo, no obligar a tener el niño.*

*M- No obligar, no, lo que pasa que...*

*(...)*

*M- Yo, a ver, si ellos decidiesen, preferiría por descontado no enterarme de que hayan tenido que abortar, pero les pondría la decisión en ellos, en los dos, si conocemos la otra parte porque tampoco no...*

*H- O no lo quieren decir.*

*M- ...o no lo quieren decir o por lo que sea, pero sí aconsejar, aconsejar de tienes que abortar porque esto te va a fastidiar toda tu vida tampoco, no.*

*M- Ah no, esto no.*

*M- Yo creo que lo que haría sería ser más acogedora para que se sintieran..." (RG. Padres. Clase media alta. Mallorca)*

En este último texto no se hace alusión al matrimonio, primero porque antes de plantearse tal iniciativa hay que decidir si se continúa con el embarazo, y no parece que ninguna opción sea *a priori* más fuerte que la otra. En el texto del grupo de clase media baja de Madrid, en cambio, parece crucial cómo resolver el modelo de familia que seguirán los jóvenes, entre otras cosas porque no se pone mucho en duda que nacerá la criatura y que, en consecuencia, las cosas no pueden seguir igual. Las opciones, pudiendo ser muchas, no lo son, y además vuelven a caracterizarse todas negativamente:

*"M – [Si la novia de mi hijo se quedara embarazada,] mi hijo pues sí, puede hacer dos cosas: o responsabilizarse..., y a ver qué hace, porque casarse, menuda movida. Si no se casa, esa pareja no va a ninguna parte; cada uno viviendo en su casa no va a ninguna parte.*

*H- ¿Y qué consejo le darías a tu hijo?*

*(...)*

*H- Pues yo creo que casi la solución es que cada uno siga viviendo en casa de sus padres.*

*M- Claro, pero es que... Pero que eso tampoco llegaría a ninguna... Porque al final acabaría cada uno haciendo su vida. Al principio muy...*

*H- Y al final el niño para los abuelos." (RG. Padres. Clase media baja. Madrid)*

La discusión central en el texto anterior (sobre la conveniencia o inconveniencia de que los nuevos padres formen un nuevo hogar fuera de su hogar familiar original) es desplazada en el texto siguiente hasta el punto que las condiciones de vida indispensables son las relacionadas con el bebé, y no con sus padres:

*“M- Pero la idea ahora es lo que habéis dicho, adelante, por parte de los padres de la chica de dieciséis años, del chico de diecisiete y vamos a ayudarles a alquilar un piso ...*

*M- No perdona, yo primero les preguntaría si quieren vivir juntos. Pero tener la criatura es al margen...*

*H- Yo, como ahora como tengo un hijo, una hija en esa situación puedo hablar de los dos casos, y en cualquiera de los casos, en cualquiera de los casos tanto sea el hijo como la hija los que se hayan quedado embarazados, yo soy partidario de que el niño nazca. Otra cosa es que vivan juntos. Porque tú estas diciendo que la niña no quiere tener el niño ... Bueno, pero, joder, la otra parte es del hijo y ...*

*H- Cada caso es un caso distinto.*

*H- ... pero el niño se tiene aunque la niña no quiera tener el niño, pero que se tenga y luego si no quiere vivir con ella pues no vive con ella. No vive con ella pero se tiene el niño.” (RG. Padres. Clase media baja. Valladolid)*

Aunque entre los padres, como entre los jóvenes, han surgido nuevos espacios de consenso sobre la interrupción voluntaria de un embarazo, el debate sigue abierto, aunque con menor tensión y conflictividad que en otros tiempos.